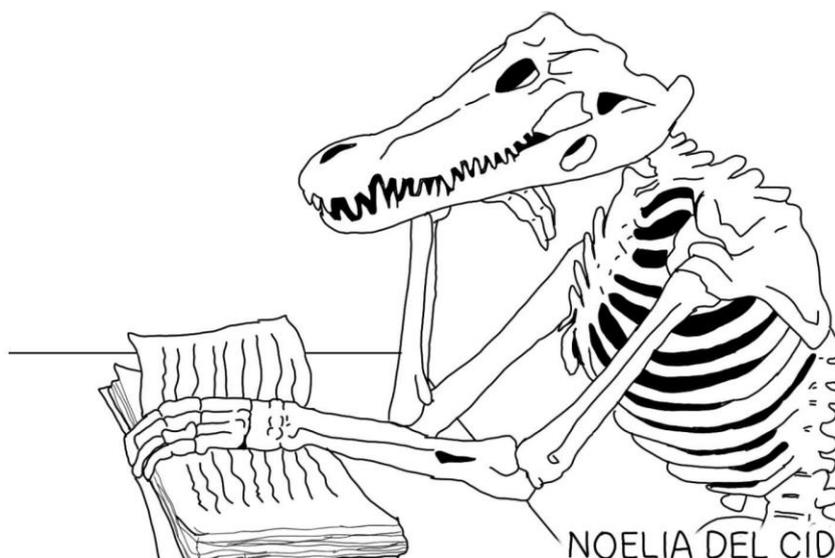


Autismo y sexualidades: mujeres y personas disidentes construyendo frente al sistema universal

YO TRATANDO DE COMPRENDER LAS
REGLAS SOCIALES:



Julia González Puerta

Máster en Estudis de Dones, Gènere i Ciutadania

Febrero 2024

Tutorizado por: À. Lorena Fuster Peiró y Gemma Deulofeu

Agradecimientos

En primer lugar, gracias a todas las personas que han participado activamente en la construcción de este trabajo. Lorena y Gemma, gracias por tutorizarme, vuestros consejos y vuestra comprensión. Gracias también a todos los co-autores de las narrativas: Victoria, Raquel, Lucía y, en especial, a Noelia, por la cesión de esta increíble ilustración para la portada. He aprendido muchísimo con y de vosotros. Una parte de este trabajo es vuestro.

Hace dos años y medio llegué a Barcelona con la ilusión de comenzar una nueva etapa, lo que no sabía era que mi vida cambiaría como lo ha hecho en este tiempo. Vine sabiendo que haría un máster de género pero no tenía ni idea de hasta qué punto, tomar este camino, iba a cambiar mi vida. Gracias a esa decisión, he conocido y estoy conociendo una ciudad vibrante y llena de personas maravillosas. De alguna forma, siento que he encontrado el lugar en el que quiero estar, en esta etapa de mi vida.

Llevo un año y medio embarcada en este Trabajo Final de Máster, un proceso que, en ocasiones, no ha sido fácil. Un año y medio que siento, ha pasado volando y, al mismo tiempo, ha sido eterno. Ahora que veo el final acercarse, me gustaría agradecer el cariño y el apoyo que he recibido de todas las personas de mi alrededor, durante este recorrido.

A mi familia no escogida, por el apoyo emocional y económico. En especial a mi madre, por lo difícil que ha sido este año para ella y por acercarme al autismo y a la intersección con la sexualidades con tanta sensibilidad y sabiduría, este trabajo es para ti.

A la familia que elijo cada día, en la distancia y en Barcelona. Querido Berni, gracias por todos esos momentos en los que me has abrazado fuerte y me has hecho saber que todo iría bien, me encanta compartir la vida contigo. Queridas amigas, hacéis que todo sea mucho más fácil, sois una red indestructible. Eli, no sabes cuanto agradezco todo el tiempo y el amor que me has dedicado. Os quiero mucho.

Resumen:

La construcción histórica de la categoría “autista” ha excluido, de manera sistemática, a las mujeres y a las personas de género disidente. A lo largo del tiempo, se han ido generando rígidos relatos sobre autismo que no recogen la complejidad, ni los matices existentes en la realidad y que producen, a su vez, numerosas consecuencias negativas para muchas personas. Por otra parte, existe un gran volumen de autistas que también se reconocen como pertenecientes al colectivo LGBTIQ+, un hecho que, puesto en común con la idea de performatividad, ha dado lugar al nacimiento de esta investigación. Mediante Producciones Narrativas, co-creadas por personas autistas de diferentes perfiles, este trabajo pretende contribuir en la reconstrucción del imaginario que gira en torno al autismo, desde una perspectiva feminista, anticapacitista y antiracista. Se trata de un espacio de diálogo entre el autismo y la identidad de género y las sexualidades. A través de esta discusión, se puede comprender la complejidad y los desencuentros del trabajo de investigación; la importancia de la construcción de identidades plásticas y la relevancia del espacio de agencia de las personas autistas en el campo de las sexualidades.

Palabras clave: autismo, autigénero, producciones narrativas, sexualidades, feminismos.

Resum:

La construcció històrica de la categoria “autista” ha exclòs, de manera sistemàtica, a les dones i a les persones de gènere dissident. Al llarg del temps, s'han anat generant rígids relats sobre autisme que no recullen la complexitat, ni els matisos existents en la realitat i que produeixen, al seu torn, nombroses conseqüències negatives per a moltes persones. D'altra banda, existeix un gran volum d'autistes que també es reconeixen com a part del col·lectiu LGBTIQ+, un fet que, posat en comú amb la idea de performativitat, ha donat lloc al naixement d'aquesta recerca. Mitjançant Produccions Narratives, co-creades per persones autistes de diferents perfils, aquest treball pretén contribuir en la reconstrucció de l'imaginari que gira entorn de l'autisme, des d'una perspectiva feminista, anticapacitista i antiracista. Es tracta d'un espai de diàleg entre l'autisme i la identitat de gènere i les sexualitats. A través d'aquesta discussió, es pot comprendre la complexitat i els desacords del treball de recerca; la importància de la

construcció d'identitats plàstiques i la rellevància de l'espai d'agència de les persones autistes en el camp de les sexualitats.

Paraules clau: autisme, autignere, produccions narratives, sexualitats, feminismes.

Abstract:

The historical construction of the category "autistic" has systematically excluded women and people of dissident genders. Throughout time, rigid stories about autism have been generated, which do not take into account the complexity and nuances existing in reality, and which encompass negative consequences for many people. On the other hand, there is a large number of autistic people who also recognise themselves as part of the LGBTIQ+ collective, a fact that, along with the idea of performativity, has led to the birth of this research. Through Narrative Productions, co-created by autistic people of different profiles, this work aims to contribute to the reconstruction of the imaginary that revolves around autism, from a feminist, anti-ableist and anti-racist perspective. It is a space of dialogue between autism and gender identity and sexualities. Through this discussion, it is possible to understand the complexity and misunderstandings of the research work; the importance of the construction of plastic identities and the relevance of the space of agency of autistic people in the field of sexualities.

Keywords: autism, autisgender, narrative productions, sexualities, feminismes.

Introducción	7
Marco Teórico	12
Capítulo 1: ¿De qué hablamos cuando hablamos de autismo?	12
1.1 El cambio de lupa: de los paradigmas médico-hegemónicos a los paradigmas de la neurodiversidad y los estudios críticos del autismo	12
1.2 El autismo bajo la lupa de la interseccionalidad	17
Capítulo 2: Identidades, sexualidades y performatividad	20
2.1 ¿Qué entendemos por sexualidad?	20
2.2 La performatividad del sexo y el género	22
2.3 La performatividad en la construcción de las relaciones afectivo amorosas: hetero-norma, mitos del amor romántico y otras formas de desear y amar	24
Metodología	30
Capítulo 3: El proceso y las herramientas metodológicas	30
3.1 Metodología “otra”	30
3.2 Las Producciones Narrativas y los “conocimientos situados”	31
Discusión	36
Capítulo 4: Auto -reconocimiento- diagnóstico y reconceptualización del autismo, desde las cuerpos y lo comunitario	37
4.1 Las consecuencias de los diagnósticos no concluyentes	37
4.2 ¿Autista o con autismo? Utilidad del diagnóstico y sentimiento de pertenencia	40
4.3 De la categoría clínica a la categoría identitaria. De la categoría identitaria y las políticas de la identidad al nomadismo identitario y las alianzas	44
4.4 “Todos eran blancos y, valga el chiste, yo era el blanco fácil”	47
4.5 ¡Nos vemos en las Redes!	51
Capítulo 5: Construcción de las sexualidades, una mirada desde el autismo. Identidades entrecruzadas	56
5.1 Fluidez y descomposición de los ideales identitarios y afectivo-sexuales: <i>neuroqueer</i> y <i>autigender</i> para comprender la intersección	57
5.2 Contra la patologización, el capacitismo y el discurso del miedo	63
Capítulo 6: El proceso: desafíos, soluciones y limitaciones en el trabajo de investigación y el cuestionamiento de la investigadora	65
Conclusiones	69
Capítulo 7: Algunas reflexiones finales	69
Bibliografía	74

Anexos	80
Anexo 1. Presentación del proyecto para solicitar participación	80
Anexo 2. Consentimiento informado	81
Anexo 3. Producciones Narrativas.....	83
PN1. Narrativa de Noelia.....	83
PN 2. Narrativa de Raquel	92
PN 3. Narrativa de Victoria.....	96
PN 4. Narrativa de Lucia	103

Introducción

El discurso que impera sobre las neurodivergencias y las discapacidades, no es más que el discurso que sostiene el propio sistema capacitista. Un discurso necesario para el mantenimiento del mismo, que opera situando en el centro una supuesta y ficticia “normalidad” y una periferia marcada de “anormalidades”. A esta periferia, se le concede más o menos reconocimiento, según se acerca o se aleja de lo que se entiende como la normalidad esperada en las personas, la normalidad deseada -tanto física como cognitiva-. Sin embargo, dicha normalidad, no deja de ser una ficción construida en la que las desviaciones de la norma tienen un papel fundamental para reforzar este ideal de normalidad.

La normalización es uno de los grandes instrumentos de poder, en un contexto de igualdad formal, que obliga a la homogeneidad pero opera también en la división. Haciendo útiles las diferencias, permitiendo las desviaciones, determinando niveles y fijando las especialidades, en un modelo técnico-médico de la curación. Dentro de esta normalización, de carácter disciplinario, tan importante es la norma central como la periferia y las diferencias son utilizadas por el propio poder central para asegurar el mantenimiento del mismo. Un trabajo de escritura ininterrumpido une el centro y la periferia (Foucault 2003).

La categoría “autismo¹” o “espectro autista” no deja de ser un dispositivo de clasificación más, dentro del modelo médico-psiquiátrico actual. Su categorización no responde a una simple visibilización de diferentes realidades sino que es clave para la diferenciación entre personas. Es decir, en cierta manera, promueve el ejercicio de poder y dominación de unas personas sobre otras. También sirve como mecanismo de enunciación y defensa. Tomando esto en cuenta, me² parece indispensable y una responsabilidad ética más aclarar que, en lo que respecta a este trabajo, el espectro autista es tomado como herramienta para generar narraciones alternativas a la cis normatividad masculina habitualmente presente en el abordaje sobre autismo, entendiendo que la propia clasificación entre personas autistas y no autistas ya tiene, de por sí,

¹ Me referiré al Trastorno del Espectro Autista como autismo o espectro autista y a las personas que lo experimentan como autistas. En la línea de lo reclama gran parte del colectivo autista y las personas entrevistadas en este trabajo, por su lucha para eliminar la clasificación del mismo como “trastorno”.

² He decidido dejar constancia de esta investigación utilizando la primera persona para romper con ese narrador plural -nosotros- y/o en tercera persona tan característico de los estudios científicos clásicos, a fin de dejar claro que mi presencia en este trabajo es un hecho del que no pretendo huir.

un componente normativizante. Romper con esta normativización es un proceso de alta complejidad y quedará sin ser abordado de manera profunda en el análisis de este trabajo. Por otra parte, considero pertinente aclarar que yo no me considero en poder, ni deber, de cuestionar el autoreconocimiento de nadie.

Comprender el autismo desde otro punto de vista no es una empresa fácil ni tampoco banal. La persistencia del modelo médico dominante dificulta (pero no evita) la emergencia de otras explicaciones del autismo, como ejemplo clave de la movilidad de las fronteras entre biología y cultura (Gutiérrez-González 2021: 19).

En este abordaje del autismo, desde una perspectiva académica, no debemos dejar de lado tampoco el hecho de que este proceso de homogeneización y universalización que es propio de la categorización occidental y, en concreto, de la construcción y definición del autismo es puramente patriarcal. Esto tiene numerosas consecuencias sobre todas aquellas personas autistas que no encajan en la cis-hetero normatividad, viéndose reflejadas en un mayor número de mujeres, personas disidentes y personas racializadas infradiagnosticadas o con diagnósticos³ erróneos, lo que deriva en estados de ansiedad y depresión que llevan a la sobremedicalización. Por otro lado, gran parte del colectivo autista se identifica también dentro del colectivo LGTBIQA+, lo cuál constituye un hecho máximamente significativo. En todo ello indagaré con mayor profundidad a lo largo del trabajo.

Por todos estos motivos, es fundamental generar contenidos de carácter académico, como el presente trabajo, que deconstruyan el imaginario colectivo existente en torno al autismo. De igual manera, es muy importante que este trabajo se realice a través del relato de mujeres y personas género-disidentes que nos permitan reflexionar, de una manera menos superficial, en torno a la forma que tenemos de crear, reproducir y gozar nuestra identidad, nuestra forma de relacionarnos y nuestra sexualidad.

A lo largo de esta investigación, intentaré presentar un relato alternativo que contribuya a romper con los estereotipos y los estigmas que rodean al autismo. Al mismo tiempo, pondré

³ El término diagnóstico aparecerá numerosas veces a lo largo de este trabajo. Es un término que no me acaba de convencer, por el carácter capacitista y clínico del mismo. Me siento más cómoda hablando de identificación, autoidentificación o autoreconocimiento pero a veces optaré por el término más hegemónico, puesto que es muy difícil de evitar.

sobre la mesa la posibilidad de cuestionar la identidad de género y las sexualidades⁴ a través de las vivencias autistas, con el fin de responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Podemos encontrar nuevas formas de criticar la construcción normativa de las sexualidades desde las experiencias autistas? Para poder dar respuesta a esta pregunta y ahondar en los temas que pretendo abordar, he establecido, como objetivo principal: “Generar narrativas alternativas en torno al autismo que cuestionen la visión estigmatizante y normativizadora que impera en los discursos médicos, mediáticos y sociales”. A partir de este objetivo principal, surgen otros objetivos específicos:

1. Conocer la experiencia subjetiva autista.
2. Comprender el valor de la auto-organización activista autista en la construcción de la experiencia autista, en la construcción de la sexualidad y en el proceso de reparación y de vida digna.
3. Reflexionar sobre la construcción de la sexualidad normativa y su componente socio-cultural y de constructo.
4. Explorar la percepción del sentir propio, como investigadora, a lo largo de un proceso de producción de conocimiento académico en torno al autismo.

Para abordar estos objetivos, he optado por una metodología cualitativa, fundamentada en el método de las Producciones Narrativas (PN). En su puesta en marcha, he contado con la participación de cuatro personas autistas de diferentes edades, identidades de género, visión y experiencia de las sexualidades⁵. Además, utilizaré un marco teórico y conceptual próximo a diferentes teorías. En primer lugar, me acercaré a las Teorías de la Neurodiversidad y las Teorías Críticas sobre Discapacidad para descomponer el autismo hegemónico, poner en valor los cuidados y reflexionar en torno a las formas de desear y amar hegemónicas y posibles. En segundo lugar, para definir y limitar la metodología, generaré un encuentro con la la epistemología feminista de Donna Haraway y con las Teorías Decoloniales. Estas últimas

⁴ Me cuesta discernir si la separación entre identidad de género y sexualidades es realmente necesaria, por la interconexión que percibo que hay entre ambas. En ocasiones, me referiré a ambos términos de manera separada y en otras “sexualidades” englobaré a ambos, indistintamente, con tal de evitar la repetición continuada de ambos términos por separado.

⁵ Ahondaré más en ello en el apartado de *Metodología*.

también servirán para cuestionar mi propio trabajo como investigadora y abordar y el constructo colonial de las sexualidades y la identidad hegemónicas, junto con las Teorías *Queer* y su aportación con el concepto de “performatividad”.

El trabajo se compone de un total de siete capítulos:

- Los primeros dos capítulos (Capítulo 1 y Capítulo 2), que componen el *Marco Teórico*, tratan de deconstruir la noción hegemónica que tenemos sobre el autismo y exponer aquello que comprendemos como sexualidades y la performatividad que hay en las mismas.
- En el siguiente capítulo (Capítulo 3), defino la metodología.
- Los Capítulos 4, 5 y 6 componen la *Discusión* y es el cuerpo central del trabajo. A través de ellos, pongo la teoría y las producciones narrativas en conexión para reconceptualizar el autismo y generar una crítica en cuanto a la forma que tenemos de construir las sexualidades. Además, en el último capítulo, hablo de las limitaciones de mi trabajo y de mis inseguridades y privilegios como investigadora.
- El Capítulo 7 trata de establecer algunas conclusiones o reflexiones finales en torno a todo ello.

Por último, no quiero acabar este apartado introductorio sin hablar sobre mí misma y mi rol como investigadora, a lo largo de este proceso. Me resulta indispensable aclarar la incomodidad persistente al tratar de encontrar un equilibrio entre la producción académica y la lucha contra el clasismo, el capacitismo y el colonialismo. Yo, Julia, soy una mujer cis, blanca, joven y sin diagnóstico autista, nacida en un contexto socio-económico que me permitió poder iniciar el máster sin tener que compaginarlo con el trabajo asalariado, con una madre y un padre que, en mayor o menor medida, han estado presentes y han cubierto las necesidades fundamentales para mi desarrollo vital. Todo ello, todo lo que a día de hoy soy, me lleva a reconocer, al menos en mi contexto, una situación de privilegio frente a otros⁶. Algo que en el presente trabajo se traduce de manera directa en la posibilidad de abordar las temáticas desde un lugar privilegiado.

⁶ Utilizaré el lenguaje no binario, mediante la utilización de la letra “e” durante todo el trabajo, a excepción del momento en el que hable de mí misma, para referirme a cada una de las o cuando haga referencia les participantes, y/oa determinadas autores, respetando sus propios pronombres. En las Producciones Narrativas, tampoco lo utilizaré en todo momento, respetando la forma de hablar de les co-autores.

Sin embargo, también me parece importante resaltar que estos privilegios también han sido contruidos socialmente y que, en realidad, no dejan de ser fluctuantes y contextuales, de alguna forma. Como reflejo de esto, me parece pertinente hablar del proceso de cambio de privilegios que he vivido a lo largo de este último año, mientras trabajaba en esta investigación. Como comentaba, cuando me matriculé en el TFM no trabajaba y gozaba de una cierta tranquilidad a nivel personal, pero según fueron pasando los meses, mi madre y mi padre pasaron por dos procesos simultáneos de enfermedad, lo que me llevó a un lugar de cuidados, que no me permitía cuidarme y cuidar el trabajo tanto como necesitaba. Más adelante, tuve que empezar a trabajar asalariadamente, de nuevo, con una a jornada completa y esto disminuyó también mi capacidad y la calidad del tiempo que podía dedicar a terminar el máster. Esto -menos recuerda que la posición de la que gozamos, no tiene por qué ser eterna y que reconocer estos privilegios y trabajar en torno a ellos es un acto de sinceridad y justicia

Marco Teórico

Una vez introducido el tema, o los temas que pretendo abordar durante este trabajo, es hora de presentar el marco teórico a partir del cuál he desarrollado la investigación. Los próximos dos capítulos tienen la ambición de exponer a los lectores las diferentes formas en las que se ha ido conceptualizando el autismo, con el paso de los años, a fin de ir deconstruyendo la imagen estereotipada que tenemos sobre el mismo. Además, a lo largo del segundo capítulo se recoge literatura que conceptualiza en torno a las sexualidades y el componente social que hay en las mismas. Este espacio de teorización se torna indispensable para situarnos, pero también para romper estereotipos y nos sirve como base para hacer posible la interconexión entre la teoría y las vivencias corporales en el cuerpo de la discusión.

Capítulo 1: ¿De qué hablamos cuando hablamos de autismo?

1.1 El cambio de lupa: de los paradigmas médico-hegemónicos a los paradigmas de la neurodiversidad y los estudios críticos del autismo

La palabra autismo es utilizada por primera vez en 1911 por el psicólogo Eugen Bleuer para definir el comportamiento de un grupo de personas diagnosticadas con *psicopatía esquizoide*. Más tarde, en 1926, la psiquiatra ucraniana Grunya Efimovna Sukhareva publica la primera descripción de los rasgos autistas tras analizar, durante un período de dos años, a un grupo de seis chicos, en su escuela terapéutica, siguiendo la clasificación inicial de Bleuer. Sin embargo, sus observaciones no fueron tenidas en cuenta hasta 1996 y nunca tuvo demasiado reconocimiento, a nivel científico, seguramente debido a que era mujer, escribía en alemán y ruso y era ciudadana de la Unión Soviética (Gutiérrez-González 2021).

En torno a la Segunda Guerra Mundial (SGM), comienzan a proliferar los estudios sobre la psicopatología infantil, de la mano de la expansión del modelo biomédico. Dicho modelo constituye el Modelo Médico Hegemónico (MMH) occidental que, por una parte, se caracteriza por la eficacia -respecto de enfermedades hasta el momento incurables o poco curables -y, por otra parte, construye sujetos fármaco-adictos, inventa nuevas enfermedades, destierra formas de conocimiento alternativas -o paralelas- a la subalternidad y modifica la

actitud y expectativas de relación de las pacientes (Menéndez 2020). En este contexto, Leo Kanner lanza su publicación “Autistic disturbances of affective contact” (1943) y llega a concluir que el autismo es un desorden de carácter personal que se distingue por una sintomatología marcada por la inmovilidad del comportamiento, soledad y un retraso importante o ausencia de la adquisición del lenguaje verbal. Hacía referencia a una incapacidad de las personas autistas para establecer vínculos relacionales y, al mismo tiempo, una incompetencia de los padres y, en especial, de las madres⁷ por cambiar esta situación. Kanner denomina a este conjunto de características *autismo infantil*. Al mismo tiempo que Kanner, Hans Asperger también lanza su propio análisis, en una tónica muy parecida a la de Kanner pero a pesar de la similitud de los síndromes que ambos describen, coinciden en decir que se trataba de entidades nostálgicas completamente diferentes (Chara et al. 2018).

En los años 50, Bruno Bettelheim también inicia sus estudios sobre autismo y llega a una enumeración de características muy similar a la de Kanner. Todas estas teorías tienen un denominador común y es que presentan el autismo como una forma de psicosis o esquizofrenia infantil que puede ser controlada mediante medicamentos o a través de terapias (Gutiérrez-González 2021). En consonancia con la necesidad de hiperclasificación que caracteriza el modelo biomédico tradicional, en 1951 nace el primer manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, conocido como DSM -por su nombre original, en inglés: *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*- editado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría -en sus siglas en inglés APA-. Un sistema de clasificación oficial de los trastornos mentales que proporciona descripciones de las categorías diagnosticadas y al que, hasta el día de hoy, es el manual de referencia internacional al que les profesionales de la salud mental tienen que adherirse, según los protocolos de diagnóstico elaborados hasta ahora. En esta primera edición del DSM, el autismo aparece como reacción esquizofrénica o síntoma de psicosis.

En los años 70, comienzan a instaurarse las investigaciones que tratan de reforzar el modelo médico a través de la investigación genética. Más tarde, a partir de los 80 es cuando empiezan a darse explicaciones sobre el autismo desde las corrientes cognitivas. Estas corrientes abogan

⁷ Leo Kanner culpa a las madres por centrarse demasiado en su carrera profesional y no atender a las necesidades de sus criaturas correctamente, denominándolas como *madres nevera* (Millán 2021).

por que el autismo sea un déficit generalizado en las diferentes áreas del desarrollo cognitivo, lo que se conoce como un Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD). Esta teoría fue implementada por las psiquiatras Lorna Wing -que también hace uso del término Trastorno del Espectro Autista (TEA)- y Judith Gould. Tuvo tanta trascendencia que el autismo acabó por redefinirse de esta forma en la cuarta edición del DSM -vigente hasta el año 2013- (Gutiérrez-González 2021). En esta misma época, aparece también el Análisis Aplicado de la Conducta, desarrollado por Ivar Lovaas, que se basaba en un sistema de castigos y recompensas cuyo objetivo principal es transformar la identidad de la persona en el espectro (Millán 2021).

El TGD no indicaba trastornos en todo el desarrollo del individuo sino solo en determinadas áreas del mismo, describiendo algunas áreas del desarrollo muy afectadas y otras no tanto. En el DSM-IV se recogía, además, una clara categorización y descripción de la misma:

1. Trastorno autista: se aplicaba a personas con un nivel de afectación “mayor” y estaba basado en la definición de Leo Kanner.
2. Trastorno de Asperger: sacado a la luz de nuevo por Lorna Wing, hacía referencia a personas verbales, con dificultades menos “graves” y sin “retraso” en la adquisición del lenguaje.
3. Trastorno de Rett: trastorno muy grave, con pronóstico de vida limitado y una afectación mayor a las mujeres.
4. Trastorno desintegrativo Infantil: desarrollo normativo de competencias que, de pronto, son perdidas.
5. Trastorno generalizado del desarrollo no específico: no se acaba por concretar.

Según Lorna Wing y Judith Gould habría, además, autismos “primarios” y autismos “secundarios”. Es decir, personas que nacen autistas y personas que, por el devenir de su desarrollo, adquieren una sintomatología y unas necesidades compatibles con el autismo, habiendo trastornos que presentan conductas autistas pero no son autistas. Para ellas, el autismo es solo un conjunto de síntomas que pueden asociarse a diferentes trastornos neurobiológicos y a niveles intelectuales variados. Todos los TGD -Trastorno Generalizado del Desarrollo- serían TEA pero no todos los TEA serían TGD. Más tarde, con la llegada del DSM-V y bajo

la supuesta premisa de que se quería acabar con la idea de que el “asperger” era la mejor de las opciones dentro de los diagnósticos autistas y lograr una mayor cohesión dentro del mundo del autismo, se opta por utilizar el término TEA y dividir este entre tres grados posibles, según la “necesidad de ayuda”, de ayuda menos notable a más notable. Lo que ocurre, en realidad, es que la descripción de los grados de ayuda es escasa y la decisión sobre el diagnóstico queda en la mera percepción de le profesional que lleve la valoración. Por otra parte, se produce también un hecho puramente capacitista que demoniza como grave e insalvable al autismo tipo 3 y minimiza el impacto de un diagnóstico de tipo 1 (Millán 2021).



Autismo, TGD y TEA.

Imagen 1: Autismo, TGD y TEA (Millán López)

Recapitulando este hilo histórico sobre las diferentes concepciones clínicas del autismo, desde sus orígenes, hasta hoy, se pueden extraer diferentes elementos comunes a estas definiciones y corrientes de pensamiento en torno al autismo. Por una parte, no dejamos de ver una clara tendencia a la hiperclasificación. Este concepto es abordado por Michel Foucault (2003) en su obra *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Para él, es la unidad de medida característica de los sistemas de disciplina, el “arte del rango”, lo llama.

Como consecuencia inevitable de esta tendencia destaca la individualización de las cuerpas⁸, haciendo funcionar un sistema de relaciones concreto que permite la medida de fenómenos globales y la estimación de desviación de los individuos, unos respecto de otros. Por otra parte, esta hiperclasificación ha derivado en una fuerte medicalización de los procesos a través de supuestas soluciones farmacológicas y verdaderas terapias de reconversión.

Además, estos modelos médicos hegemónicos que nacen y se desarrollan en terrenos occidentales u occidentalizados, dominados por la blanquitud y el sistema cis-hetero-patriarcal, carecen, inevitablemente, de una perspectiva antiracista, feminista o anticapacitista. Les sujetos -en ocasiones objetos- sobre los que estudian o a quienes hacen referencia son, en su mayoría, hombres blancos. Un asunto en el que profundizaré un poco más en el siguiente apartado de este capítulo.

En la década de los 90, y en contraposición a las teorías que ya existían sobre autismo y discapacidades, surge el paradigma de la neurodiversidad. Dentro de este paradigma, existirían dos formas principales de funcionamiento del cerebro: la neurotípica -neurológicamente típica- y la neurodivergente -donde entraría el autismo-. Sus propulsoras son Judy Singer -socióloga, autista y madre de una niña también autista- y Harvey Blume. Con este término, recogían la idea de que los seres humanos se caracterizan por la biodiversidad neurológica, entendida en todo caso como diferencia pero no como déficit.

Harvey Blume, 1998, lanzó un artículo periodístico *Neurodiversity, on the neurological underpinning of Geekdom*, en él respondía satíricamente a la definición de autismo desarrollada por Lorna Wing en la década anterior y proponía una definición para lo neurotípico: “El síndrome neurotípico es un trastorno neurobiológico caracterizado por preocupaciones por intereses sociales, delusiones de superioridad y obsesión con la conformidad” (Blume 1998). Blume plantea que la diversidad puede ser la clave crucial para la raza humana, como lo es la biodiversidad para la vida en general y, depende del momento y el contexto, cada forma de biodiversidad neurológica será la más adecuada (Reaño 2019).

⁸ De aquí en adelante haré referencia al cuerpo como “cuerpa”. Lo haré haciendo referencia a una forma de entender y expresar el cuerpo de manera no hegemónica y no normativa. Solo mantendré el término en las citas literales.

Desde la neurodiversidad, se plantea que el cerebro funciona de forma parecida a un ecosistema, donde los seres humanos y sus cerebros se expresan a través de distintas competencias y habilidades y donde se entiende que una persona es competente en función de la cultura a la que pertenece. Es decir, ser considerado discapacitado o no, depende del contexto en el que naces. Además, la neurodiversidad apuesta por declarar que el éxito se encuentra en la adaptación del cerebro a las necesidades del entorno pero también pasa por la adaptación del entorno a las necesidades de cada cerebro y persona, lo que a su vez favorece la capacidad de las personas para adaptarse al medio (Amstrong 2012).

Entre las limitaciones que podemos encontrar a este paradigma, se encuentra el hecho de que acaba estableciendo también una norma -neurotípicos- y una periferia -neurodivergentes-, atribuyéndolo a diferencias biológicas del cerebro, en la línea de los paradigmas biomédicos. Lo nombra de otra forma, lo define de otra forma pero hace referencia a un entendimiento similar. Por otra parte, como aporte novedoso, posa un peso sobre la responsabilidad social en la categorización y construcción de las discapacidades.

Cuando el paradigma de la neurodiversidad, que ya nace en contexto de académiques autistas, empieza a extenderse entre las comunidades autistas, estas le dan forma y la resignifican, generando así todo un movimiento activista y político. Un proceso en el que nos encontramos en la actualidad y en el que profundizaremos, más adelante, en los capítulos “Auto(reconocimiento) diagnóstico y reconceptualización del autismo, desde las cuerpos” y “¡Nos vemos en las redes!”.

1. 2 El autismo bajo la lupa de la interseccionalidad⁹

Una vez expuesto el recorrido histórico del autismo, desde su aparición como categoría clínica hasta la autoorganización del colectivo, es necesario destacar que existen diferentes brechas que atraviesan el autismo y que han generado una mayor asociación del autismo con el sexo-género masculino. Además de la variable de género, también hay otras que lo interseccionan, como la condición económica, la existencia simultánea de varias

⁹ Utilizo este término con la consciencia de que, cuando Kimberlé Crenshaw lo acuñó, el objetivo principal era estudiar las relaciones de poder y visibilizar fundamentalmente las opresiones racistas. Sin embargo, el término se ha ido transformando y manipulando de tal manera que, a veces, llega a perder su significado o su utilidad originaria.

discapacidades, la raza o la situación geográfica. Algunas de estas intersecciones serán abordadas en el análisis de este trabajo, unas de manera transversal y otras de forma concreta. Otras intersecciones no podrán ser abordadas porque abarcar y ahondar todas estas dimensiones sería una cuestión demasiado compleja y extensa en el marco de este trabajo y sus limitaciones de espacio y tiempo. Por ahora, en este apartado, me adentraré, con mayor profundidad, en la dimensión de género.

En la actualidad, la prevalencia del autismo, por género, cuenta con unas cifras absolutamente dispares. Hay un número de varones mucho mayor que de mujeres diagnosticados. Entre las distintas explicaciones que se están aportando a este hecho se encuentran: las diferencias de género en las manifestaciones sintomáticas del trastorno, técnicas de evaluación diseñadas con muestras de varones -y, por tanto, con una mayor capacidad de detección en el caso de ellos - así como el fenómeno del camuflaje o *masking*¹⁰ que apuntaría a que las mujeres cuentan con una mayor capacidad, desde una perspectiva feminista, derivada de su socialización, para adaptarse a las formas de ejecutar acciones de las personas neurotípicas, llevando a cabo conductas compensatorias para generar formas de comunicación e interacción social más parecidas a estas últimas.

Según el estudio “Influencia del sesgo de género en el diagnóstico de trastorno de espectro autista: una revisión” (2018), en el que se lleva a cabo una exploración teórica de la literatura científica publicada desde 2009 hasta 2018 sobre este tema, se concluye que estas diferencias de género en el diagnóstico se deben a diferentes causas:

1. Por una parte, como apuntaba en el párrafo anterior, a la aplicación de determinadas pruebas o evaluaciones condicionada a una muestra en la que predominan sujetos masculinos normativos.
2. En segundo lugar, algunas pruebas parecen dejar fuera síntomas leves o complejos o bien están basadas, fundamentalmente, en informes de familiares o profesores, por lo

¹⁰ Concepto acuñado por Dean, Harwood y Kasari (2017) en *The art of camouflage: Gender differences in the social behaviours of girls and boys with autism spectrum disorder* que hace referencia a las acciones que llevan a cabo las mujeres autistas para replicar conductas neurotípicas, de manera tanto consciente como inconsciente.

que los resultados podrían estar influenciados por sesgos culturales, pero sobre todo sesgos de género.

3. Es decir, existe un sesgo en la valoración de las niñas, donde no se tienen en cuenta determinadas variables que podrían explicar la existencia o no de esas diferencias.
 - La capacidad cognitiva: en el caso de las niñas con mayor capacidad cognitiva, el camuflaje les permite pasar desapercibidas mientras que en casos de menor capacidad cognitiva, las características autistas son comúnmente asociadas a enfermedades como trastornos del sueño, trastornos de la conducta alimentaria o problemas de conducta.
 - La edad: cuando las niñas son pequeñas, llevar a cabo técnicas de camuflaje es más sencillo porque las interacciones sociales no son tantas ni tan complejas. Esto se torna más complicado en la edad adulta.

Pero este sesgo de género en el diagnóstico autista no se ve manifiesto solo en el caso de las mujeres sino también de las personas trans¹¹, no binarias o *enbys*¹² o agénero que también han sido sistemáticamente infradiagnosticadas. Esto apunta a que no existe un autismo puramente masculino o femenino sino que no es binario y a que las personas disidentes de género también se auto niegan -a través del enmascaramiento-, puesto que se encuentran en un limbo en el que no pueden legitimar sus diferencias pero tampoco encajan en los cánones normativo-neurotípicos. Son castigadas por no responder a la heteronormatividad y al no hacerlo, marginadas a la hora de encontrar un lugar reconocido en el espectro autista. Además, en estas personas hace especialmente mella el neurosexismo¹³, pues al no encajar en la dicotomía femenina-masculina de los rasgos autistas se les deja fuera de la posibilidad de ser reconocidas en el espectro (Briones 2022).

¹¹ Persona que no se identifica con su género asignado al nacer, en función de sus características sexuales. Aquello que significa e implica ser *trans* puede tener muchas acepciones. Aquí, propongo una de todas ellas, lo que quiere decir que se pueda definir y conceptualizar de múltiples y cambiantes formas.

¹² Para algunas personas, el no binarismo hace referencia, exclusivamente, a la no identificación con el binarismo, en términos de identidad de género -hombre/mujer-. Para otras, también la ruptura con el sistema de asignación binaria del sistema sexo-género, que hace la distinción cis/trans.

¹³ La práctica que llevan a cabo muchas investigaciones científicas, en específico del campo de la neurociencia y que perpetúan la idea de presuntas diferencias neurológicas preexistentes entre mujeres y hombres.

Este constante intentar encajar supone un gran desgaste psicológico y un cansancio mental que, a menudo, acaba por derivar en problemas de ansiedad o depresión. Y es cuando acuden al médico, por estos problemas, cuando son diagnosticadas de estas enfermedades pero no como autistas y, en muchas ocasiones, sobremedicalizadas.

Por todo ello, desde una perspectiva feminista de abordaje del autismo, se hace indispensable la crítica al binarismo y al esencialismo que caracteriza, no solo las investigaciones sobre autismo hegemónicas sino también aquellas más recientes que reivindican el reconocimiento de las mujeres dentro del espectro. La performatividad es, por tanto, un asunto clave para mujeres y personas disidentes de género autistas. La necesidad consciente de crear y reafirmar la propia subjetividad es ya el primer enlace entre el autismo y las identidades “queer” (Briones 2022). En ello indago en el siguiente capítulo.

Capítulo 2: Identidades, sexualidades y performatividad

2.1 ¿Qué entendemos por sexualidad?

En occidente, hasta el siglo XVIII, la cuerpa humana se concebía como una sola carne, un solo sexo pero versatil, donde las diferencias sexuales eran una cuestión de grado más que de naturaleza. Incluso se manejaba la idea de que las mujeres podían cambiar de sexo de manera espontánea y “degenerar en hombres”. Sin embargo, se consideraba más difícil que esto pudiera suceder a la inversa.

En definitiva, había un solo sexo pero dos géneros, cuyas diferencias no dependían de la biología (de la ubicación externa o interna de los órganos reproductivos) sino que eran un signo más del lugar que ocupaban hombres y mujeres en el orden cósmico y cultural. Mientras que las fronteras del sexo eran fluidas, las distinciones del género eran rígidas, y se entendía que eran las que marcaban la persona como hombre y como mujer (Laqueur, 1990: 126). Por ejemplo, se consideraba que acciones “inapropiadas” para su género podían convertir las mujeres en hombres y viceversa: los hombres femeninos, por ejemplo, podían lactar o sufrir hemorragias parecidas a la menstruación (Coll 2009: 85)

A partir del siglo XIX, esto cambia y la sexualidad comienza a asumir un nuevo estatus como objeto de conocimiento científico y popular, eso que Michael Foucault denomina como “explosión discursiva” sobre la cuestión del sexo que no tiene relación directa con un mayor relajamiento del control sobre la sexualidad de las personas (Clover y Kaplan 2002).

En el siglo XVIII surge un continuo análisis y clasificación de la sexualidad. El objetivo no es condenar o tolerar sino insertar las sexualidades que no acontecen con fines reproductivos en los sistemas de utilidad. En definitiva, no es que el sexo no esté presente en los discursos.- Más bien, al contrario, siempre lo está, siempre es hablado y no es situado fuera del poder o contra él, sino en el lugar de su ejercicio y como medio del mismo (Foucault 1995).

Un ejemplo del cambio en las ideas sobre sexualidad es el caso de Herculine Barbin, una persona *intersex* que fue educada como una mujer en un orfanato católico pero que, después de un examen médico -fruto de una enfermedad- empezó a dudar sobre su identidad sexual. Estas dudas acabaron en un tribunal que determinó que su estado civil debía cambiar y que su “sexo de verdad” era de un hombre joven. Atravesada por ese veredicto, fue forzada a abandonar la ciudad en la que vivía y acabó suicidándose en París en 1868. En cierto sentido, Herculine fue víctima de la nueva tendencia de investigar la identidad sexual y catalogar las anomalías y desviaciones (Clover y Kaplan 2002).

Las cuerpos han sido clasificadas, disciplinadas, normalizadas y reprimidas, clasificando algunas personas como normales y otras como anormales, reducidas a su cuerpo-hipercorporalización, sustrayéndoles cualquier tipo de agencia. Llegando al punto, no solo de reducir a las personas no-normativas a su cuerpo si no a cierta parte de esta que es la que no entra dentro de los estándares esperados de la salud -y del capitalismo-, señalada como deficiente o con necesidad de corrección (Pérez 2019).

En la actualidad, y desde los argumentos antiesencialistas, se entiende que la sexualidad, lejos de ser una cuestión de naturalidad biológica, es una parte más del sistema de construcciones de corte social. Estas posiciones configuran una nueva historia del cuerpo y de la sexualidad, incorporando la complejidad cultural y reconociéndola dimensión subjetiva de la misma.- Conceptualiza la sexualidad como una elaboración psíquica y cultural sobre los placeres de los intercambios corporales. Es decir, señalando que es construida discursivamente, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones que le dan forma y direccionalidad. Se podría decir que, más que una historia de la sexualidad, existen historias locales, con significados contextualizados. Hay que indagar sobre cuáles son las historias concretas y las lógicas sociales que le dan contenido a la sexualidad (Lamas, 1995). La sexualidad, al igual que el género, no es una categoría ontológica sino histórica y relacional. No es un hecho inalienable, objetivo,

universal, biológico sino efecto de un episteme particular, una visión reduccionista, que se refiere solo a formas muy específicas de entender nuestra concepción de las cuerpos y la vida corporal (Sabsay, 2014).

El sexo y la sexualidad -y no solamente el género- deben entenderse como tecnologías sociopolíticas complejas... Los roles y las prácticas sexuales, que naturalmente se atribuyen a los géneros masculino y femenino, son un conjunto arbitrario de regulaciones inscritas en los cuerpos que aseguran la explotación material de un sexo sobre el otro (Preciado 201: 16).

Aunque entiendo que la sexualidad es un término que engloba muchas dimensiones, a lo largo de este trabajo, mi abordaje se centrará fundamentalmente performatividad del género y también en los deseos sexo-afectivos. Entendiendo deseos sexo-afectivos como la forma en la que las personas deseamos y amamos otras cuerpos, introduciéndonos así en las orientaciones sexuales pero también en los modelos relacionales y cómo todas estas dimensiones, que forman parte del concepto de sexualidad-es- interseccionan en las cuerpos autistas.

2. 2 La performatividad del sexo y el género

Cuando hablamos de sexualidades y sobre todo de identidad de género, hay un concepto cada vez más extendido que es el de performatividad. La performatividad, entendida como el acto de interpretar un papel, está, en realidad, presente en la mayoría de las acciones que llevamos a cabo en nuestro día a día. Desde el momento en el que se establecen unas normas sociales, que se van consolidando a lo largo de los siglos y que nos dan indicaciones sobre aquello que debemos o no hacer, sobre las líneas rojas y las líneas verdes entre el bien y el mal. Entre el cielo y el infierno, en términos católicos.

En cuanto al campo de la sexualidad y sus múltiples variables y expresiones, Judith Butler (1999) es la persona que se lanza a reflexionar sobre la posibilidad de conexión entre la performatividad y la identidad de género. Mediante esta teoría expone que el género es performativo y que, por lo tanto, aquello que consideramos como una esencia interna es, en realidad, fruto de una anticipación y una producción, de un conjunto de actos corporales. En definitiva, una construcción social. “Un efecto alucinatorio de gestos naturalizados” (Butler 1999: 17). Por otra parte, es la misma autora quien se encarga de dejar claro que ella plantea sus argumentos pensando en las identidades de género y no en otro tipo de identidades y que, por lo tanto, no podría replicarse a otras realidades. Comprende que las distintas identidades

interseccionan entre sí, pero, bajo ningún concepto, aboga por extrapolar dicha teoría a todos los fenómenos identitarios de la misma forma porque sabe que cada conjunto de identidades son diferentes y complejas.

En torno a esta performatividad, María Lugones (2011) acusa al sistema colonial de sus orígenes. Según la autora, el sistema de género, tal y como lo conocemos, tiene origen colonial. Es decir, forma parte de la colonialidad del poder, al igual que la invención de la raza. Siguiendo la lógica de un eje estructural, plantea el feminismo decolonial como la posibilidad para vencer al sistema moderno colonial de género. Nos habla no solo de que el género es una construcción social si no de que el sistema binario es una opresión/imposición colonial más. Siendo la adopción/ internalización de la dicotomía entre hombres y mujeres una construcción normativa de lo social. O lo que es lo mismo, una señal de civilización, ciudadanía y membresía en la sociedad civil.

Por su parte, Oyèwùmí Oyèrónké (2017), también reflexiona sobre ello y expone en su libro *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, que la categoría de “mujer”, eje central de las teorías feministas occidentales, no encaja en el contexto de la sociedad oyó-yorubá, situada en el oeste de Nigeria. Ella concluye que el binarismo homogeniza injustificadamente la diversidad, argumentando que, antes de la colonización, el principio básico organizativo de la sociedad yorubá era el sistema de “senioridad” -en función de la edad-, definido en forma relacional, y que el género no era una forma relevante de ordenamiento de sus prácticas sociales. En lugar de la lógica visual de informar sobre la división social y la jerarquía a través de estructuras como el género, la sexualidad, la raza y la clase, la sociedad yorubá ubica la senioridad en el centro de su organización lingüística y social.

Retomando a Butler, aunque esta no se aventura a extrapolar la posibilidad de performatividad más allá de la identidad de género, a mí, al igual que a otros autores, me parece interesante llevarla hacia otro lugar. Sobre todo, si miramos la sexualidad desde un punto de vista más holístico y mediante el cuál la categorización sistemática pueda ser cuestionable. Es decir, donde haya cabida a una interconexión entre la identidad de género, la expresión de género y las vinculaciones sexo-afectivas. Si bien, declarar que el género crea el sexo no es una conceptualización del todo adecuada tampoco es del todo errónea. Sexo y género están en

innegable diálogo y relación. Una persona no puede cambiar, mutar o transformar sus características sexuales de manera espontánea, pero el significado que se le otorga a las características sexuales está determinado por la asignación social de los géneros normativos o binarios.

La cuerpo es un elemento central en las relaciones de poder. Podemos entender que hay algo de biológico o natural en ella pero que también está moldeado por la cultura y ésta establece limitaciones y potencialidades al sujeto. Se encuentra entre lo individual y lo colectivo. Es por ello que no podemos afirmar que la cuerpo sea propiamente nuestra, puesto que hay leyes que regulan lo que podemos hacer o no sobre los mismos. Esto demuestra que el género, tal y como ha sido construido en la sociedad occidental, da significado a las diferencias sexuales -machos y hembras- y construye ideales normativos de la cuerpo según su sexo, asignando placeres y funciones a las diferentes partes de forma binaria (Coll 2009).

Toda esta construcción performática de las sexualidades se ha generado en términos binarios pero la realidad es un espectro mucho más amplio que contempla una infinidad de posibilidades, tanto en términos de sexo como en términos de género. Ni el sexo ni el género tienen por qué ser binarios y prueba de ello son las vivencias trans y no binarias y las personas intersex. Una performatividad también presente en la construcción de las relaciones sexo-afectivas, de la que hablaré a continuación y muy palpable en las vivencias autistas de las cuerpos que expondré en el Capítulo 5 de este trabajo.

2. 3 La performatividad en la construcción de las relaciones afectivo amorosas: heteronorma, mitos del amor romántico y otras formas de desear y amar

El amor se ha utilizado para todo, que es lo mismo que para nada, amar sin amar. Lo indiferente. Como comodín universal, valor supremo que borra las diferencias de clase, de raza, de género, sin genealogía ni historia, sin memoria, con un deseo petrificado y un porvenir previsible, consumible (Vila y Saez 2019: 7)

La estructura de las relaciones basadas en la dominación, en la sumisión y en las luchas de poder impiden gozar del amor y de la vida. Las guerras románticas y la mistificación del amor son un artefacto que sirve para que las mujeres obedezcan mandatos de género y cumplan con sus roles de mujer. El romanticismo patriarcal es, en realidad, un mecanismo de control social más, bajo la promesa de la salvación y el paraíso amoroso. Si tenemos fe, el amor nos llevará

a la vida eterna; si aguantamos los sufrimientos de este valle de lágrimas, algún día podremos vivir felices en el paraíso romántico (Herrera 2018).

El amor romántico, un concepto y una técnica que aparece en las relaciones sociales de la mano del capitalismo y la cultura occidental, no deja de ser una construcción pensada para que el sistema en el que nos movemos funcione de una determinada forma, obedezca a un cierto orden.

Aprendemos a amar en nuestro entorno familiar y social, y con los relatos de nuestra cultura. Desde pequeñas observamos cómo se aman los adultos de nuestro mundo y la concepción que ellos tienen del amor y de la pareja. Interiorizamos las estructuras en las que se relacionan nuestros padres y madres y los miembros de nuestra familia, creyendo que lo que ellos hacen y sienten es “lo normal”(Herrera 2018: 26).

Nuestra cultura concede mucho peso al sentimiento del amor, entendido como fantasía irresistible o mito pero no tanto como el arte de amar. La desilusión de las teorías feministas o las críticas al amor, se refieren única y exclusivamente al terreno del amor romántico porque fracasar en el amor es no haber aprendido el arte de amar y requiere de esfuerzo. La mayoría de las personas crecen pensando que encontrarán el amor en su familia de origen o en la que construirán en la unión sentimental con una única persona pero, en realidad, es en la amistad donde casi todos vemos la primera posibilidad de redención a través del amor, el primer esbozo de una comunidad rica en afecto (Hooks 2021).

Los mitos del amor romántico son aquellas creencias socialmente compartidas, aunque ficticios, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir, sobre la “verdadera naturaleza” del amor. Estos mitos marcan el ideal a cumplir dentro de las parejas y normalizan determinados comportamientos o pensamientos dentro de ellas que, lejos de generar relaciones sanas y responsables afectivamente, generan patrones de comportamiento que inducen a la sumisión de las mujeres, ensalzan los valores de la masculinidad hegemónica, justificando los celos e incluso la violencia (Yela 2003). No se entiende una vida sin amor, sin cariño, sin afectos y de existir tal vida, cualquier persona desearía no estar en aquel lugar. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el concepto de amor se ha ido transformando hasta conformar lo que se conoce como “amor romántico”. Un amor que no entiende de límites, que está por encima de todos los demás amores, que es eterno o ha de serlo. Un amor subordinado, en el que una parte somete a la otra sin que ésta pueda decir nada, o mejor dicho, esperando que ésta acate con buena cara y

sabiendo que el lugar de opresión es al que pertenece. Y así, las mujeres, hemos aprendido que nuestra mayor valía como personas ha de conseguirse siendo conquistada y dando, nosotras, a cambio, todo el amor que tenemos dentro a una persona con el objetivo de que ésta no nos abandone nunca.

Una de las piezas claves para el funcionamiento del amor romántico es el establecimiento del régimen heterosexual obligatorio, entendido como la idea de que la sociedad fomenta y refuerza de manera activa, y poco casual, la heterosexualidad como norma a la que adscribirse desde el nacimiento. Es decir, la incitación a que las personas elijan la heterosexualidad, frente a otras formas de desear y amar, creyendo que esto es lo natural. En consecuencia, cualquiera que difiera de la normalidad de la heterosexualidad se considera desviado o aborrecible (Rivera 1996). Cabe matizar que, como tantos otros paradigmas, tanto la mitificación y mistificación del amor romántico como el régimen heterosexual, nacen y se perpetúan en un determinado contexto, no pudiendo ser universalizable, muy unido al sistema occidental capitalista. Una crítica muy presente en los estudios decoloniales que ponen sobre la mesa cómo la heterosexualidad obligatoria, definida por estas autoras, no es puesta en intersección con la cultura, la raza, la clase. Además recriminan que, bajo esta teoría se validan las categorías de género binarias (Solís 2018).

Junto a este concepto de heterosexualidad obligatoria, el amor romántico, se sustenta de lo que Mari Luz Esteban denomina como “Pensamiento Amoroso”:

Un conjunto articulado de símbolos, nociones y teorías en torno al amor, que permea todos los espacios sociales, también los institucionales, e influye directamente en las prácticas de la gente, estructurando unas relaciones desiguales de género, clase y etnia, y un modo concreto y heterosexual de entender el deseo, la identidad y, en definitiva, el sujeto. Un pensamiento absolutamente hipertrofiado cuya revisión y transformación es, a mi modo de ver, condición sine qua non para un mundo que pueda sustentarse en tramas fértiles de reconocimientos, reciprocidades y redistribuciones simbólicas y materiales (Esteban 2011: 47).

Estas dos categorías, nos ayudan a vislumbrar las diferentes formas mediante las cuales se ha ejercido poder, de manera histórica, sobre las mujeres y otros sujetos no normativos. A través del control de sus cuerpos, sus sexualidades, sus identidades, su capacidad de elaborar deseos, su capacidad reproductiva o su capacidad de trabajo de cuidados gratuito. Posicionando a la relación de pareja heterosexual como centro de la vida y dejando de lado otras posibilidades de sostenerla: la solidaridad, la justicia, la libertad, etc. (Coscolluela 2015).

Frente a esta manera performática, poco casual, monógama¹⁴, heterosexual y violenta de entender el amor y practicar las relaciones sexo-afectivas, existen otras formas de desear y amar múltiples y diversas. Algunas nacen del convencimiento político y activo de luchar contra este sistema y otras de las entrañas de los sentires más profundos y más personales, que nada tienen de objetivo activista, que se encuentran alejadas de este foco y que sin embargo, suponen la resistencia, muchas veces sin saberlo. Todo tipo de orientaciones, identidades, deseos, fantasías, formas de relacionarse forman parte del sistema creando un complejo enjambre, de todo menos monógamo, heterosexual y cis¹⁵. En este abanico que nos ofrece la vida podemos entender que ni el sexo, ni el amor es cómo nos lo han contado, es otra cosa, mucho más difícil de clasificar. Que puede haber amor sin sexo, sexo sin amor y no hay amor sin cuidados compartidos.

Por otra parte, es interesante analizar los campos de identificación -relacionados con la identidad de género- y los campos del deseo -que tiene que ver con la tendencia sexual- , trazando líneas que unan puntos, aparentemente no interconectados. Primero, porque la separación de ambas categorías se debe a una determinada construcción histórica y en segundo lugar, porque no son enteramente separables (Coll 2009). Y esto es algo que se puede ver reflejado en las PN de este trabajo.

A nivel académico, lo natural de la identidad mujer/hombre, de la monogamia y de las relaciones heterosexuales es desmotado en diferentes momentos históricos y desde distintas teorías:

Por un lado, lo *queer* recoge un amplio espectro de teorías y prácticas políticas que engloban al conjunto de la disidencia sexual y que surge en Estados Unidos en la década de los 80 que reclaman representaciones y discursos propios. Cuestionando las nociones de identidad de género y la diferencia sexual de los feminismos anteriores. Sin embargo, no trata de rechazar las categorías identitarias, que son necesarias para la lucha, sino en entender las limitaciones

¹⁴ Entendido como modelo hegemónico de relaciones sexo-afectivas basado en el ideal de exclusividad sexual o afectiva, por un periodo de tiempo indefinido, no como una opción sexo-afectiva más.

¹⁵No me detendré a definir conceptualmente las diferentes categorías disidentes del terreno afectivo sexual en este apartado. Sin embargo, algunas han sido ya descritas a pie de página y podrán serlo más adelante, según surjan en los textos de las PN, a lo largo de la *Discusión*.

que éstas tienen. Se trata de que la multitud *queer* sea heterogénea hacia dentro e inclusiva hacia fuera (Trujillo, 2009)

Por otro lado, como hemos visto en el apartado anterior, las feministas decoloniales también hacen todo un trabajo en torno a esta cuestión en términos de crítica al sistema binario así como al sistema de cuidados, a través del feminismo comunitario. Este propone “La Comunidad” como proyecto político, como forma de vida, marcando una ruptura epistémica con el feminismo euroccidental en la búsqueda por nombrarse desde sus propias cuerpas de mujeres aymarás, indígenas, lesbianas y empobrecidas (Guzman 2019).

También los movimientos anticapacitistas, desde la academia, hacen un trabajo muy importante a través de los *Disability Studies*/Estudios sobre la discapacidad¹⁶ y los *Critical Disability Studies*/ Estudios Críticos de la Discapacidad¹⁷ y sus diferentes variables. Visibilizando la necesidad de los cuidados y las redes de apoyo pero también la descomposición del coitocentrismo, a través de la pedagogía del cuerpo y de la vulnerabilidad:

...hablamos de pedagogía sensible, pedagogía del cuerpo, pedagogía de la vulnerabilidad, entre otras, en tanto implican un retorno a la centralidad del cuerpo en educación. Ello significa trabajar para abrirse a otras sensibilidades y comprensiones de lo que somos y de la vida en su conjunto; trabajar para dar centralidad al cuidado de estos cuerpos de modo individual y colectivo; trabajar para revisar los modos de relación, producción o reproducción que dañan a la vida de un modo u otro; trabajar para producir otros simbólicos culturales, otros modos de representarnos (Pie 2021: 321)

Por último, las Teorías de la Neurodivergencia, en comunión con las Teorías *Queer*, también generan todo un entramado de discusión entorno a la diversidad sexo-afectiva e identitaria. Puesta de manifiesto en la conceptualización de términos como *neuroqueer* y *autigender* , en las que indago y defino en el segundo capítulo de la *Discusión*.

¹⁶ Modelo social de la discapacidad que incluye un campo irregular de estudios filosóficos, literarios, políticos y culturales que tienen lugar en los países anglosajones, los cuales presentan una clara intención de repensar la discapacidad a partir de la crítica a los elementos de poder y saber que la naturalizan. Es decir, constituyen un intento de construcción de otra epistemología de la discapacidad. Estas nuevas aperturas suponen una creciente heterogeneidad en materia de aproximación a la discapacidad y, por lo tanto, una dificultad añadida para su estudio (Pie 2012 28-29).

¹⁷Estos estudios se enfocan en una serie de desarrollos teóricos que privilegian las comprensiones culturales, discursivas y relacionales de la discapacidad, conectando las aspiraciones de las personas con discapacidad con las agendas de los estudios feministas, *queer*, poscoloniales, postestructuralistas y posthumanos (Revueña y Hernández 2021: 17).

De todos estos campos de estudio y producción académica, nacen algunos escritos dedicados a reconceptualizar el autismo y analizar las sexualidades desde el espectro autista. En la *Discusión* podremos ver algunos de estos estudios que, aunque todavía son escasos, marcan un punto de inflexión en la comprensión del autismo y del campo de la sexualidad.

Metodología

A continuación, defino y explico al detalle la metodología escogida para este trabajo. Elegir un método de análisis frente a otro, con el objetivo de profundizar en un tema de la mejor manera posible, no es una tarea nada fácil. Menos aún, cuando el propósito de dicha elección es llevar a cabo una investigación académica de la forma más respetuosa e interseccional posible, entendiendo que esta tarea nunca podrá ser cumplida al 100%.

Capítulo 3: El proceso y las herramientas metodológicas

3.1 Metodología “otra”

Enmarcar este trabajo de investigación pero también de deconstrucción propia, en los términos de las metodologías académicas que son de obligatorio cumplimiento para este trabajo -una cierta estructura de índice, unas preguntas de investigación o unos objetivos-, me resulta arduamente complicado por una cuestión de ética. Querer generar un conocimiento académico acerca de un grupo que se encuentra en una posición subalterna, sin, a priori, formar parte de dicho colectivo, no deja de parecerme un acto de colonización del saber. A partir de esto, en el momento en el que me planteo generar unos objetivos para situar mi investigación, me encuentro con el problema de que, por mucho que yo quiera hacer partícipes a un grupo de personas autistas en la construcción de este trabajo -más abajo explicaré de qué forma-, el mero planteamiento de unos objetivos previos marcados ya hace menos democrático el proceso de construcción del saber y aumenta mi posición de poder. Por otra parte, todos los términos que utilizamos con regularidad en las investigaciones para marcar los objetivos tienen un claro componente colonizador intrínseco en sus expresiones - ejemplo: “descubrir”, “explorar”-.

Ante estas dos situaciones, he recurrido a una propuesta planteada por Alexander Ortiz Ocaña, María Isabel Arias López Zaira y Pedrozo Conedo en su trabajo “Metodología ‘otra’ en la investigación social, humana y educativa” (2018: 191). En ella, plantean una serie de preguntas que el “actor decolonial”-le investigadore- puede realizarse a la hora de llevar a cabo una investigación -término del que, de base, disertan-. Entre estas preguntas se encuentra la siguiente: “¿Qué necesitamos amar-reflexionar-configurar-comprender?”-del tema que

abordamos-. Esta pregunta hace pertinente cuestionarse que en esta investigación se entrecruzan las necesidades de dos partes. Por una parte, mi propia necesidad de deconstruir mi propio hacer académico, deconstruir mi forma de producir conocimiento, contribuyendo a nuevas formas de poder y saber, junto con mi necesidad o mejor dicho, mi deseo de ahondar en el sentir autista, la construcción de las sexualidades y el poder de la autoorganización. Por otra parte, las necesidades del colectivo autista -cuanto menos, heterogéneo-. En base a esto, he configurado los objetivos ya expuestos en la *Introducción*. A continuación, explicaré de qué manera he intentado alcanzarlos.

3. 2 Las Producciones Narrativas y los “conocimientos situados”

Para llevar a cabo todos estos objetivos, he puesto en práctica una metodología cualitativa compuesta por dos herramientas o métodos:

De una parte, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica de textos enmarcados dentro de Estudios Críticos de Discapacidad, Teorías *Queer*, Teorías de la Neurodiversidad y Feminismo Decolonial, intentando conceder prioridad a textos escritos por personas autistas. De otra parte, con el afán de poder acercarnos a la experiencia subjetiva autista desde posiciones descentralizadas, poder reflexionar sobre la construcción de la sexualidad a través de ellas y comprender el valor de la auto-organización activista, he llevado a cabo lo que se conoce como Producciones Narrativas. Esta técnica se enmarca en lo que se conoce como *conocimientos situados*, término acuñado por Donna Haraway que surge de la crítica a la investigación científica clásica y presuntamente universal. Con el concepto de *conocimientos situados*, la autora pretende reflejar que la objetividad es una ficción inalcanzable y que no hay nada que se aproxime más a la verdad que un análisis de la realidad, bajo la asunción de que jamás podrá construirse un relato no sesgado y que el valor de las historias realmente radica en la asunción del papel que juega le investigadore, la agencia de les sujetos y la subjetividad de todes. Para Haraway (1995), la objetividad no puede existir como trascendencia de todos los límites y responsabilidades sino que tan solo una perspectiva parcial de las cosas puede llegar a ofrecer una visión objetiva. Por lo tanto, la objetividad feminista ha de perseguir una localización limitada y un conocimiento situado, cuya meta no sea la trascendencia.

Quiero luchar por una doctrina y una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas del conocimiento y las maneras de mirar (Haraway, 1995, p. 15).

En contraposición a la investigación tradicional, que pretende representar a un grupo a través del acto investigativo, las PN proponen la posibilidad de establecer conexiones parciales con las personas que se encuentran cerca del fenómeno a estudiar, donde la figura de le autore adquiere un papel marcado y localizado dentro del proceso, en una red de relaciones. De este modo, proponen un entramado de narraciones que se construyen junto al sujeto de análisis para garantizar su agencia en la construcción del proceso. La objetividad de las PN se encuentra definida en términos de responsabilidad política y no de representación de una realidad externa. No se pretende representar la realidad sino generar nuevos espacios de comprensión y producción de significados (Blash y Montenegro, 2003).

Además, en estas producciones, el lenguaje es entendido como un proceso relacional activo y abierto, en el que el habla está localizada en una red de relaciones y géneros. Se entiende que el lenguaje es una actividad en movimiento, que reproduce significados y a la vez los cambia. Debido a esto, se considera que las narrativas que surgen en el proceso de investigación se crean gracias a las condiciones que se producen en los encuentros entre le autore de la investigación y los sujetos participantes¹⁸ para hablar del fenómeno investigado, son producto de esa actividad. Bajo esta perspectiva, si bien estos relatos no representan la totalidad de un grupo, tampoco son producto de una individualidad enunciante. Más bien se trata de un relato de un fenómeno bajo una posición situada por una red de relaciones. El lugar desde el que se construyen los relatos es la posición que resulta de la interacción entre le investigadore, le participante y las voces que son convocadas para la producción del relato. Las PN son, por lo tanto, una interpretación situada pero no una representación de la realidad (Blash y Montenegro, 2003).

Este método nos da la oportunidad de generar nuevas formas de investigación cualitativa. Traspasa las fronteras de las entrevistas en profundidad, dando continuidad al proceso, dentro de las limitaciones temporales con las que he podido trabajar. El proceso no se encuentra

¹⁸ Me referiré a las personas entrevistadas para la realización de las PN como participantes, en tanto en cuanto a que, con todas las consecuencias, soy yo quien está realizando este trabajo de investigaciones y como co-autores, en tanto en cuanto, ellos también han participado activamente en la construcción de las narrativas.

enlatado en un único encuentro y ofrece la posibilidad de participación activa de los sujetos de estudio, tal y como reclaman las metodologías-otras decoloniales.

3. 3 El proceso de creación de las narraciones

En el caso de este trabajo, el método de las Producciones Narrativas se ha aplicado siguiendo un mismo orden para cada persona perteneciente a la muestra, a través del siguiente itinerario:

1. Contacté con los co-autores para explicar el proyecto y la manera de llevarlo a cabo y definir un calendario, de manera conjunta.
2. Definí un guión para cada participante sobre los temas a tratar.
3. Una vez definido dicho guión, lo envié a cada persona para que pudieran devolver el documento con sugerencias o cambios.
4. Adaptado este guión a las peticiones de los participantes, concretamos un primer encuentro virtual individual. A través de la plataforma *Google Meet*¹⁹, en el que se inició una charla, que fue grabada, sobre dichas temáticas.
5. A partir de este primer encuentro, construí un relato que dio sentido a la historia.
6. Este relato fue enviado por e-mail, de nuevo, a los participantes para que sugieran o realizaran cambios.
7. Finalizadas las narrativas, estas han sido puestas en relación con las otras bibliografías que acompañan el trabajo, generando así, un producto final o metanarrativa que, si bien no representa y ni pretende representar una realidad, genera una interpretación situada del tema.

En el caso de Noelia, la narrativa no fue revisada mediante *e-mail* sino que concertamos una segunda cita para repasar todo el contenido conjuntamente y realizar los cambios que consideró necesarios. Esto fue así porque me comunicó que sería más fácil la comprensión del texto para

¹⁹ Escogí el formato virtual por diferentes razones. La primera, por mi propia disponibilidad y comodidad. La segunda, para evitar fronteras geográficas y poder entrevistar personas que no solo vivieran en Barcelona. En último lugar porque, en general, el espacio virtual suele ser más reconfortante para personas autistas, algo que me corroboraron los participantes.

él de esta forma. En esta revisión , fui leyendo todo el contenido del texto en voz alta, párrafo por párrafo, y él me fue corrigiendo en todo lo que consideró oportuno.

De las cuatro narrativas realizadas, solo una es anónima. En un principio, tampoco esta lo iba a ser pero al revisar el contenido de la narrativa la persona entrevistada decidió mantener su anonimato. Cada PN es única, no solo en contenido sino en la forma de expresarlo y recoger las diferentes vivencias y visiones. Cada producción se ha generado en un momento determinado y con una forma de escribir y manejar las palabras, en sintonía con la propia forma de comunicarse de las personas entrevistadas. Llegando a priorizar la forma oral de expresarse de la persona, frente a la corrección lingüística. En la narrativa de Noelia, se incluyen algunos emoticonos que complementan la narración y que recogen las emociones de cada uno de los párrafos. El objetivo es reflejar la conexión de Noelia con las Redes Sociales y su forma irónica de expresar escenas cotidianas o reivindicaciones *queer* y autistas a través de las viñetas que diseña pero también hacer un guiño al uso de emoticonos y/o pictogramas para facilitar la comprensión a algunas personas autistas.

En cuanto al grupo de participantes, este estuvo compuesto por un total de cuatro integrantes. Todeles diagnosticades de autismo aunque con diferentes características -raciales, de edad, identidad, preferencias sexo-afectivas, situación geográfica, posición socio-económica etc.-, a fin de garantizar un espectro variado que ofrezca diferentes visiones sobre los mismos temas y poder aportar una visión más cercana interseccionalidad, que ponga en valor cómo dichas características pueden generar variaciones en la construcción de la identidad autista, de la construcción de las sexualidades dentro de la misma y de la vivencia en el activismo autista. Todeles son mujeres y personas no binarias, hecho que se justifica por la falta de representación histórica que han tenido dentro de las categorizaciones autistas. Se entiende, por lo tanto, como una parte más del proceso de reparación. Por otra parte, todes participan, de una manera u otra, en movimientos activistas autistas, con el objetivo de poder conocer el papel que estos movimientos juegan en la construcción de sí mismos, su sexualidad y en el proceso de acompañamiento, justicia y reparación.

Para finalizar, a continuación presento brevemente a cada una de las personas participantes, aunque los lectores podrán ir conociendo más a cada una de ellas a medida que avance el trabajo:

- Noelia (él), 27 años, no binario, andrógino y bisexual. En la adolescencia empezó a identificarse como autista pero no fue hasta los 26 años que pudo, tras una larga búsqueda, obtener el diagnóstico oficial. “No monetizo nada en la vida pero pinto, hago viñetas y dedico la mayor parte de mi tiempo a los cuidados. La neurodivergencia y las identidades *queer* son los temas principales de mi trabajo artístico”.
- Raquel (ella), 49 años, heterosexual. “Yo me identifico como mujer pero siento que mi forma de expresarme es más masculina. Me gusta el cine, leer y mi interés principal, en este momento de mi vida, es el autismo, la neurodiversidad y la neurodivergencia. Cuantas más barreras pueda romper, mejor.” Con 40 años tuvo una explosión de ansiedad y depresión que le llevó a saber que era autista.
- Victoria (ella/elle), 28 años, no binarie. “Cada vez me atrae menos la idea de tener una relación romántica o sexual de ningún tipo”. Le interesa el antifascismo, anticapacitismo, el activismo *queer*, el antirracismo y cómo todo esto entrelaza.
- Lucia (ella), nombre ficticio, 24 años. “Yo es que soy hetero y también soy cis, ¿no?. Creo que también me gusto yo”. “Soy muy inquieta y quiero aprender muchas cosas. Estudié un grado medio de actividades comerciales, luego intenté hacer educación infantil, lo estoy acabando y ahora estoy haciendo un postgrado sobre la inclusión, un tema que me super interesa. También hago *kickboxing*”.

Discusión

Una vez situado el marco teórico que acompaña a esta investigación, justificada la necesidad de nuevas perspectivas sobre el autismo, planteada la multiplicidad de posibilidades en torno a la forma que entendemos las sexualidades y concertada la metodología de trabajo es hora de sacar jugo al trabajo individual y colectivo. En este apartado, intentaré mostrar otras formas de mirar el autismo y las sexualidades y exponer cómo y por qué es posible y necesaria la intersección autismo-sexualidades de la que hablo.

A lo largo de los próximos tres capítulos, utilizo todo el conocimiento que han generado las personas que han participado en este trabajo, como entrevistadas, pero también como sujetas activas del proceso. Durante este apartado entrelazo las teorías, las vivencias, las emociones, las dudas, las incógnitas, las certezas o la imposibilidad de las mismas. Un hilo argumentativo creado al poner en contacto las Producciones Narrativas, junto con la literatura y mi visión particular. Un circuito entre citas textuales de las personas con las que he estado trabajando, mi lectura sobre las mismas y referencias académicas, tratando de perseguir los objetivos del trabajo y dirigirnos hacia las conclusiones finales. Las narrativas de las personas participantes son tomadas como punto de partida de reflexión, como comentaba en la *Metodología*, como conocimientos situados y no tanto como material empírico.

El primer capítulo de la discusión (Capítulo 4) está destinado a reconceptualizar el autismo desde lo individual y lo colectivo; el segundo capítulo (Capítulo 5) focaliza en la construcción de las sexualidades y cómo la mirada autista puede ayudarnos a visualizar las performatividad intrínseca en ellas; el último capítulo (Capítulo 6) presenta los desafíos y límites del trabajo así como a cuestionar el propio trabajo de investigadora. Todos los capítulos perseguirán la meta de dar respuesta al objetivo principal de este trabajo: “Generar narrativas alternativas en torno al autismo que cuestionen la visión estigmatizante y normativizadora que impera en los discursos médicos, mediáticos”. De manera simultánea e individual, cada uno se centrará en ofrecer respuestas a algunos de los diferentes objetivos específicos.

Capítulo 4: Auto -reconocimiento- diagnóstico²⁰ y reconceptualización del autismo, desde las cuerpas y lo comunitario

Además de responder al objetivo principal de este trabajo, este capítulo pretende ofrecer un espacio de reflexión para dos de los objetivos específicos: “Conocer la experiencia subjetiva autista” y “Comprender el valor de la auto-organización activista autista en la construcción de la experiencia autista, en la construcción de la sexualidad y en el proceso de reparación y de vida digna”.

4. 1 Las consecuencias de los diagnósticos no concluyentes

Me parece importante empezar este capítulo hablando, valga la redundancia, sobre la importancia del autoreconocimiento y la reconceptualización del autismo por las consecuencias que ha tenido, y tiene, a día de hoy, no tener un lugar donde lo necesitas por el hecho de no pertenecer a la cis hetero normatividad. Las repercusiones de no ver cubiertas las necesidades desde la infancia son múltiples y se manifiestan de muchas maneras. Sin duda, hay estragos que son comunes y que se vieron reflejados en todas las charlas que mantuve con las personas a las que entrevisté para este trabajo, como también algunas características que las unía a todas ellas, independientemente de los factores que las diferenciaban. Sin embargo, muchas de estas categorías son diferentes a las particularidades asociadas al autismo en las representaciones tradicionales, lo que pone de manifiesto la necesidad de reconstruir su relato, dándole un carácter con mayor pluralidad.

En el *Marco Teórico*, más concretamente, en el punto 1.2 “El autismo bajo la lupa de la interseccionalidad” explicaba de manera detenida la sistemática infradetección del autismo en mujeres y personas de género disidente y dejaba entrever cómo otras cuestiones, tales como la capacidad económica o el racismo, también eran factores determinantes para obtener un diagnóstico autista.

Tuve lo que yo llamo “la explosión”, de ansiedad y depresión, a los 40 años - ahora tengo 49- y esto me llevó a descubrir que era autista. A los 10 años me diagnosticaron de dislexia y dificultades de aprendizaje, a los 35 TDAH y, por último, en 2012, estudiando el Máster de Educación Especial supe lo

²⁰ Sitúo la palabra reconocimiento entre guiones como referencia a que el autodiagnóstico no es un simple diagnóstico clínico sino más bien una manera más significativa de reconocerse a una misma y reivindicar un espacio.

que era el autismo, lo que me acercó al diagnóstico, que lo obtuve en 2014. Creo que mi diagnóstico llegó tan tarde porque lo sabía enmascarar, camuflar y tenía estrategias compensatorias. Además, suele ser más difícil detectar el autismo en mujeres porque el autismo no se manifiesta igual entre mujeres y hombres, en gran parte por los roles de género que cumplimos cada uno y las pruebas diagnósticas están pensadas y diseñadas para hombres, es decir, tienen un cierto sesgo de género. Suelen diagnosticar a mujeres que cumplen con características similares a las que se esperan de los hombres. Las mujeres más femeninas son menos diagnosticadas o diagnosticadas de otras cosas como Trastorno Límite de la Personalidad o Síndrome de Tourette (Raquel PN).

La vivencia de Raquel -compartida por muchas mujeres adultas que se han reconocido como autistas ya en esa etapa de su vida- nos habla de diferentes temas: el infradiagnóstico existente entre las mujeres; sobre cómo los roles de género interseccionan con el reconocimiento de una misma; acerca de las consecuencias que puede llegar a tener que no se cubran, cuiden y atiendan las necesidades principales de una persona desde la infancia y, por último, sobre cómo la interpretación de lo que es normal o no en las mujeres y los hombres varía y hace que haya cosas se vean como diferencias biológicas que incluso lleven a disparidades o confusiones en los diagnósticos.

Lo peor es el agotamiento físico y mental de darte cuenta de que no encajas, que tú quieres ser como todo el mundo y relacionarte de la misma forma pero no puedes. Se te suma la baja autoestima y llega la ansiedad y la depresión. Yo creo que, si lo hubiera sabido antes, no hubiese llegado a tener ni tanta ansiedad, ni la depresión, se podría haber evitado. Es muy importante la detección pero, sobre todo, el acompañamiento en las distintas etapas de la vida. Entendiendo que cada persona con autismo es diferente, una no es representativa del resto (Raquel PN).

Noelia, que ahora tiene 27 años, es una persona no binaria, leído como niña durante la infancia. Es más joven que Raquel y obtuvo el diagnóstico mucho antes que ella pero también en la edad adulta. Es decir, mucho más tarde en comparación a la edad en la que los niños cis suelen obtener el diagnóstico.

No recuerdo a qué edad concreta me identifiqué como autista pero fue alrededor de la adolescencia. Más tarde, a los 19 o 20 años, empecé a salir del armario y el año pasado conseguí el diagnóstico que, de momento, no me ha servido para nada²¹. Desde que era pequeño ya había un montón de cosas por las cuáles yo no acababa de encajar en lo que se espera de los niños de esa edad: me costaba mucho relacionarme, me quedaba fijo mirando patrones... Ahora lo pienso y lo veo super claro (Noelia PN).

Además de un diagnóstico tardío, Noelia pasó también por los diagnósticos no concluyentes y las multipatologías:

En primaria todo se hizo mega evidente y me llevaron a la pediatra, que me diagnosticó TDAH pero la profesora encargada de rellenar una de las tres hojas para el diagnóstico, no veía necesario diagnosticarme

²¹ Hace referencia a que tener el diagnóstico oficial no ha supuesto ningún cambio para él, no a que el identificarse como autista no le haya servido para nada. Unos párrafos más adelante reflexionaré más en profundidad sobre la utilidad o no del diagnóstico.

de nada y la rellenó como le dio la gana. Salió inconcluyente y ahí se quedó la cosa porque mis padres tampoco tenían nada claro. Esto dificultó mucho más todo. Decían que simplemente era “rarilla”. Después pensaron que quizá era superdotada y de ahí pasamos a que, en realidad, era una vaga porque era inteligente pero no me apetecía hacer las cosas. No llegué a tener un diagnóstico oficial de nada pero sí que hubo esos planteamientos. Todo esto se juntó también con que tuve un cáncer y tener un cáncer en la infancia o en la adolescencia limita la posibilidad de que puedas ser más cosas, a parte de una persona con cáncer. Creo que eso fue una traba para que todo el descubrimiento llegara antes. Cuando eres niño y tienes cancer no puedes ser ni bisexual, ni trans, ni autista. Simplemente eres un niño con cáncer (Noelia, PN).

Lucia tiene 24 años, se considera mujer cis y también obtuvo el diagnóstico en la adultez, hace un par de años. Fue ella misma quien tuvo que ir en la búsqueda de su diagnóstico, desde pequeña iba leyendo y haciéndose preguntas y, de nuevo, fue pasando por diferentes diagnósticos con los que no acababa de sentirse identificada, como el Trastorno Específico del Desarrollo, ese cajón desastre al que van a parar muchas mujeres y personas disidentes, patologizadas.

Creo que se sigue pensando que las personas de género masculino son las que más probabilidades tienen de ser autistas y las mujeres tenemos otra forma de dar señales que no se tienen en cuenta a la hora de diagnosticar. Para mí, no haberlo sabido antes ha supuesto una falta de identidad y de romperme a mí misma, me ha acrecentado todavía más las dificultades que ya tenía: mayor ira, mayor comparación con los demás, mayores dificultades para socializar etc (Lucia PN).

Victoria, que se identifica como no binaria y ahora tiene 28 años, fue la que más pronto obtuvo el diagnóstico, en la adolescencia, pero también pasó por un proceso de autodiagnóstico previo a los 15 o 16 años. Elle piensa que el hecho de ser leída como mujer influyó en tener un diagnóstico tardío pero no solo eso, el hecho de ser una persona negra también fue clave, un aspecto que analizo al detalle más adelante.

Bajo mi punto de vista, cuando era niña ya era muy evidente que era autista pero creo que si no me hubiera autodiagnosticado yo, a día de hoy, seguiría sin diagnosticar porque me veían buena niña e introvertida. Las expectativas cuando eres niña son diferentes que cuando eres niño y hay mayor probabilidad de enmascarar. En mi época, había hombres cis, o que en ese momento se creía que eran cis, que sí recibieron el diagnóstico a una edad temprana y que no eran muy diferentes a mí pero creo que ser leída como mujer me llevó a obtener el diagnóstico más tarde, o incluso me podría haber llevado a no obtenerlo nunca, si no fuera por mi propio empeño en ello. Creo que el diagnóstico tardío cuajó en mi autoestima, tenía una autopercepción de mí misma que me hacía percibir que algo no funcionaba. También había unas expectativas altas en mí persona que generaron un cóctel perfecto para el capacitismo interiorizado en mí misma. Sin el diagnóstico, hay mayor dificultad para ser consciente de tus necesidades y adaptaciones y para pedirlos. Por otra parte, había mucha incompreensión familiar, sobre todo cuando tenía riñas con mi hermana o con otros familiares y se identificaba como que yo estaba siendo conflictiva cuando, en realidad, había una cuestión sensorial detrás, que me estaba afectando. Creo que es muy importante que les niñas autistas puedan relacionarse con otras niñas autistas sabiendo que lo son y, evidentemente, yo no pude tener eso (Victoria PN).

Las historias de vida de Raquel, Noelia, Lucia y Victoria son el reflejo de lo que muchas otras publicaciones ya apuntan. Por una parte, el riesgo de ansiedad y depresión asociado al autismo -en personas de cualquier género- es muy alto y esto es un hecho que es compartido por multitud de investigaciones. Algunas apuntan a que el porcentaje oscila entorno al 14- 50% en el caso de trastorno ansioso y el 40- 80%, en el caso del trastorno depresivo (Hervas 2023). Otras investigaciones recalcan que son las mujeres las que más padecen ansiedad y depresión y que, este hecho, está asociado al mayor empeño por camuflar sus rasgos autistas y al infradiagnóstico, derivado de este enmascaramiento y la falta de perspectiva de género en los test de diagnóstico clínico (Ruggieri 2020).

Más allá de la necesidad o no de un diagnóstico clínico, la falta de comprensión, espacio y escucha de las demandas y necesidades de las mujeres han sido sistemáticamente vulneradas a lo largo de la historia occidental y esto es algo que también podemos ver reflejado en las vivencias de mujeres que se identifican como autistas. Pero la realidad es que esta afectación “de género” no solo condiciona la vida de las mujeres cis sino de todas aquellas personas que no entran en los cánones de la masculinidad hegemónica. Repasando las publicaciones existentes en torno a autismo es fácil darse cuenta de que la gran mayoría carecen de una perspectiva que contemple y ponga en valor la realidad de las personas que no entran dentro del binomio hombre- mujer cis. Lo que puede llegar a tener consecuencias aún más negativas para la salud de estas personas.

4. 2 ¿Autista o con autismo? Utilidad del diagnóstico y sentimiento de pertenencia

La categorización, si bien es una herramienta a veces útil para organizar y comprender el mundo que nos rodea, no está exenta de desafíos y problemas. Al clasificar objetos, conceptos o personas en categorías específicas, corremos el riesgo de simplificar en exceso la complejidad inherente a la realidad. Este proceso puede llevar a la generalización indebida, estigmatización y discriminación, por la dificultad para capturar la riqueza y diversidad de las características individuales. Además, la rigidez de las categorías y el lugar de privilegio múltiple desde el que se crean, puede limitar nuestra capacidad de adaptarnos a cambios y evoluciones en la comprensión de fenómenos, ya que las fronteras entre categorías pueden volverse borrosas con el tiempo. Por todo esto, es necesario que exista un enfoque crítico y reflexivo en este proceso. Sin embargo, no podemos omitir el hecho de que muchas personas pertenecientes a colectivos

oprimidos encuentran en las categorizaciones una forma de alivio y reconocimiento del sentir propio.

Fue un *shock* saber que era autista porque le puse palabras a lo que me había estado pasando toda la vida. Pero claro empecé a pensar y decía: ¡ostras, pues sí que lo he camuflado!. Tenía un montón de personalidades para cada situación. Cuando me dieron el diagnóstico, me vino la pregunta del millón: “y ahora: ¿quién soy?”. Había estado ocultando cosas toda la vida y no sabía qué me gustaba realmente y que no. Tenía tanta historia de camuflaje y supervivencia detrás que sentí que tenía que volver a conocerme. Siento que ahora estoy redescubriendo qué me gusta y qué no (Raquel PN).

En cuanto a cómo se utilizan las categorías y para qué, cabe destacar que todas las personas a las que he entrevistado se han definido a sí mismas como autistas. Entre los motivos expuestos por cada una de las personas existen similitudes pero también matices, haciendo incidencia en que no es un trastorno, ni un complemento, sino parte de la identidad y que cada persona autista puede elegir cómo definirse a sí misma.

La elección entre utilizar el término "autista" en lugar de "con autismo" refleja un cambio en la percepción y comprensión del autismo. Muchas personas autistas abogan por el uso del término "autista" porque enfatiza la identidad²² antes que la condición bajo la premisa de que el uso de "con autismo" puede percibirse como una separación entre la persona y su condición, mientras que "autista" sugiere una integración más completa de la identidad y la aceptación de la neurodiversidad como una forma válida de ser.

A la hora de hablar sobre el autismo, yo prefiero referirme a las personas autistas así, como “autistas”, creo que es una palabra muy fácil de decir, muy cortita y que lo resume bastante bien. Lo uso también por una cuestión política, identitaria. Creo que “con autismo” hace daño pero respeto si otras personas quieren identificarse de otras maneras. La expresión “con autismo” parece un complemento, es algo que se construye como parte de la identidad y que no se puede dejar a parte (Noelia PN).

Al adoptar este término, las personas autistas y sus comunidades buscan construir una identidad colectiva que va más allá de la condición médica y que reconoce la riqueza y diversidad de experiencias dentro del espectro del autismo. Para las personas integrantes de este trabajo, la categoría “autista” es vista como una vía de escape ante un sistema que no las comprende, que las asfixia, como también una oportunidad de conocerse a sí mismas y tener acompañamiento en el camino.

Antes pensaba que tenía el cerebro roto. Pero después de investigar mucho y de muchas pruebas en el Vall d’Hebron me dijeron que era autista y disléxica. Fue un buen momento aunque me queda mucho

²² Más adelante indago en las posibles críticas al sistema de categorización identitario y posibles nuevas vías de creatividad, creación y entendimiento comunitario.

por descubrir pero, desde luego, dio sentido a mi vida. Yo necesito ponerle nombres y apellidos a las cosas, que tengan una lógica...Me dio mucho alivio porque yo ya sabía que era rara pero entonces cobró sentido...Creo que el diagnóstico es super útil para saber quién eres y cómo eres y que las personas de tu alrededor también lo sepan. Desde que lo supe dije: hay que hacer algo. Yo es que soy muy activista. Dentro de poco voy a hacer una charla en *Nestlé* y otra en una biblioteca. Hace poco también hice un *podcast* (Lucia PN).

Además de los beneficios que esta categorización ha traído a sus vidas, también se reflejan en los textos las diferentes limitaciones consecuentes de la misma:

Para Raquel, saber que es autista ha supuesto un antes y un después en su vida porque le ha ayudado a entender el por qué de los sentires que ha tenido y las discriminaciones que ha sufrido pero también es consciente de que la etiqueta cuenta con una estigma social que no siempre tiene beneficios directos sobre la persona que se acoge a ella:

La etiqueta puede tener una función en todo, hay ocasiones en las que te ayuda pero otras veces genera el efecto contrario y se convierte en una dificultad añadida, porque te señalan y puedes llegar incluso a perder el trabajo (Raquel PN).

Victoria, en cambio, se da cuenta de que en su día necesitó no sólo de esa etiqueta sino de la validación por parte de una persona profesional, algo que a día de hoy quizá ya no necesitaría. Para elle, si bien la etiqueta autista cumple una función, la validación del autodiagnóstico es clave para generar una utilidad más equitativa y horizontalizada, menos clasista:

Aunque ahora mi visión de la necesidad de esa confirmación ha cambiado, en aquel momento creía necesaria la validación de un profesional clínico para determinar que era autista. Sentía que necesitaba esa aprobación externa para validar mi autismo. Hoy en día, sé que hay muchas barreras para obtener un diagnóstico y, además, hay muchos profesionales que no están preparados para diagnosticar y que, por lo tanto, un autodiagnóstico no es menos válido, ni para mí ni para otras personas (Victoria PN).

Noelia focaliza en que el problema está en que vivimos en una sociedad que lo ha categorizado todo y que esta categorización ha sido tan nefasta que una recategorización, no solo es beneficiosa sino indispensable, aunque sabe que en un mundo en el que se vieran a las personas como personas y no como oportunidades de sobreexplotación, no harían falta.

La categorización de las cosas no haría falta si las cosas tuvieran una buena base. Veríamos a cada persona como individuo en sí mismo y ya está. Pero como estamos en el contexto en el que estamos, nos guste más o menos, creo que es absolutamente necesario nombrarlo todo. Porque todo lo que no se nombra no existe y necesitamos que se nos nombre para que se nos reconozca. Si no se hubiera puesto tanto empeño en categorizar todo tan mal, no tendríamos que esforzarnos en recategorizar todo. No se nos puede culpar de categorizar las cosas porque todo está mal hecho de base (Noelia PN).

Por último, en este contexto de análisis de utilidad o disfuncionalidad de las categorizaciones, se me hace indispensable hablar de autodiagnóstico o mejor dicho, autoreconocimiento, no solo

como un proceso valioso y capacitador para aquellos que buscan comprender sus experiencias y singularidades sino como forma de escapar a la categorización médico-universalizadora y profundamente cis-heteropatriarcal que tiende a universalizar y favorecer una norma determinada. El autodiagnóstico de autismo se convierte en un acto de resistencia y afirmación de la propia identidad. Se presenta como un acto significativo de agencia, especialmente para mujeres, personas trans y no binarias, que a menudo enfrentan desafíos adicionales, en un sistema que tiende a pasar por alto sus experiencias neurodivergentes. Proporciona a estas personas la capacidad de nombrar y comprender sus experiencias autistas, al tiempo que desafía las narrativas tradicionales que pueden pasar por alto o patologizar sus diferencias, convirtiéndose en un medio para reclamar la autonomía sobre sus propias identidades y narrativas, permitiendo a estas personas construir una comprensión auténtica y fortalecedora de sí mismas en un mundo que a menudo no solo no refleja sus experiencias sino que las silencia de forma continuada.

Por otra parte, el autorreconocimiento de autismo adquiere una relevancia fundamental al considerar las disparidades relacionadas con la condición de clase de las personas. En un sistema socioeconómico donde el acceso a servicios de salud mental y evaluaciones profesionales está condicionado por factores económicos, el autodiagnóstico emerge como un poderoso medio de autonomía. No solo actúa como un proceso personal de autorreconocimiento, sino también como una herramienta democratizadora que permite a las personas de diversas clases sociales tener un mayor control sobre la narrativa de su neurodiversidad, contribuyendo a una comprensión más inclusiva y equitativa de las experiencias autistas.

En sintonía con la validez contemplada en torno al autorreconocimiento, cabe decir que todas las personas entrevistadas para el trabajo cuentan con un diagnóstico oficial, si bien no era un requisito indispensable para la participación en el mismo, por todo lo expuesto anteriormente. Además, es destacable el esfuerzo individual, colectivo y continuado de cada una de estas personas por obtenerlo.

4. 3 De la categoría clínica a la categoría identitaria. De la categoría identitaria y las políticas de la identidad al nomadismo identitario y las alianzas

Conectando de nuevo con las identidades, tenemos claro que la crítica de las categorías clínicas es necesaria. ¿Acaso también lo es la crítica a las categorías identitarias? ¿Qué son las políticas de la identidad y qué alternativas pueden existir a las mismas? La vinculación entre identidad y autismo es tan próxima como la de identidad nacional o de estado y el resto de identidades. El derecho a la autodeterminación de los pueblos y cómo ésta genera el derecho a otras autodeterminaciones -de género, por ejemplo-, es ineludible.

Tal y como exponía en el primer capítulo “¿De qué hablamos cuando hablamos de autismo?”, desde que aparece el paradigma de la neurodiversidad, que añade una valoración positiva a la diferencia, el número de personas autistas que se refieren a sí mismas como tal ha ido en aumento. Son aquellas personas que prefieren no hablar de ello como un trastorno sino como una condición inherente a ellas mismas y que, de alguna forma, es parte indispensable de su identidad o sus identidades.

Este cambio de paradigma convierte el autismo, no solo en una categoría clínica sino en un grupo identitario al que acogerse y al que dar un significado, ya no de enfermedad sino de expresión política colectiva. Bajo esta perspectiva, el autismo es reconceptualizado como una parte primordial de la esencia de una persona. Esto es clave para la percepción del autismo como impulso para un cambio estructural menos patologizador, más amable, comprensivo y abierto a transformaciones que mejoren las vidas de las personas, como también lo es para la transición de la clasificación científica a la clasificación identitaria.

Este proceso de transformación terminológica que transita desde la patologización a la despatologización y la reivindicación identitaria, demandada por gran parte del colectivo autista, también mantiene similitudes evidentes con el desarrollo producido entorno a los abordajes y narrativas LGTBIQA+, en su lucha por la erradicación de las sexualidades disidentes de la norma cis hetero como enfermedades o trastornos.

La identidad, o lo que es lo mismo, las políticas de las identidades, se desarrollan y consolidan a lo largo del siglo XX, especialmente como identidad nacional o de estado. Y es ésta, la identidad estatal, la que genera un modelo para todos los otros grupos que buscan una expresión

política para su existencia como colectividad. Por otra parte, la pertenencia a algún grupo humano lleva consigo la condición como miembro por exclusión e identificarse con alguna colectividad es el dar prioridad a una identificación determinada sobre todas las demás, puesto que, en la práctica, todos nosotros somos seres multidimensionales (Hobsbawm 1994).

Para mí, pensar o tener en cuenta esta multidimensionalidad da profundidad al análisis y a la crítica a las políticas identitarias y creo que es posible aceptarla y visibilizarla sin atenuar la lucha autista.

Diría que yo relaciono todo lo que hago y pienso con el autismo pero también se me junta con el TDAH porque aunque hay cosas que no están en los diagnósticos, forman parte de ello. Para mí, está todo muy entrelazado: tengo una manera para organizar cada cosa que veo, me encantan los patrones, contar cosas etc. También tengo un montón de “manías” y me cuesta mucho pillar los dobles sentidos pero capto muy bien a la gente. Sé percibir las intenciones de las personas o la actitud en la que están. Sé leer a la gente pero la comunicación oral me cuesta mucho, me cuesta mucho enterarme de las cosas si no son muy literales o accesibles. Pillo bien el tono y sé lo que dice la gente pero no sé cómo utilizar esa información. También tengo hipersensibilidad auditiva, visual, con las texturas y con los sabores. Soy muy hipersensible en general (Noelia PN).

Cuando, en nuestra conversación, le pregunto a Noelia si hay alguna característica suya que él relacione de manera directa con el autismo, siendo yo consciente de que separarnos en partes no es una posibilidad real, su respuesta, aunque a primera vista podría parecer ambigua, es de lo más clarificadora: para él está todo muy entrelazado pero hay ciertas cosas que sí puede relacionar con el autismo. En todos los encuentros que tuve, pregunté qué características suyas creían que tenían relación con el autismo y, en todas las respuestas, no solo había similitudes sino una cierta claridad para poder responder de manera contundente a la pregunta. En este sentido, Lucia llegó a expresar de manera directa y tajante la importancia de poder identificar ciertas cosas como características autistas y ponerlas en conexión con las de otras personas, como forma de poder reivindicar sus derechos de manera conjunta, como una necesidad de grupo y de lucha. También percibí un intento de poner en valor los rasgos distintivos que tradicionalmente no han sido asociados al autismo y que han imposibilitado el acceso a un diagnóstico por parte de mujeres, disidencias sexuales y otros colectivos.

Todas y ninguna de mis características tienen relación con el autismo. Para mí, es imposible separarme en partes. Yo soy yo, soy autista y si no fuera autista sería una persona diferente pero no tengo ni idea de qué persona sería (Victoria PN).

Esta forma de abordar, verbalizar y clasificar los sentimientos de las personas tienen mucha relación con la construcción de la identidad propia, percibida como necesaria para la supervivencia y la

defensa de los derechos humanos en muchas de las luchas de la mayoría de los colectivos oprimidos.

Retomando la crítica a las políticas de identidad, sus orígenes, sus deficiencias y beneficios, se me hace indispensable mencionar a Rita Segato (2007) en su libro *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Ella nos explica cómo, en los años 80, comenzaron las demandas por inclusión de los grupos excluidos, cada grupo, con su identidad, a veces retocada o incluso construida, como herramienta para servir de utilidad al sujeto de esa demanda. Sin embargo, la autora critica que estas políticas de inclusión también sirvieron como estrategia a los grandes imperios para tener una justificación de intervención. Segato, que no verbaliza el juicio a las políticas identitarias en vano, también recalca que defender los derechos humanos de las personas “diferentes” -a la norma cultural cis hetero patriarcal blanca- es extremadamente necesario pero, bajo su parecer, ha de producirse en el horizonte autónomo de las culturas subyugadas, haciendo uso de la defensa de la identidad pero no como mero sello o firma para las reivindicaciones.

La defensa de un mundo radicalmente plural y de la diferencia profunda entre opciones culturales se afirma aquí en oposición a una visión de la “diversidad” como mera variedad de rótulos o logos de identidad destinados al reclamo por inclusión a un mundo asentado sobre premisas y valores ya construidos e incontestables (Segato 2007: 17).

Bajo mi parecer, la crítica a las políticas de la identidad es posible en contextos en los que haya un espacio para desarrollar los por qué y una propuesta de paradigmas que enriquezca todo el trabajo desarrollado por los colectivos vulnerabilizados. Y me parece importante recalcarlo porque, en según qué contextos en los que no hay espacio, tiempo y ganas de comprender, estas críticas podrían resultar contraproducentes o parecer un ataque a los derechos de estos grupos, en este caso de las personas autistas.

La crítica al sistema de categorización identitaria existente puede ofrecer posibles nuevas vías para el entendimiento y la práctica de apoyo y creación de lazos comunitarios. Una crítica que, si bien no pretende poner en duda ni cancelar la necesidad de reconocimiento de los grupos oprimidos, ofrece una visión más compleja de afrontar la oportunidad de agencia de los grupos subalternos. Es por ello que, una vez entendido el concepto de identidad, su estrecha relación con los movimientos autistas actuales y las diferentes valoraciones que se pueden hacer a los abordajes de las políticas identitarias, ahora pasamos a lo que se conoce como nomadismo

identitario y las alianzas colectivas, una nueva posibilidad ya latente en la defensa de los derechos de las personas autistas y en todas las entrevistas que llevé a cabo.

Necesitamos un parlamento de los cuerpos planetario, un parlamento no definido en términos de políticas de identidad ni de nacionalidades, un parlamento de cuerpos vivos (vulnerables) que viven en el planeta Tierra... Sanarnos a nosotros mismos como sociedad significaría inventar una nueva comunidad más allá de las políticas de identidad y la frontera con las que hasta ahora hemos producido la soberanía (Preciado 2020: 184).

Es una realidad que las identidades, más o menos construidas, más o menos performadas existen y que unas gozan de una posición más privilegiada que otras. Hay identidades con una mejor posición política, social y económica y cada una con sus propias variaciones multidimensionales, espacio-temporales y contextuales, a tener en cuenta. Por eso, es importante reivindicar a las pormenorizadas pero entendiendo que no son categorías inamovibles, monolíticas sino dinámicas y en continuo proceso de cambio y transformación como método preventivo de exclusión, consciente o inconsciente. Ejemplo de la peligrosidad de no entender las identidades como complejas, sino como inamovibles, son los grupos feministas biologicistas o transexcluyentes, que proponen como único sujeto de desigualdades a las mujeres cis. En el terreno autista, la falta de plasticidad identitaria, tiene diferentes consecuencias. Entre ellas se encuentran la identificación generalizada y precoz del autismo en hombres cis blancos que no se produce en otras cuerpos e incluso a una discriminación activa con base racial o LGTBIQA+ dentro del propio colectivo autista.

Las categorías se plantean como algo en lo que las personas tienen que encajar, en lugar de presentar ciertas categorías, con las que no tienes por qué identificarte pero que si te sirven, puedes acogerte a ellas y conectar con más gente que también se identifica así y con la que tendrás ciertas cosas en común. Yo creo que se tiende a pensar que estas clasificaciones son una verdad absoluta. Creo que las clasificaciones son útiles pero falta un poco de perspectiva, en el sentido de que igual los seres humanos no encajamos en cajas perfectas y no pasa nada. Aunque también creo que hay otros problemas más graves por los que luchar y no tanto por cómo deberían estar o no clasificadas las cosas. Es un melón que está ahí pero hay otros, así que no es algo a lo que le dedique demasiado tiempo mental (Victoria PN).

4.4 “Todos eran blancos y, valga el chiste, yo era el blanco fácil”²³

Con las personas negras existe la expectativa de que en el colegio vaya a haber conflictividad, por eso hay cosas que se pueden deber al autismo y se enmascaran porque el profesor lo ve como una cuestión cultural o racial (Victoria PN).

La discriminación racial y el racismo en el sistema médico-sanitario es una cuestión estructural y multidimensional que puede ser analizada y demostrada de muchas maneras. Si nos

²³ Título extraído de una cita literal de la narrativa de Victoria.

centramos en el caso del autismo, tal y como comenta Victoria, las expectativas y estereotipos raciales, ya no solo del personal sanitario sino del entorno de los niños, es un condicionante muy importante a la hora de detectar el autismo a una edad temprana. En un sistema social, cultural y educativo racista, ser un niño racializado, puede ser un condicionante para que se den situaciones de infradiagnóstico y sobrediagnóstico, no solo en el autismo sino en general.

El *bullying* a personas autistas negras se expresa más en términos de raza pero con una persona más “normal” no se produciría este acoso o abuso. Entonces queda la idea de que no estás integrado en el grupo porque eres negro pero en realidad a lo mejor no es solo por eso. También suele ocurrir que se diagnostica a las personas negras con otro tipo de trastornos o etiquetas, o como lo quieras llamar, pero que, además, se perciben como más violentas o están más estigmatizadas como por ejemplo, el “trastorno desafiante por oposición”. Además, cuando tú te imaginas a una persona autista, te la imaginas como niño y blanco y eso hace que las personas que tienes a tu alrededor no te identifiquen a ti como autista (Victoria PN)

Cómo interactúa la racialización y la posibilidad de obtener ciertos diagnósticos o, mejor dicho, poder identificar y cubrir ciertas necesidades de los niños depende del contexto geográfico y cómo sean leídas las diferentes y diversas formas que entendemos por racializadas. En el caso del contexto español y catalán, la forma en la que es leída la negritud y la poca plasticidad que hasta ahora ha tenido la identidad autista a nivel mundial -asociada fundamentalmente a niños cis blancos- provoca un infradiagnóstico de los niños negros o una proliferación de diagnósticos erróneos.

En mi caso, en la escuela primaria, cuando entré con seis años, ya me percibía diferente al resto de niños. Prácticamente todos eran blancos y yo, valga el chiste, era el blanco fácil. Era objeto de burlas por eso pero que yo me sintiera diferente no era solo por ser negra. Sin embargo, creo que mis profesores solo se quedaban con el aspecto superficial: si no se integra con el resto de su clase es porque se meten con ella porque es negra pero con los niños raritos, aunque fueran blancos, si que me llevaba bien y creo que eso pasó desapercibido (Victoria PN).

Las investigaciones y artículos acerca de la intersección entre racialización y autismo son escasas y la mayoría de producciones académicas o científicas que se pueden encontrar proceden de contextos estadounidenses, donde además el abordaje del autismo es de corte clínico. La Red de Vigilancia del Autismo y las Discapacidades del Desarrollo -ADDM, por sus siglas en inglés- es una red colaborativa para hacer el seguimiento de la cantidad y las características de los niños con trastorno del espectro autista (TEA) en múltiples comunidades en los Estados Unidos y según sus datos, si bien a partir del 2016, aumenta considerablemente el diagnóstico de autismo en niños de 8 años negros, superando al de personas blancas, destacan que en más del 50%, estos niños diagnosticados tienen discapacidad intelectual, un porcentaje

mucho más alto que en el caso de les niñas hispanes (34,9%) y blanques (31,8%) lo que hace pensar que es esta discapacidad lo que les lleva a tener un diagnóstico y que niñas que no la tienen, continúan pasando desapercibidas (ADDM 2023).

Yo soy mestiza. Soy mitad gitana y en el colegio asociaban que era agresiva a que era gitana pero realmente no era eso, era que no quería compartir mis juguetes porque era autista. Y, por otro lado, cuando estaba con mi familia gitana y no me gustaba nada la música gitana por el ruido y salía corriendo y claro decían que estaba “apayá”. Y luego, cuando estaba con la otra familia decían que era una salvaje porque me había criado con gitanos. En realidad todo era porque soy autista (Lucia PN).

Como comentaba antes, estos estereotipos raciales, no solo se ven reflejados en el sistema sociosanitario y en la forma de abordar el autismo de las personas profesionales o “especializadas” sino que también está muy presente dentro de los propios grupos autistas. En el territorio español y catalán esto se ve reflejado en primer lugar porque suele haber una infrarepresentación de personas racializadas, y concretamente negras, autistas. Ya no solo es que no existan grupos no mixtos sino que ni siquiera suele haber personas negras en los colectivos autistas.

De hecho, en el momento en el que tomé consciencia de la importancia de indagar y establecer una conexión entre el autismo y la racialización en mi búsqueda de diferentes perfiles que pudieran participar en la investigación, tuve una clara dificultad para encontrar perfiles de personas establecidas en el territorio español y/o catalán que no fueran blancas. La mayoría de los perfiles activos y dedicados al activismo autista en *Instagram*, que no fueran hombres cis, eran en su mayoría mujeres cis, personas trans y no binarias blancas. Fue a través de la Asamblea Autista de Barcelona que conseguí contactar con Victoria y elle mismo se sorprendió de que hubiera conseguido generar un encuentro con una persona negra por la escasez de perfiles de personas autistas negras que elle tenía localizados.

Creo que los espacios activistas autistas no son cómodos para las personas negras, es un no muy rotundo y tiene varios motivos. El primero es que lo normal, o lo habitual, es ser tú la única persona negra y autista en un espacio y eso es automáticamente incómodo. A veces ni siquiera tiene que ver con la gente que tienes alrededor, no tiene por qué ser su culpa aunque, a veces, sí. También hay un sesgo en la posibilidad de llegar a obtener un diagnóstico: ¿Soy la única persona autista negra de Barcelona? Evidentemente no pero a los espacios a los que voy sí. Es cierto que los espacios no son todos iguales, hay lugares en los que la gente, a pesar de no tener esa experiencia, sí tiene una conciencia e intenta aplicarla, una visión más interseccional y aunque no sea el espacio ideal para ti, puedes llegar a estar cómoda. Pero luego hay otros espacios en los que eso no es así y te toca vivir microagresiones o macroagresiones o con comportamientos abiertamente racistas y que otras personas que se relacionan con ellos, no lo ven como una línea roja para no relacionarse. Es mucho más fácil que, en espacios autistas, las personas se sientan interpeladas cuando ocurre una agresión lgtbiqafóbica porque hay una

gran parte de las personas autistas que pertenecen a ese colectivo y, por ello, esas actitudes se toleran menos, cosa que no pasa con las violencias racistas, en la misma medida (Victoria PN).

Aunque, de nuevo, hay pocos trabajos que aborden este tema, sí encontramos algunos artículos académicos cualitativos que abordan el asunto. Sobre todo análisis realizados en el contexto latinoamericano y en concreto sobre comunidades autistas digitales de *Facebook*. En la publicación “Expresiones de racismo y discriminación en grupos autistas en *Facebook*”, los autores recalcan que las expresiones de odio y racistas aumentan en los contextos digitales. En dichos entornos, muchos usuarios generan contenido racista con menores auto-limitaciones, debido a la discontinuidad espacio-temporal de la virtualidad, donde no se perciben repercusiones inmediatas. La separación entre el mundo digital y el físico genera, de alguna manera, que el primero no parezca real. En este contexto, se ubican los llamados grupos autistas en Latinoamérica. Se trata de grupos cerrados en *Facebook*, donde jóvenes interactúan a partir de estructuras en las que distintas formas de racismo están presentes, bajo un pretendido humor negro. También reflexionan acerca de que el objetivo principal de estos grupos no es generar específicamente espacios dedicados al odio pero que, al igual que en otros contextos sociales, siempre terminan apareciendo algunos comentarios que incitan al racismo, como por ejemplo, denostar elementos asociados a determinados grupos culturales, como el *reggaeton*.

Noelia, aunque no es una persona negra, también es capaz de percatarse de la falta de representación de personas racializadas en su entorno cercano y lanza algunos posibles motivos. Su reflexión, sin pretender hablar por otras personas ni apoderarse de una lucha, es la siguiente:

La gente racializada tiene mayores dificultades para ser diagnosticada, entre otras cosas porque el enmascaramiento que hacen es mucho mayor: por ser racializadas y querer encajar en el sistema hegemónico blanco, por ser autistas y por ser *queer*. Lo que acaba pasando es que la gente pasa de la movilización. En los colectivos en los que yo estoy, Colectivo Loko y Pluma Diska, estamos trabajando un montón porque en uno sí que hay una persona racializada pero en el otro ninguna. Pero la cuestión es que ellos mismos se alejan porque no pueden gestionar tener una vida funcional, entendida como productiva capitalista, con la vida activista porque hay tanto por abarcar y gestionar en el día a día que hay que ser selectivo. Además, hay muy pocos estudios con perspectiva racial porque vienen de un sistema absolutamente excluyente y esclavista (Noelia PN).

Victoria, sin embargo, insiste en que no solo es una cuestión de incomodidad propia, generada por la falta de representación o compañeras que también sean negras. Si no que, a veces, incluso se producen situaciones de discriminación activa, de no comprensión, apoyo y/o acompañamiento a personas negras en determinadas situaciones.

Cuando ocurre un incidente racista, en un espacio blanco, se tiende más a proteger a la persona responsable de las consecuencias que atender a las necesidades de la persona afectada y todo eso se dice antes de que haya habido una voluntad de reparación. También a las personas negras se nos percibe como particularmente agresivas. Así que en ese sentido, creo que hay mucho camino por recorrer. A día de hoy, tengo amistades autistas negras pero no conozco a nadie a nivel local y el nivel de comprensión es otro (Victoria PN).

Cómo interseccionan el autismo y los sistemas estructuralmente racistas en los que habitamos es clave para incidir en la necesidad de la composición de identidades más plásticas, de la que hablaba anteriormente, para lo que son importantes también las redefiniciones y el autoconocimiento sobre el que reflexionaba al inicio de este capítulo.

4. 5 ¡Nos vemos en las Redes!

Al igual que la identidad o las identidades es una cuestión que cruza este trabajo de manera transversal, cómo interseccionan diferentes cuestiones que atraviesan las cuerpos autistas también lo es. La unión de distintos paradigmas o maneras de analizar y entender la realidad es algo inherente a la existencia y a la práctica académica. En este caso, en este apartado, esta intersección se produce entre el anticapacitismo y las formas comunitarias, anticapitalistas y feministas de entender, abordar y transitar la vida.

Revalorizar lo comunitario, un término cada vez más utilizado, se plantea como novedoso pero no es más que una recuperación de un valor social que, con el paso de los siglos y la proliferación de núcleos urbanos masivos -cuanto menos, irónico- se ha ido perdiendo o mejor dicho, se ha visto obligado a ser reemplazado. Sin embargo, la importancia de lo comunitario radica en la capacidad de generar conexiones significativas y fortalecer los lazos sociales entre individuos que comparten intereses, valores o circunstancias similares. En un contexto comunitario, se fomenta la colaboración, el apoyo mutuo y la construcción de redes que contribuyen al bienestar colectivo. La comunidad proporciona un espacio para compartir experiencias, conocimientos y recursos, creando un ambiente en el que cada miembro se siente parte integral de un conjunto más grande. Además, ofrece un soporte emocional valioso, especialmente en momentos de dificultad o crisis.

La interconexión dentro de una comunidad no solo enriquece la vida individual, sino que también fortalece la resiliencia y la capacidad colectiva para abordar desafíos comunes. Por ello, es fundamental para la construcción de sociedades saludables y cohesionadas, donde el

bienestar de cada uno se entrelaza con el bienestar de todos. Si pensamos el autismo desde lo comunitario, hablamos de comunidad autista, en sus diferentes formatos: asambleas, colectivos y grupos en Redes Sociales de personas autistas pero también de redes de apoyo comunitarias tejidas por el entorno de estas personas autistas, más concretamente, amistades y familiares.

En el capítulo “Reproducción comunitaria de la vida Pensando la transformación social en el presente” del primer número de la *el Apantle Revista de Estudios Comunitarios*, Raquel Gutiérrez y Huáscar Salazar Lohman (2015) reflexionan acerca de qué es lo comunitario y lo catalogan como una forma de reproducir la vida social, una forma antagónica al capital pero sin que su producción esté definida por éste, sin estar subordinado, ni existir únicamente por él:

Visto así el proceso reproductivo comunitario se funda en una exigencia tensa y siempre exigente de reactualización que conjuga de manera dinámica los procesos eminentemente productivos –económicos– y las actividades políticas. No hay escisión entre estos dos ámbitos de la vida social. Y, por lo demás, bajo esta perspectiva no se requiere de un marco axiológico o normativo ex ante: ni los comunarios hacen las cosas de determinada manera porque son “buenos” por naturaleza, ni la vida social es algo idílico y exento de tensión. Lo que se destaca es pues, la relevancia de reflexionar y auspiciar formas de organizar la vida social y de asegurar posibilidades de su reproducción en términos totalmente distintos a los que impone la dinámica del capital y sus ciclos interminables de acumulación, plenos de bucles autoreforzantes de la concentración de la riqueza a partir del eje organizador de la propiedad privada sostenida en la abstracta noción de “individuo” autónomo (Gutiérrez y Salazar 2015: 42).

La noción de individuo²⁴ solitario autónomo, no solo abstracta sino inalcanzable, es presentada por el capitalismo como el ideal humano²⁵. Esta visión sobre nosotros mismos, lleva a generar diversas formas de rechazo contra todas aquellas personas “incapaces” de alcanzar ese ideal inalcanzable, creando y manteniendo el capacitismo en todas sus formas. De manera paradójica, que no casual, el sistema, a su vez, es profundamente paternalista y contempla a ciertos grupos como incapaces para su propia agencia y participación social -mujeres, niños, personas ancianas, discapacidades, y otros grupos.-. Aunque se promueva la individualidad en términos de competencia y logro personal, el capitalismo, en conjunción con la institución del Estado, también implica estructuras de poder y jerarquías. La explotación económica y el funcionamiento del Estado de Bienestar requiere de la existencia de grupos más vulnerables hacia los que ejercer un paternalismo encargado de mantener cierto control y estabilidad social.

²⁴ Lo expreso en masculino como representación de la masculinidad hegemónica.

²⁵ También se suele hacer referencia a esta concepción de humano ideal, dentro del sistema capitalista, como “Homo economicus”.

Muchas veces he tenido intenciones suicidas porque sentía que no podía vivir en estas condiciones y, a lo largo de los años, he asumido que soy dependiente y que todo el rato intentaba hacer creer que podía ser independiente. Hay una dependencia que socialmente está bien vista. Puedes ser dependiente, siempre y cuando no tengas individualidad, ni personalidad, es decir, que se te pueda tratar de una forma condescendiente y que no te reveles pero en el momento en que te sales de eso ya no, entonces no puedes ser dependiente (Noelia PN).

Como consecuencia de esta paradoja, si hablamos de relevancia de los cuidados, no podemos olvidar mencionar el capacitismo y la necesidad de deconstruir la idea de individualidad posible y sustituirla por comunidad necesaria desde el anticapacitismo. Reconocer la interdependencia humana y la necesidad de apoyo, en sus diversas formas, desafía la noción individualista promovida por el capitalismo. Valorar los cuidados implica, no sólo reconocer la dignidad de quienes brindan y reciben cuidados, sino también cuestionar las estructuras que históricamente han marginado a las personas con discapacidad.

Por otra parte, al igual que sucede con el autodiagnóstico, lo comunitario y las redes de apoyo se convierten en un factor fundamental, en la vida de las personas autistas por el componente de clase que vincula la posibilidad o imposibilidad de obtención del diagnóstico y el posterior acompañamiento con la capacidad socio-económica de las personas. En este sentido, Lucia apunta: “Si no tienes dinero, olvídate de todo. Tienes que tener un mínimo, que yo no lo tengo, mi suegra es la que me está pagando todo ahora mismo” (Lucia PN). El apoyo comunitario se convierte en una pieza clave para la supervivencia de muchas personas que no encajan en los moldes de la normatividad, ante un sistema castigador, invisibilizador y violento que vulnera sus derechos fundamentales.

Yo vivo en una situación muy privilegiada porque mi familia y mi pareja me mantienen. Si tuviera que vivir del Estado y de los servicios sociales, no podría vivir. Ni siquiera puedo acceder al ingreso mínimo vital porque burocráticamente es inaccesible. Yo tengo esa suerte pero sino me habría suicidado hace mucho tiempo o estaría viviendo bajo un puente. Al final, el entorno es clave pero mucha gente no tiene la misma suerte que yo y es una puta movida. Si eres autista de bajo funcionamiento estas jodidísimo en la vida, de base. Entonces, si resulta que has ido a caer en una familia con mazo de pasta pues genial. Si has nacido en cualquier otro contexto, es una suerte si tienes apoyo familiar y es algo que también tiene su coste. A mí me ha costado muchísimo tener buena relación con mis padres, porque no me entendían, ni en mi condición *queer*, ni en mi condición autista (Noelia PN).

Como es de evidenciar, no todas personas tienen un entorno familiar que acompañe y sostenga a todos sus eslabones y en esto, junto con la necesidad de las personas autistas de conectar con otras personas que compartan formas de entender y experimentar la vida las redes autistas autogestionadas juegan un papel fundamental, como también para la deconstrucción del sistema capacitista. Hablamos de redes de apoyo físicas pero también virtuales, siendo estas

últimas, especialmente relevantes en este colectivo y un factor común entre todas las personas participantes de este trabajo. Ya existen algunos trabajos que relacionan, no solo el uso de las Redes Sociales sino la creación del mundo cibernético con las mentes autistas. Ernesto Reaño (2019), en este sentido, apunta a que grandes avances de nuestra herencia cultural acumulativa han sido realizados por personas neurodiversas y, más aún, en torno a la digitalización del mundo. Es decir, plantea una relación directa entre la creación del mundo cibernético y las personas autistas como autoras de dicha invención. Incluso habla de una conquista silenciosa, a través de las nuevas tecnologías, que favorece la vuelta a la diversidad, un “retorno a la aldea, no alrededor del fuego sino a través de diversas pantallas” (Reaño 2019: 94).

Esta vinculación, aunque interesante, no deja de tener un corte un tanto capacitista, que vincula a las personas autistas con mentes privilegiadas. Más allá de lo verídico, o no, en la hipótesis que lanza Reaño, lo cierto es que las Redes Sociales cuentan con una serie de características que, en determinados contextos, pueden favorecer y facilitan la interconexión entre las personas: rotura de las barreras geográficas, posibilidad de comunicación en distintos formatos y tiempos, inmediatez o incluso disminución de la ansiedad social. Todos estos atributos hacen que, dentro de la comunidad autista, internet, y en concreto las Redes Sociales, sean una herramienta facilitadora en diversos ámbitos.

Ser autista te hace ver el mundo diferente pero cada persona ve el mundo con sus matices. La manera de demostrar el amor en las personas puede ser diferente. Por ejemplo, yo con mis amigas autistas utilizamos el *Whatsapp* como si fuese un *email*. Es decir, podemos tardar meses en responder, es cómo demostrar amor en otros tiempos, de otra manera. Yo no me lo tomo como si estuvieran pasando de mí (Lucia PN).

La Tesis Doctoral de Ismael Roncero (2016) titulada: *La fortaleza habitada. Estudio etnográfico de mujeres con autismo en redes sociales*, ofrece una explicación a la comodidad que muchas personas autistas sienten en el mundo cibernético de manera clarificadora: por una parte, hace referencia a que las personas autistas procesan la información del medio de manera fragmentada, lo que dificulta su puesta en contexto. A su vez, esto genera una mayor complicación para dar relevancia a la información a procesar, lo que deriva en lo que se conoce como “saturación informativa”. Frente a esta saturación informativa, el espacio virtual se consolida como un espacio híbrido que oscila entre la privacidad del cuarto propio y lo público de internet y las Redes Sociales. Un espacio íntimo que proporciona tranquilidad, menor

sobreinformación y mayores cualidades y canales comunicativos que no equiparen la soledad al aislamiento.

Ahora hay un *boom* de mujeres autistas pero yo en 2014 estaba sola, buscaba y no encontraba gente aunque ya había gente buscando a otra gente, lo que pasa que no nos encontrábamos. En 2014 estábamos solas, cada una en su sitio y hasta 2018 no nos unimos para crear la Asociación. Conocer a otras personas autistas y a otras mujeres me ha dado la oportunidad de compartir intereses y poder hacer lucha social para que quienes vienen detrás puedan tener una vida más amena. Nosotras hemos camuflado mucho y lo hemos pasado mal pero ojalá las mujeres más jóvenes no tengan que pasar por esto y tengan espacios en los que compartir. Hemos sido muy resilientes pero las mujeres autistas más jóvenes no tienen por qué pasar por esto...Es importante reivindicarse y el colectivo autista lo tiene más complicado por la hipersensibilidad, entre otras cosas, las Redes Sociales han ayudado mucho en esto. Son una posibilidad más de visibilización, funciona muy bien y es una forma más de no sentirse solo también (Raquel PN).

Raquel es la persona entrevistada con mayor edad y, entre otras cosas, es por esto que las Redes Sociales no tuvieron tanta relevancia en los inicios de su búsqueda y encuentro de otras personas autistas. Sin embargo, a día de hoy, el mundo virtual es algo indispensable y muy presente en su discurso. En el caso del resto de personas entrevistadas, todas ellas sí tuvieron unos inicios muy vinculados a las Redes Sociales que, aún a día de hoy, les permite generar y mantener vínculos con mayor dificultad y también como parte esencial de su activismo diario.

Entré en contacto con otras personas autistas por Redes sociales. Yo le hablé a una persona y le dije: “oye, creo que tú eres autista, yo también soy autista: ¿quedamos?” y amo a esta persona porque me dijo: “vale”. Ella es mucho más mayor que yo y me ayudó y me tranquilizó mucho. Me ayudó a entender que realmente hay que hablar sobre autismo, que es muy importante. Entonces me hice mi cuenta autista en instagram que es: @mimundoautista y, a través de ella, también pude conocer a otras chicas autistas de mi edad. A partir de ahí fue creciendo ese micromundo que es genial. También conocer a chicas más mayores me ayuda a entender cómo seré yo de mayor. Está guay poder compartir con estas chicas y me gustaría quedar más con ellas pero no me da la vida. Las Redes sociales han ayudado mucho para conectar porque muchas de nosotras no podemos salir de casa o nos encanta salir de casa. Las redes autistas son una pasada porque nos podemos desahogar (Lucia PN).

Por otra parte, a través de la narración de Noelia y Victoria, es interesante también desmitificar la idea de que las personas autistas, y sus usos de las Redes Sociales, son siempre benevolentes y exentos de comportamientos homófobos, tránsfobos o racistas. Ellos no se conocen, ni tienen relación entre sí pero es fácilmente reconocible la interconexión e incluso la doble visión entre sus experiencias en redes sociales en grupos de *Facebook*, donde la comunidad autista nacional e internacional ha tenido mucha fuerza y desde donde se han generado lazos de amistad, activismo y también espacios de discusión.

Empecé a relacionarme con otras personas autistas a través de *Facebook* aunque al principio era gente queer y neurodivergente, en general. Después se empezó a llevar el activismo en *Instagram* y luego la vida me ha ido llevando a otras cosas. También empecé a conocer gente por *OkCupid*. Todo por redes y luego en persona. La época de *Facebook* fue una etapa chunga porque estaba en pleno auge la cancelación

constante y todo el mundo recriminaba a la gente cosas, había muchísimo odio en redes sociales. Me parece muy bien decirle a un cuñado que es un cuñado cuando tiene malas intenciones pero había gente autista explorando el ser autista y eran super juzgades en cuanto se equivocaban en algo. Incluso dentro del autodescubrimiento a veces no se hacen las cosas bien. Veía mucha falta de empatía- por parte de gente que ya tenía muy claro lo que era- hacia gente que estaba en pleno descubrimiento. Esto me afectó un montón pero luego llegó Instagram y la situación empezó a cambiar y se introdujo el discurso de los cuidados. Ahí encontré el espacio para descubrirme y hablar de mí y luego empecé a relacionarme con gente más guay. Llegó la validación y el darme cuenta de que lo que yo sentía era real, que no estaba solo y me pude reconocer y darme cuenta de que estaba haciendo las cosas bien y que no estaba exagerando nada. Salir de toda la luz de gas que has recibido durante tu vida es algo muy bonito (Noelia PN).

Entré en contacto con otras personas autistas en el momento en el que sospeché que podía ser autista, a través de grupos de *Facebook*. Fue algo muy positivo pero claro, era 2011 y había una clase de discursos por ahí que hoy en día me parecen bastante cuestionables. A día de hoy, navego los espacios autistas teniendo en cuenta que la mayoría de la gente no lleva tantos años como yo. Llegué a la conclusión de que era autista bastante temprano, en relación a personas de mi edad, que muchas veces saben que son autistas desde hace un año, dos o doce, como mucho. Por ello, siento distancia con algunas personas que están en unos discursos por los que yo ya pasé hace muchos años y esto me ha llevado a veces a tomar la decisión de no tener relación con ciertas personas. Pero también he ido haciendo amistades autistas con las que ha habido una comprensión, por su parte, que me ha hecho no tener que pasar todo el rato por ese constante cuestionar todo lo que estoy haciendo y diciendo para no desagradar a la persona con la que hablo. Es una presión que con otra gente autista, desaparece (Victoria PN).

El testimonio colectivo de los participantes pone de relevancia la necesidad de este seguir deconstruyendo las narrativas capitalistas y capacitistas, promoviendo la interconexión y construyendo comunidades que desafíen las estructuras sociales opresivas.

Capítulo 5: Construcción de las sexualidades, una mirada desde el autismo. Identidades entrecruzadas

En este capítulo de la *Discusión* reflexiono sobre el objetivo principal del trabajo que, cómo ya he mencionado con anterioridad es: “Generar narrativas alternativas en torno al autismo que cuestionen la visión estigmatizante y normativizadora que impera en los discursos médicos, mediáticos y sociales”. Además de dar respuesta a este objetivo, a lo largo de este capítulo, me centro principalmente en ofrecer respuestas al tercer objetivo específico: “Reflexionar sobre la construcción de la sexualidad normativa y su componente socio-cultural y de constructo. Por último, de manera transversal, también continúo generando un diálogo en torno al segundo objetivo específico “Comprender el valor de la auto-organización activista autista en la construcción de la experiencia autista, en la construcción de la sexualidad y en el proceso de reparación y de vida digna”.

5.1 Fluidéz y descomposición de los ideales identitarios y afectivo-sexuales: *neuroqueer* y *autigender* para comprender la intersección

Como ya he ido reflexionando, a lo largo del trabajo, hablar sobre el autismo o las experiencias autistas como si este colectivo fuera unitario o universalizable, sin tener en cuenta la diversidad o los matices de las personas, es una manera de abordar el autismo escasa y, en última estancia, estigmatizante. A la vez, romper con esta homogeneización y dar paso a la subjetividad individual, sin perder la fuerza colectiva es una tarea que requiere de mayor esfuerzo y cariño. En este sentido, poner en conexión el autismo y las disidencias sexuales o las grietas del sistema cis hetero patriarcal es un trabajo todavía más complicado, sobretodo teniendo en cuenta los estereotipos y el rechazo social estructural que existe hacia el colectivo autista y el colectivo LGBTIQA+. El avance en estudios sobre discapacidad, desde una perspectiva anticapacitista, ha ido *in crescendo* en las últimas décadas pero los estudios que abordan las sexualidades y las discapacidades, de manera conjunta y sin acentuar el capacitismo, no son tantos. Sin embargo, el trabajo comunitario, el activismo, los trabajos sobre estudios críticos de la discapacidad y neurodivergencias ayudan a generar nuevas visiones sobre estos temas (Toft 2023b).

En realidad, yo creo que hay muchas opciones pero la gente tiende a colocarse entre hombre y mujer porque es lo que conocemos y es más fácil. Antes era: o blanco o negro. Ahora, como se empiezan a identificar diferentes categorías dentro de la sexualidad, cada uno puede ser más libre de reconocerse como pueda (Raquel PN).

Partiendo de esta visión, me parece pertinente realizar un análisis conjunto sobre autismo y sexualidades, puesto que existen indicios de que muchas personas que se reconocen a sí mismas como autistas, se reconocen también dentro del colectivo LGTBIQA+. Aunque no hay grandes cifras oficiales acerca de este tema y muchas de las investigaciones que se realizan son profundamente patologizadoras, paternalistas, lgbtífóbicas y carentes de perspectiva anticapacitista, feminista y *queer*, sí hay estudios que indican una mayor prevalencia en personas autistas -frente a las neurotípicas- que se identifican también como LGTBIQA+.

Es muy abstracto pensar qué fue primero, si el huevo o la gallina pero es que no hay gallina sin huevo, ni huevo sin gallina. Hablando de mí, en particular. Yo me identifico como una persona asexual²⁶, en el

²⁶ Con bajo o nulo interés o deseo por las actividades sexuales en general o por determinadas prácticas. No necesariamente implica la inexistencia de otro tipo de atracciones, como la atracción romántica. Las personas asexuales no son antisexo, ni piensan que el sexo sea algo malo o sucio. Más bien no les interesa y prefieren conectar con las personas de otra forma (Mendoza 2015).

espectro aromántico²⁷. Las pocas veces que me ha atraído alguien, han sido hombres pero estoy en un momento en el que hace mucho que no me atrae nadie en ese aspecto así que diría que soy más aromántica que otra cosa. Soy una persona no binaria y cada vez me atrae menos la idea de tener una relación romántica o sexual de ningún tipo. El romance ficticio y las amistades son más satisfactorias. Me llena más y me parece más bonito ver un *ship*²⁸ en la tele que tener una relación romántica que me envuelva a mí y prefiero que no involucre a personas reales, de hecho (Victoria PN).

Un 69.7% de las personas autistas se describen como no-heterosexuales, siendo también más habitual que las personas se definan como *trans* o asexuales (George y Stokes 2017). Por otra parte, es importante generar contenidos académicos que interseccionen las discapacidades y la sexualidad, puesto que, a lo largo de los años, se ha ido estableciendo un discurso público católico y adultocéntrico que exime a todas las personas discapacitadas de su capacidad de deseo y goce.

Toda la gente autista con la que me relaciono es no binaria, independientemente de cómo se etiquete porque también hay gente que lo hace para facilitarse la vida porque no quiere meterse en movidas, no porque realmente se sientan identificadas. Hay mucha gente que empieza a salir de armarios muy tarde, incluso a través de que sus hijes reciban el diagnóstico y, a partir de ahí, se cuestionan su propia sexualidad pero creo que la gente mayor ha tenido menos oportunidades de explorar su sexualidad, han tenido poca oportunidad para salirse de la norma. Creo que ha habido muy poca oportunidad para salirse de cualquier norma y muchas veces con culpa. Pero aún así veo que, en el caso de la gente autista o neurodivergente hay una tendencia, por parte incluso de gente mayor que no quiere cuestionarse ya su sexualidad, a dejar que los demás se expresen como quieran, cosa que no veo que pase tan frecuentemente entre la gente heteronormativa más adulta (Noelia PN).

Como interpretación de esta realidad, ha surgido un concepto que se conoce como “autigénero”/autisexual que viene a explicar que la experiencia del género y de las sexualidades en personas autistas está condicionada por su vivencia autista. Es decir, la comprensión y la percepción del género o de las normas de género está atravesada por la experiencia autista. Autigénero ha sido creado por y para personas autistas, con el objetivo de representar la complejidad de las relaciones con el género. Tanto la neurodivergencia como el género están conformadas por las condiciones y expectativas sociales, habiendo una difícil separación entre las habilidades sociales y los roles de género (Erickson-Schroth 2022). El concepto autigénero guarda especial relación o se encuentra situado bajo el paraguas de otro concepto más amplio que es *neuroqueer*, que ya mencioné en el Capítulo 2. Sin embargo:

Hay varios significados que pueden asociarse a lo *queer*. Puede ser entendido: 1) como una estrategia de intervención política, 2) como ciertos principios ético-políticos con respecto a la sexualidad y el género destinados a cuestionar la lógica de las políticas de identidad y la naturalización de los binarismos, en

²⁷ Que no siente atracción romántica por otras personas.

²⁸ Término que hace referencia al deseo de unir a dos personas o personajes de una serie o una película en una historia romántica. Procede del inglés “to ship”.

particular, el binario homosexualidad/heterosexualidad, 3) como una identidad «anti-identitaria», un descriptor de una posición y su relación ambigua, según el caso, con los colectivos lgtb, y también, 4) como una perspectiva analítica y aun como una metodología (Sabsay 2014: 54).

Partiendo de esta base, lo *neuroqueer*, al igual que lo *queer*, no es un mero sinónimo de neurodivergente, o de identidad neurodivergente combinada con identidad *queer*. Se trata de una articulación entre las Teorías *Queer* y las Teorías de la Neurodiversidad. Una subversión de la neuronormatividad pero también de la heteronormatividad, reconociendo la interconexión fluida y variable entre ambas cosas. Es el incumplimiento intencionado de las exigencias del rendimiento normativo (Walker 2021).

Contrariamente a “formatear” el cerebro educándolo sobre la base de un discurso normativo que nos dice de qué manera debemos ser, un pensamiento neuroqueer significaría desligarnos del encorsetamiento dicotómico acerca de nuestras potencialidades, invirtiendo el proceso. Es decir, explotar la capacidad de invención humana de acuerdo con la subjetividad de cada unx, siendo el cerebro el que refleje nuestros caminos, no el que los guíe. En otras palabras, un pensamiento neuroqueer implica desaprender las huellas sinápticas que operan como garantes de la producción, y reproducción, de los estereotipos normativos de género y, consecuentemente, como legitimadoras del régimen sexual jerárquico, binario, heteronormativo y cisexista (Ciccía 2017).

Es importante tener presente toda esta interpretación y visualizar lo *queer* como un pensamiento, más que como una teoría, para comprender que lo autigénero o lo *neuroqueer* no se trata de una subversión *fancy* y artística de la expresión de la sexualidad -que también puede serlo- sino de una disidencia real y profunda que pone de manifiesto lo performático de las divisiones de género y de la forma en la que nos relacionamos sexo-afectivamente. Se podría decir que las personas autistas tienen una “impregnación” social diferente a las personas neurotípicas y que, por lo tanto, las normas social y colonialmente establecidas en torno a la sexualidad, también pueden ser percibidas de una manera distinta.

Para mí, no es separable mi sexualidad y mi ser autista. ¿Cómo va a ser separable? Yo soy yo, no me puedes separar. Ahora bien, ¿no hay personas asexuales y arománticas que no sean autistas? Es absurdo pensar esto pero es una realidad que si tu te pones a mirar a mis amistades asexuales y arománticas pues si que hay un poco de patrón ahí. Sería deshonesto por mi parte decir que no hay relación entre la manera de entender la sexualidad y el autismo (Victoria PN).

Lo que no quiere decir que todas las personas autistas, lo vivan de esa manera, lo piensen de esa manera, lo expresen de esa manera o performan las sexualidades desde una óptica de la disidencia normativa. No todas las personas autistas se identifican dentro del colectivo LGBTIQ+, como no todas se identifican dentro de la experiencia autigénero pero hay un alto porcentaje de personas autistas que se sitúa dentro de dicho colectivo. De hecho, y teniendo en cuenta la presión sobre las expectativas de género que recaen sobre las mujeres y que, en el

caso de las autistas se ve reflejado a través del *masking* del que hablábamos en el *Marco Teórico*, es posible que muchas de ellas acaben performando la feminidad esperada. Las mujeres cis autistas performan las acciones de las personas neurotípicas y esto podría incluir también el plano de la sexualidad.

Ojalá pudiera saber la relación que hay entre pertenecer al colectivo LGTBIQ+ y ser autista pero no tengo ni idea de qué relación hay, yo es que soy hetero y también soy cis, ¿no? Creo que también me gusto yo (Lucia PN).

Yo me identifico como mujer pero siento que mi forma de expresarme como mujer es más masculina. A mí me gusta la ropa de hombre porque es más cómoda. Siento que los hombres tienen más libertad de elección que las mujeres, es como si las mujeres tuviéramos que encajar más en unos patrones que en otros. Yo busco la practicidad. También me considero heterosexual. No sé, es que para mí todo esto es muy nuevo y mezclo los conceptos y ¡madre mía! es que a veces no sé qué contestar y dudo. Me lo tienen que explicar muchas veces. Tengo marido y un hijo, he cumplido con lo que se espera de las mujeres: te casas, tienes hijos y ya está. Esa es la realidad que yo he vivido y los referentes que he tenido. Ahora hay modelos de referencia pero antes no, si eras mujer tenías la obligación de seguir el camino marcado. A mí me dijeron que eso era lo que tenía que hacer y fue el camino que seguí, tampoco me he planteado si me gustaban las mujeres o no (Raquel PN).

El concepto de *autigender*, nos abre la puerta a una nueva interpretación de la realidad que se encuentra en profunda conexión con la teoría de la performatividad que expuse en el Capítulo 2. Nos ayuda a comprender y a reafirmar lo impostado en las experiencias y relaciones de las cuerpos humanos y el factor, no solo de construcción social sino de relaciones de poder, de la que habla Gerard Coll (2009) que hay en ellas.

Para mí todo son construcciones sociales. Si la sociedad no estuviera construida de una determinada manera, la gente tendría diferencias físicas pero ya está, no se le atribuirían otras cosas a esas diferencias físicas. Creo que, en realidad, todo el mundo es bisexual²⁹ o asexual. El género en sí mismo no existe, como tampoco existe la monosexualidad. Es algo que no tengo claro porque tampoco lo acabo de entender. Cuando eres autista, de alguna forma eres una persona más natural. La sociedad está construida de una forma que no le va bien a nadie y las personas autistas nos vemos muy poco representadas en las cosas que son construcciones sociales (Noelia PN).

En la investigación “Telling Disabled and Autistic Sexuality Stories: Reflecting upon the Current Research Landscape and Possible Future Developments” de Alex Toft (2023a), el autor hace una revisión de los artículos publicados en torno a autismo y conexión con la comunidad LGTBIQA+ y recalca que estas investigaciones ponen de manifiesto el hecho de que tanto la identidad de género como la sexualidad son construcciones sociales frágiles, que el autismo desafía, puesto que no siguen las normas ni constructos establecidos.

²⁹ Atracción romántica o sexual hacia personas de cualquier sexo o identidad de género.

Con la etiqueta de no binario estoy guay y, sin entrar en lo que significa, la palabra que me gusta para mí mismo es la de “andrógino”. También me he identificado mucho como “mariquita” pero como identidad de género no como orientación sexual, que no me identificaría nunca. Yo era el típico amigo mariquita que se juntaba con chicas, aunque se me leía como marimacho. Pero dejé de usarla por la carga que ya tiene y ahora me identifico como andrógino. También me identifico como bisexual pero la manera que tengo de relacionarme es desde la no monogamia, podría ser una anarquía relacional³⁰ pero con prioridades, no sé, no soy muy academicista. Soy bisexual pero no me relaciono sexoafectivamente con hombres cis ni con gente monosexual (Noelia PN).

Como explicaba en el *Marco Teórico*, a lo largo de los siglos, la heterosexualidad se ha ido construyendo y consolidando como la forma de amor y de intimidad universal y natural de los seres humanos, no como una forma específica e histórica de erotismo entre personas, como lo puede ser otra cualquiera. Muy unida, además, a la identidad capacitista. “La capacidad corporal incluso más que la heterosexualidad, todavía se disfraza en gran medida como una no-identidad, como el orden natural de las cosas” (McRuer 2021:18). Una heterosexualidad monógama y marcada por el deseo entre dos personas cis. Esta heterosexualidad, no deja espacio para otras formas de relacionarse sexo-afectivamente y entorno al deseo - poliamorosas³¹, anárquicas, comunitarias, asexuales, agámicas³², arrománticas y un sin fin más de posibilidades- pero tampoco para identificaciones de género diversas -trans, no binarias, agénero, género fluido y otras.-. Sin embargo, la realidad es mucho más diversa y, en concreto, muchas experiencias autistas ponen en entredicho la naturalidad de este sistema de relaciones y la no correlación entre las categorías identitarias del sexo y el género y los campos del deseo y de las relaciones sexo-afectivas, tal y como planteaba en el Capítulo 2.

Desde la perspectiva del antifascismo puedes darte cuenta de muchas cosas. Una de ellas es que el fascismo en general estaba construido en base a una persona ideal y hegemónica que tiene ciertas características y se relaciona de una determinada manera y en esto entran muchas cosas. Es decir, la normatividad se construye en base a ese tipo específico de persona o a esas expectativas. Creo que conceptos como la cisheteronorma no son separables de la neuronorma³³ y del etnocentrismo y es fácil que, cuando una persona se desvía de uno de estos conceptos, se desvíe también de otro. No solo en temas de identidad de género y orientación sexoafectiva sino también con la expresión de género. Es fácil que en otras culturas que no sean blanco europeas existan otros modos de relacionarse que no encajen en la neuronorma, cishetero norma, etc. Son cosas que van unidas y por eso es común ver a personas neurodivergentes que son disidentes de múltiples formas. Tampoco se sabe de dónde le viene a

³⁰ Forma de relacionarse sexo-afectivamente que intenta alejarse del conjunto preexistente de categorías dictado por la norma social. Se puede considerar que la anarquía relacional es una forma de poliamor.

³¹ Relación amorosa no monógama con varias personas, de manera simultánea. No todas las relaciones poliamorosas se rigen por los mismos patrones.

³² Modelo relacional que propone vínculos sexoafectivos con varias personas eliminando la relación gámica de los mismos.

³³ La neuronorma es la idea de que las características neurológicas de una persona neurotípica son el ideal y la única versión aceptable del ser humano

una persona la orientación sexual o la identidad de género, quizá hay una cuestión biomédica detrás aunque a mí eso me interesa bastante poco, para que quieras esa información, qué vas hacer con ella (Victoria PN).

Tendemos a entender las categorías identitarias de género y sexuales de manera encajonada, impidiendo su visualización de manera conjunta e interconectada y, con esta visión, de alguna forma, validamos que unas categorías puedan sobreponerse a otras en una escala de poder. Pudiendo ser mejor aceptado ser gay, que trans o bisexual que asexual. Las experiencias autistas, a veces rompen con esta forma de categorizar y entender la vida y las relaciones sociales, puesto que la separación entre categorías, de la identidad de género y las relaciones sexo-afectivas, se convierte en una tarea más compleja, al ser experiencias todas juntas, en una misma persona que interpreta, comprende y replica las normas sociales de forma diferente.

En mi caso, la sexualidad no es algo claramente separable, dentro de diferentes categorías. En mi contexto y mi experiencia vital no puedes ser no binarie y ser hetero o ser lesbiana pero ser transinclusiva pero ser lesbiana. Pero, al parecer, para la gente en general no es así, una cosa no le lleva a la otra, viven la sexualidad compartimentada y, cómo mucho, exploran una de esas partes pero ya está. Yo siento que cuando vas descubriendo la sexualidad y tu identidad personal, las relaciones también cambian, se van colocando los vínculos que tienes, no es solo que todo lo que engloba la sexualidad, como la orientación, la identidad o las preferencias sexoafectivas están unidas sino que cómo me relaciono con mi familia o mis amigos está unido y tiene su lugar de forma natural. No es solamente con quién te metes en la cama, con quién vas al cine... Para mí, por ejemplo, la amistad y una relación de pareja no las sé distinguir. He tenido relaciones románticas con personas con las que no me he acostado y amigos con quien sí he tenido sexo. Al final es cuidar de tus vínculos y yo me dejo llevar por las etiquetas de otras personas que sí lo tienen claro. Para mí, la sexualidad no es algo cambiante. Toda la vida he sabido que era no binarie, simplemente no le había puesto nombre y lo de bisexual lo he tenido clarísimo siempre, con etiqueta y todo (Noelia PN).

El valor de las PN de este trabajo, en cuanto al aporte de reflexión y crítica en torno a la construcción de las sexualidades es infinito. Cada una nos daría la oportunidad de indagar, divagar y cuestionar las formas que tenemos de relacionarnos con nosotros mismos y con las demás personas. Lo que podemos extraer como común a todas ellas es que, en general, hay un entendimiento de las sexualidades que va más allá de la cis hetero norma y que nos permite reflexionar acerca de la construcción de las identidades de género, incluso en aquellos casos en los que las personas que intervienen se consideran a sí mismas como mujeres cis, como es el caso de Lucía y Raquel. Por otro lado, las experiencias y vivencias de Noelia y Victoria nos permiten vislumbrar la posibilidad de relaciones que no se basan en la exclusividad, ni en el intercambio sexual y donde la separación y compartimentación por categorías se torna difusa.

Por otra parte, en este apartado, los relatos retoman la puesta en valor de la amistad, como un pilar central en la vida se va desplegando y consolidando a lo largo de los textos. Una amistad

entendida en unos valores y unas escalas de importancia que no se alejan de los que posee la institución de la pareja en las relaciones monógamas actuales. Las redes de apoyo de los feminismos comunitarios se convierten en un aspecto a señalar y a revalorizar, de una manera casi poética. ¿Qué haríamos sin nuestros sistemas de apoyo, cuidados y cariño? ¿Qué haríamos sin la disposición de las amistades frente a este mundo hostil y lleno de violencia?

5.2 Contra la patologización, el capacitismo y el discurso del miedo

Como comentaba en párrafos anteriores, es importante recalcar que lo que nos aporta la visión del autismo, desde el paradigma de la neurodiversidad y lo *neuroqueer*, sirve para reforzar la idea de construcción performativa de las identidades de género y de la sexualidad, en general. Esta visión, nos es útil para no caer en el discurso patologizador, paternalista y lgbifóbico habitual en este tipo de investigaciones. Existe un alto grado de controversia en el análisis de la sexualidad y el género de las personas autistas. Esta polémica está inducida por la gran cantidad de investigaciones científico-académicas que se centran en los “déficits” de las personas autistas para comprender y justificar qué está mal o qué falta en la comprensión y la vida de estas personas para que tengan unas características y orientaciones sexuales diferentes a la normatividad. Esta visión lleva a demonizar tanto el autismo como las sexualidades marginadas (Toft 2023b).

Si tengo que pedir algo, diría que se respeten las discapacidades y las diversidad y que sea la gente quien haga entornos amigables y accesibles, que no se nos infantilice y que no sean capacitistas. Que no se nos juzgue y que nos dejen nuestros espacios tranquilos. No deberíamos ser nosotros quienes tengamos siempre que adaptarnos a la sociedad y a los entornos. No puedes dejar a una persona neurodiversa ante este mundo salvaje (Raquel PN).

Las investigaciones que abordan este tema, desde una visión patologizadora y lgbtbfóbica, ponen en entredicho las experiencias de las personas autistas LGBTIQ+, deslegitimando sus vivencias e incluso contribuyendo a generar un cierto rechazo y/o miedo en la comunidad LGTB frente a conceptos como el autigénero. Las personas neurogénero y autigénero a menudo se encuentran con prejuicios que llegan a considerar estas nuevas formas de identificación del género como una amenaza para la respetabilidad trans (Erickson-Schroth 2022). Para entender cómo operan estos discursos, tomo como ejemplo el artículo publicado bajo el título “Objeciones feministas a la ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTB” (2023). En este trabajo, la autora trata exponer

los peligros que supone esta ley para las infancias, llegando a concluir que la libre autodeterminación de género de les niñas supone un riesgo para el desarrollo de la personalidad y planteando el autismo como uno de los factores que contribuyen a ello:

Esta nueva forma de disforia afecta principalmente a niñas (7/10 casos) que, sin antecedentes previos, súbitamente, se autoidentifican como varones y exigen iniciar el ‘tránsito’ a hormonas masculinas y cirugías. Está demostrado que en esta clase de disforia hay un alto componente de contagio social, además de otras causas subyacentes, como autismo no diagnosticado, TOC, TDAH, trastornos alimenticios y violencia sexual, a los que WHRC-ES añade el TEA (Mañes 2023: 53).

Esta visión reduccionista y simplista de la realidad y la exploración de las sexualidades patologiza la relación autismo-sexualidades. Lo primero -el autismo- es catalogado como enfermedad o trastorno que condiciona lo segundo -la sexualidad- y, por lo tanto, puede llevar a confusiones. Es decir, estos estudios se plantean como si las personas autistas no supieran quienes son o quienes quieren llegar a ser por el hecho de ser autistas. Así, se fomenta un discurso basado en el miedo, profundamente capacitista, que pone en entredicho la capacidad de determinados grupos sociales para poder tomar decisiones, sobre su vida, sus cuerpos y sus sentires. Esta forma de analizar el mundo es la base universal de funcionamiento de la sociedad occidental actual, en la que tener un determinado género, una edad concreta, una situación económica comprometida o unas ciertas capacidades parece que te incapacite para ser capaz de reconocer que es lo que quieres o necesitas.

No solo para la religión, el miedo es muy rentable como forma subliminal de chantaje: para la política también. El mecanismo interno del poder se mueve siempre con las mismas rueditas en su engranaje. Alentemos el miedo, piensan los poderosos y así podremos manipular a nuestros súbditos...La receta es muy sencilla. En primer lugar se magnifica (o incluso se crea de la nada)...En segundo lugar, se designa un culpable. ¿Quién nos va a quitar el trabajo, la pensión, las casas, los ahorros, la vida? ¿Quién va a destrozarnos la cultura, los principios, la religión, la educación de nuestros hijos?...En tercer lugar, una vez bien asentado el miedo se hace una bola con él y se le echa a rodar por una pendiente como haría un escarabajo pelotero con su pelota de estiércol, para hacerla más y más grande hasta convertir todo eso en la Gigantesca Amenaza (Mesa 2020: 26-27)

Las experiencias sexuales no normativas han sido y siguen siendo castigadas, de la misma forma que las experiencias consideradas como deficientes para el sistema. Es por ello que las vivencias sexuales de las personas discapacitadas y/o autistas son catalogadas como experiencias aisladas o incluso indeseables y silenciadas de manera sistemática.

Ser un *ser* capacitado para tomar decisiones de manera legítima consiste en contar con toda una serie de características unívocas y sin fisuras, basadas en la funcionalidad corporal, coherentes y consistentes en el tiempo, privilegiando la regeneración sobre la degeneración. En

contraposición, la discapacidad se refiere a la amplia red de posibilidades, huecos, solapamientos, disonancias y resonancias, lapsos y excesos de significado que hallamos cuando los elementos constitutivos del funcionamiento corporal, mental o conductual no están hechos -o no se les puede amoldar- para significar de forma monolítica (McRuer 2021). Y, entonces, ¿quién está realmente preparade para saber a ciencia cierta cuál es su identidad o cuales son sus formas de expresar y relacionarse sexo-afectivamente?

Creo que esta visión de que somos buenas personas es una estrategia para ganar derechos, a través del discurso de que si tenemos buenos atributos como personas, debemos ser respetades y respetables o incluso superiores y a mí esto no me gusta. Creo que es contraproducente y excluye a muchas personas autistas y con otras discapacidades con las que no se pueden tener esos atributos “positivos”. A lo mejor no hay necesidad de ser todo eso o tener capacidades para hacer todo eso y aún así merecen ser respetados y que no ejerzan violencia capacitista contra ellos y que respetar a la gente no dependa de su utilidad para la sociedad. Quizá la persona que más se aleja de esto es la que más necesita la validez de la sociedad para su liberación (Victoria PN).

Capítulo 6: El proceso: desafíos, soluciones y limitaciones en el trabajo de investigación y el cuestionamiento de la investigadora

Este capítulo, el último que compone la *Discusión*, pretende dar respuesta al último de los objetivos específicos del trabajo: “Explorar la percepción del sentir propio, como investigadora, a lo largo de un proceso de producción de conocimiento académico en torno al autismo”. También aprovecho este espacio para abordar los desafíos, las soluciones y las limitaciones que he ido percibiendo a lo largo de todo el recorrido. Es un capítulo breve que podría llegar a extenderse mucho más pero quiero que sea lo más conciso posible. Estamos llegando al final del camino.

Como dejé por escrito al principio de esta “historia”, decidí embarcarme en este ámbito de investigación por diferentes motivos. Algunos personales, por la curiosidad que me producía todo lo que mi madre me ha ido explicando a lo largo de mi vida sobre las personas autistas; otros laborales, por la inclusión de la perspectiva interseccional, que tiene en cuenta las neurodivergencias y las sexualidades diversas, como parte fundamental de un buen trabajo de intervención socio-sanitaria y, por último, por generar contenidos académicos de calidad en torno a estos temas. Intentando, con todo ello, ayudar a promover los derechos de las personas autistas.

Antes de decantarme por este tema, estuve a punto de elegir otro, que nada tenía que ver. Ahora, en la distancia, me doy cuenta de que estaba huyendo del tema que, en realidad, quería abordar. Me daba miedo, me daba pánico, me bloqueaba: “¿Está bien que escriba sobre autismo, sin tener yo un diagnóstico?”, “¿Podré encontrar un equilibrio entre la crítica a la categoría autista y la validación de la misma?”, “¿Llegaré a sentirme cómoda en algún momento?”, “¿Y si a las personas a las que entrevisto no les gusta el resultado final?”, “¿Podré cuestionar la sexualidad hegemónica desde el autismo sin que resulte patologizante?”. Y así un millón de preguntas más, que me fueron asaltando cuando comencé el trabajo. Algunas no llegaron a desaparecer nunca. En ningún momento he llegado a estar del todo tranquila con lo que estaba haciendo pero tengo que reconocer que el resultado, a mí, personalmente, me gusta.

Cuestionarme y recuestionarme los dilemas, las categorías, la manera que tenemos de entender el autismo y las sexualidades me ha producido un cansancio inagotable. A la vez, me ha permitido ser crítica con la forma en la que se suelen abordar ambas temáticas, algo que agradezco mucho cuando lo percibo en el trabajo de los demás. En todo esto me ha ayudado mucho la perspectiva decolonial feminista a la hora de plantear y poner en marcha la metodología, al igual que la importancia de los conocimientos situados y el valor que éstos tienen.

Una vez elegí el tema, aunque todavía no sabía desde qué paradigmas lo abordaría exactamente, y me decanté por unas ciertas herramientas metodológicas, comencé a leer más sobre el tema. En el momento en el que me sentí un poco más segura de mí misma y lo que iba a hacer, comencé la búsqueda de personas que pudieran contar su historia y ofrecer su opinión sobre los temas que me interesaban. No fue difícil encontrarlas, como tampoco lo ha sido trabajar con ellas. Ha habido momentos donde la comunicación no era del todo fluida y donde los tiempos de unos y otros -incluida yo misma- eran difíciles de cuadrar pero he tenido la suerte de que las primeras cuatro personas que contacté, accedieron a participar, con lo que estoy muy agradecida.

Como digo, fue fácil encontrarlas y, aunque hubo algunas barreras de comunicación o de necesidades en ciertos momentos -a continuación explicaré algunas de ellas- pudimos encontrar maneras de entendernos y trabajar juntas. Algunas de estas barreras o necesidades difícil comprensión a través de los mensajes de *Whatsapp*, dificultad para concertar una hora y un día

en concreto, adaptación de los formatos en los que podían entregar el consentimiento firmado, adaptación de las preguntas para mejorar su entendimiento, reconducción de las entrevistas para no desviarnos de las temáticas, revisión del texto en directo etc. Pero las dificultades reales, para mí, como investigadora, no han sido estas.

Diría que el principal reto ha sido poder hacer un análisis crítico, apoyándome en las diferentes narrativas, sintiendo el miedo de sobreinterpretar sus vivencias y experiencias. Un miedo que no ha desaparecido en ningún momento pero con el que he aprendido a navegar.- Además de este reto, que lo encuadro en un nivel de dificultad académica pero también emocional, se han presentado otros, en diferentes planos, relacionados con la escritura:

1. He intentado que mi lenguaje fuera lo más inclusivo posible. En un principio empecé a utilizar el femenino genérico, con el que me siento más cómoda. Sin embargo, después de realizar las entrevistas y continuar leyendo, me di cuenta de que escoger el femenino genérico era una cuestión de comodidad para mí -que podría haber sido legítima- pero había algo que me movía a experimentar la escritura en lenguaje no binario, aún sabiendo que quizá no me expresaría tan bien. Utilizar el lenguaje no binario es una reivindicación política más que suma coherencia al contexto del trabajo. Es por ello, que es posible que haya algunos errores en este sentido pero lo veo como una oportunidad de luchar contra la academia patriarcal e introducir el lenguaje no binario en mi lenguaje oral, poco a poco.
2. Escribir en primera persona también ha supuesto un extra de dificultad, seguramente por lo acostumbrades que estamos a leer textos académicos en primera persona del plural y en tercera persona pero, de nuevo, es un acto político intentar romper con esta norma y hacerlo en primera persona.

Por otra parte, el trabajo se podría mejorar de muchas formas, una de ellas sería continuar revisando la escritura pero también podría haber otras maneras. Continuando con el tema de la escritura, me habría gustado poder dedicar más tiempo a la investigación tuviera una esencia más alejada del colonialismo, en cuanto al uso del lenguaje pero también en el uso e implementación de la metodología. Es algo que al principio tuve muy presente pero que se fue diluyendo con el paso del tiempo. Sin embargo, creo que a la hora de abordar los temas sí he

conseguido que mi visión y mi manera de hacerlo no haya sido tan hegemónica y colonial. En segundo lugar, aunque como Trabajo Final de Máster, considero que las cuatro narraciones que presento son suficientes y entiendo que el conocimiento generado es situado, sería cautivador seguir añadiendo algunos perfiles que nos revelarían otras temáticas o abordajes. Además, aunque la decisión de que no participaran hombres cis ha sido consciente y justificada por la necesidad de dar voces a mujeres y personas disidentes del sistema sexo-género, también sería interesante su visión para aumentar la óptica. En segundo lugar, se podría ahondar más en los temas, mejorar las críticas y explorar aquellos en los que no he indagado. En tercer lugar, creo que las preguntas de las entrevistas también podrían ser ampliadas y/o revisadas. Por último, creo que haber tenido un mayor número de encuentros con cada entrevistade, habría reforzado los vínculos investigadora-participante, habría aumentado la calidad de las narraciones y ofrecido una mayor posibilidad de agencia de cara a ellos. Para mí, la investigación aquí presentada es un cierre de máster pero, al mismo tiempo, una oportunidad de partida y no un producto final.

Como cierre de este capítulo, me gustaría resaltar la importancia de tener tiempo y capacidad económica, tanto para poder gozar una vida más digna, especialmente si eres neurodivergente o discapacitade, en un mundo que sólo prioriza la funcionalidad y la rapidez para el funcionamiento y mantenimiento del sistema de privilegios, como para generar textos académicos de calidad. Trabajar a jornada completa, combinado con los cuidados de mi madre y mi padre, mantener mi vida social y mis vínculos y, a la vez, completar este trabajo ha sido un juego de malabares. Desgraciadamente, es la vida de muchas personas y la escala de complicaciones aumenta en función del lugar de privilegios en el que estés situade. Reivindicar a través de la comunicación, la política y las universidades sin dinero, no es posible. Ser discapacitade o neurodivergente sin dinero, en este voraz sistema capitalista, es una putada.

“No puedes dejar sola a una persona neurodiversa ante este mundo salvaje” (Raquel PN).

Conclusiones

Capítulo 7: Algunas reflexiones finales

Dar por concluido un escrito académico no siempre es una tarea fácil. Establecer un cierre que recoja los aspectos más importantes del trabajo realizado, durante más de un año, es un proceso de duelo. Un proceso de aceptación en el que te ves obligado a dejar ir algo que, de alguna forma, te ha acompañado durante mucho tiempo. Es despedirse, de la manera más amorosa posible, de un proyecto personal y colectivo muy íntimo. Es ser consciente de que aquello que has realizado siempre podría ser mejorable pero también es una autofelicitación por haber llegado hasta el lugar en el que te encuentras ahora. Y, volviendo a la pregunta de investigación que planteaba en la *Introducción*: ¿Podemos encontrar nuevas formas de criticar la construcción normativa de las sexualidades desde las experiencias autistas? . Para mí, a día de hoy, la respuesta es que sí, más adelante explicaré por qué. Sin embargo, en el camino hay que aceptar las incomodidades que, inevitablemente, van surgiendo e intentar transformar la rigidez en predisposición al cambio.

Las primeras conclusiones que extraigo del camino realizado giran en torno al propio quehacer académico. Tras este proceso, es indispensable asumir la multiplicidad y complejidad intrínseca en cualquier abordaje que no pretenda ser simplista. Un entramado que no ha de ser paralizante sino nutritivo. Aceptando los privilegios, las contradicciones y las dudas. Además, es importante entender que, el hecho de no acabar de encontrar un paradigma con el que sentirnos del todo cómodos, no es un mal síntoma, al contrario, es comprender que el trabajo de investigación es moldeable.

Considero que, en el fondo, no es posible, ni realmente honesto, huir o esconder la propia posición de privilegio que ocupó como autora. No sentirme del todo cómoda es necesario y productivo, en el fondo. Como también lo es aceptar las limitaciones o mejor dicho, las maneras de mejorar el trabajo, en cuanto a las que recalcaría: una mayor deconstrucción del lenguaje académico en términos decoloniales, acorde a la metodología; una mejora del lenguaje inclusivo y no binario y un mayor número de PN. Aunque no creo que sea indispensable, enriquecería el relato.

Defino el proceso metodológico, que ha acompañado mi investigación, como un proceso de constante simplificación y complejización para comprender los temas tratados. Simplificación para hacerlos y hacérmelos entender y complejización para abordarlos de una manera interseccional, transversal y holística. Creo que mirar el autismo y la construcción de las sexualidades desde el conocimiento situado, me ha permitido acercarme a ambas cuestiones de una forma menos universalizadora y homogeneizante. En concreto, apostar por las Producciones Narrativas nos da la oportunidad de hacerlo de una manera más profunda y menos jerárquica. Para romper esta jerarquía, anticipar las preguntas ha sido un acierto, algo que además contribuye a rebajar la posible ansiedad previa a la entrevista y lo mismo ha sucedido al ofrecer la posibilidad de revisión de los textos, puesto que en tres de las cuatro narrativas, las personas participantes corrigieron el contenido generado.

La revisión de literatura, junto a las narrativas creadas, a través de la batería de preguntas que preparé y la producción del texto final me ha permitido indagar en la pregunta de investigación y en los objetivos planteados, pudiendo afirmar que es necesario deconstruir la imagen que la sociedad tiene sobre las personas autistas. Las mujeres y las personas disidentes de género sufren una discriminación en los abordajes sobre autismo que se ve reflejado en el infradiagnóstico, la multipatologización y medicalización que puede acabar en cuadros depresivos y/o ansiosos. De aquí, la importancia también del autodiagnóstico y el autoreconocimiento, especialmente de las mujeres y las personas disidentes de género, convirtiéndose en un acto significativo de agencia y una estrategia para combatir la discriminación de género, clase y raza que se da, incluso, dentro de los propios espacios de activismo autista.

En este proceso de reconstrucción de la imagen autista, todos los relatos nos hacen ver que es preferible utilizar el concepto autista frente a persona “con autismo”, como parte de la transformación de categoría clínica hacia la categoría identitaria, percibida como necesaria para reivindicarse y sobrevivir. Una identidad que ha de ser vista como dinámica, en proceso de cambio y transformación, puesto que es innegable que las identidades, más o menos construidas, más o menos performadas, existen y no todas gozan de la misma posición de privilegio. Generar contranarrativas y/o narrativas alternativas en torno al autismo, que cuestionen la visión estigmatizante y normativizado, en este trabajo, no pasa por catalogar o

categorizar las características de las mujeres y personas no binarias, a través de las participante, sino en poner de manifiesto los matices, las discriminaciones y las intersecciones como el género y no solo la categoría mujer; la clase y la importancia del apoyo de amigos y familiares y la raza.

Estas intersecciones se han ido visibilizando a lo largo de los relatos. Por una parte, la que ocupa al género, se ha visto reflejada en el diagnóstico tardío de los cuatro participantes y cómo esto genera episodios de ansiedad y depresión que pueden derivar en la sobremedicalización. Por otra parte, la cuestión de clase, también ha atravesado todos los relatos, siendo más visibilizada por Noelia y Lucia, que plantean las redes de apoyo como fundamentales para la supervivencia y el disfrute de la vida en condiciones más equitativas. Como mencionaba en la *Discusión*: como sociedad, precisamos de sustituir la idea de individualidad posible, por comunidad necesaria, desde el anticapacitismo. Por último, y en cuanto a la raza, a través de las narrativas, hemos podido descubrir cómo los estereotipos raciales influyen en los diagnósticos y en la atención a las necesidades de los más peques. A lo que Victoria ha añadido el componente racista existente en los entornos autorganizados, propiamente autistas.

Las redes de apoyo, familiares, amistades y relaciones sexo-afectivas se convierten en indispensables en la lucha contra el capacitismo y el sistema capitalista. Una cuestión que, si bien no es tan abordada en la literatura existente sobre estas temáticas, sí está muy presente en las cuatro narraciones. Además, las Redes Sociales se consolidan como una herramienta contemporánea indispensable en la lucha activista autista.

Y volviendo a la pregunta de investigación principal, considero que la intersección entre autismo, anticapacitismo, feminismos, anticapitalismo y lucha LGBTIQ+ es muy pertinente. En concreto, poner en común el autismo junto con la construcción de las sexualidades nos permite dar un paso en la lucha anticapacitista puesto que, con ello, podemos ayudar a romper los mitos que giran en torno a las personas autistas y su presunta incapacidad de agencia para relacionarse con otras personas o generar modelos sexo-afectivos referentes. Además, es aún más pertinente teniendo en cuenta el gran número de personas que se declaran LGBTIQ+ y autistas.

Abordar las sexualidades desde el concepto “autigénero”, nos permite reflexionar sobre la performatividad de la identidad de género y las sexualidades, poniendo en entredicho la naturalidad del sistema de relaciones y la no correlación entre las categorías identitarias del deseo afectivo/sexual/afectivo-sexual y el género. En este sentido, los relatos de los participantes son muy reveladores. Tanto Noelia como Victoria -como personas no binarias y muy en contacto con la realidad autista género-disidente-, nos han permitido establecer una mirada compleja sobre la construcción social de las sexualidades. Por su parte, Raquel y Lucía, también lo han hecho, desde un lugar no tan conceptual sino más basado en sus dudas y sus experiencias personales, a lo largo de la vida.

Todas las historias creadas en este trabajo, en conjunción con la literatura y mi forma de interconectarlas, genera nuevos campos de investigación, con perspectiva feminista, anticapacitista y antiracista puesto que hay muchos estudios sobre autismo pero enfocados fundamentalmente al abordaje y la intervención psicológica y educativa de niños³⁴ autistas, bajo una mirada patologizadora. Por otra parte, en cuanto a los estudios que abordan las sexualidades dentro del espectro o a través del mismo, aunque existe un menor número de trabajos, frente a los anteriores, la tónica continúa siendo la misma. Estos estudios se centran en el por qué de que eso ocurra y las consecuencias -leídas como peligrosas- que puede tener para estas personas. La investigación académica, en general, reproduce estos estereotipos y las discriminaciones sistémicas.

Tengo que destacar también que la mayoría de las investigaciones que abordan los sesgos de género y la construcción patriarcal del autismo, lo hacen poniendo en foco en las mujeres y olvidando otras intersecciones. En contraposición a estos estudios, que son mayoría, hay otros que abordan el autismo y la intersección con las sexualidades de otra forma, generando un contenido de mucho valor. Algunos de estos últimos han sido llevados a cabo por personas autistas.

Tras adentrarme en el campo de la investigación académica sobre autismo y sobre su intersección con las sexualidades, si me preguntan sobre posibles futuras líneas de investigación

³⁴ En esta ocasión, utilizo el masculino porque la mayoría de las herramientas y abordajes educativos y de intervención psicológica carecen de perspectiva feminista y por lo tanto, están pensados y generados para niños cis.

académica, se me ocurren algunos trabajos que podrían resultar interesantes, tales como: la performatividad del género en mujeres autistas cis; de qué forma nos puede ayudar la despatologización histórica de la homosexualidad y la transexualidad en la despatologización del autismo o autismo; o cuestiones más amplias, como abordar lo comunitario y las redes de amistades como algo fundamental para luchar contra el sistema capitalista.

En este trabajo, he ido dando pinceladas sobre aquello que necesitamos “amar-reflexionar-configurar y comprender”, en torno al autismo y las sexualidades, tal y como les autores de la publicación “Metodología ‘otra’ en la investigación social, humana y educativa” (Ortiz, Arias y Pedrozo 2018) de la que hablé en la metodología, planteaban. Este recorrido ha sido un placer y espero que vosotros, lectores, también hayáis disfrutado del camino.

Bibliografía

ADDM (2023): *Informe comunitario del 2023 sobre el Autismo*, Estados Unidos, CDC.

AMSTRONG, Thomas (2012): *El poder de la neurodiversidad. Las extraordinarias capacidades que se ocultan tras el autismo, la hiperactividad, la dislexia y otras diferencias cerebrales*, Barcelona, Paidós Ibérica.

BALASCH, Marcel y MONTENEGRO, Marisela (2003): “Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas”, *Encuentros en Psicología Social*, 1: 44-48.

BLUME, Harvey (1998): “Neurodiversity, on the neurological underpinning of Geekdom”, Boston, *The Atlantic*

BRIONES, Amanda (2022): “Autismo, género y performatividad: alteridades enmascaradas”, *Estudios LGBTIQ+*, *Comunicación y Cultura*, 2: 203-210.

CHARA, Frida; MONTESINOS DE LA CUBA, Luciana; CONTRERAS, Luz María; MURILLO, Delma Janeth; AYALA, Hector Jesus (2018): “Una breve historia del autismo”, *Historias de la Psicología*, 8(2): 127-133.

CICCIA, Lucía (2017): *La ficción de los sexos. Hacia un pensamiento Neuroqueer desde la epistemología feminista*.

http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/4638/uba_ffyl_t_2017_se_ciccia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

COLL-PLANAS, Gerard (2009): *La voluntad y el deseo Construcciones discursivas del género y la sexualidad: el caso de trans, gays y lesbianas*.
<https://www.tdx.cat/handle/10803/5148;jsessionid=8298D9C78F3DB098D485ADCDF2FF85C6#page=1>

COSCULLUELA, Jara (2015): “ Sobre amor, la heterosexualidad y la otra cosa”, *(h)amor 1*, Madrid, Continta Me Tienes.

DEAN, Michelle; HARWOOD, Robin y DeanHarwood y KASARI, Connie (2017): “The art of camouflage: Gender differences in the social behaviours of girls and boys with autism spectrum disorder”, *Autism*, 21(6): 678- 689.

ERICKSON- SCHROTH, Laura ed. (2022): *Trans Bodies, Trans Selves: A Resource by and for Transgender Communities*, Nueva York, Oxford University Press.

ESTEBAN, Mari Luz (2011): *Crítica del pensamiento amoroso*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

FOUCAULT, Michel ed. (2003): *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GEORGE, Rita y STOKES, Mark (2017): “Sexual Orientation in Autism Spectrum Disorder”, *Autism Research*, 11(1): 133-141.

GLOVER, David y KAPLAN, Cora. (2002): *Gèneres i identitats sexuals*, Vic, Eumo Editorial.

GUTIERREZ-GONZÁLEZ, Angélica (2021): El autismo y sus metáforas: una aproximación antropológica. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=mcETdNQ0ORs%3D>

GUTIÉRREZ, Raquel y SALAZAR, Huáscar (2015): “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente”, *el Apantle Revista de Estudios Comunitarios*, 1: 15-51

GUZMAN, Ariana (2019): *Descolonizar la memoria, descolonizar los feminismos*, La Paz, Tarpuna Muya.

HARAWAY, Donna. J (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

HERNÁNDEZ, Ryanair y REVUELTA, Beatriz (2021): “Estudios críticos en discapacidad: aportes epistemológicos de un campo”, *Cinta de Moebio*, 70: 17-33.

HERRERA, Coral (2018): *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico*, Madrid, La Catarata.

- HERVÁS, Amaia (2023): “Autismo y depresión: presentación clínica, evaluación y tratamiento”, *Medicina Buenos Aires*, 83: 37- 42.
- HOBBSAWM, Eric (1996): “La política de la identidad y la izquierda”, *Debate Feminista*, 14: 86-100.
- HOOKS, Bell (2022): *Todo sobre el amor*, Barcelona, Editorial Planeta.
- KAPP, Steven (2020): *Autistic Community and the Neurodiversity Movement: Stories from the Frontline*, Portsmouth, Palgrave Macmillan.
- LAMAS, Marta (1995): “Cuerpo e identidad” en L. G. Arango, M. León y M. Viveros (eds.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Santafé de Bogotá, Ediciones Uniandes: 61-81.
- LUGONES, María (2011): “Hacia un feminismo descolonial”, *La manzana de la discordia*, 6(2): 105-117.
- MCRUER, Robert (2021): *Teoría Crip. Signos culturales de lo queer y la discapacidad*, Madrid, Kaótica Libros.
- MENDOZA, Virginia. (2015). “Asexualidad, vivir sin sexo”, *(h)amor 1*, Madrid, Editorial Continta Me tienes
- MENÉNDEZ, Eduardo L (2020): “Modelo médico hegemónico: tendencias posibles y tendencias más o menos imaginarias”, *Salud Colectiva*, 16: 2-24.
- MESA, Sara. (2020): *Perder el miedo: un manual para la vida*, Madrid, Penguin Random House.
- MILLÁN, Daniel (2021): *Guía Autista. Consejos para sobrevivir en el loco mundo de los neurotípicos*, España, Lulu.
- MONTAGUTM, Maite; ROMERO, Rosa; FERNÁNDEZ, María y PASTOR, Gemma (2018): “Influencia del sesgo de género en el diagnóstico de trastorno de espectro autista: una revisión”, *Escritos de Psicología*, 11: 42-54.

ORTIZ, Alexander; ARIAS, María Isabel y PEDROZO Zaira (2018): “Metodología ‘otra’ en la investigación social, humana y educativa. El hacer decolonial como proceso decolonizante”, *Revista FAIA*, 7: 172-200.

OYÈRÓNKÉ, Oyèwùní ed. (2017): *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, España, La Llevir-virus.

PIE, Asun (2012): “Fundamentos de la educación para la autonomía: los disability studies”, en A. Pie (eds.), *Deconstruyendo la dependencia: propuestas para una vida independiente*, Barcelona, Editorial UOC.

PIÉ, Asunción (2021): “La verdad de los monstruos”, *Educación artística: revista de investigación*, 12: 314-322.

PRECIADO, Paul B. (2011): *Manifiesto contrasexual*, Barcelona, Editorial Anagrama.

PRECIADO, Paul B. (2020). “Aprendiendo del virus”, *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, ASPO: 163-185.

PÉREZ, Gabriel y HERNÁNDEZ, Carlos (2017): “Expresiones de racismo y discriminación en grupos autistas en Facebook”, *Comparative Cultural Studies: European and Latin American Perspectives*, 4:21- 33.

PÉREZ, Moira (2019): “Salud y soberanía de los cuerpos: propuestas y tensiones desde una perspectiva queer” en S. Balaña, A. Finielli, C. Giuliano, A. Paz y C. Ramirez, *Salud Feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*, Buenos Aires, Tinta Limón.

REAÑO, Ernesto (2019): *El Retorno a la Aldea. Neurodiversidad, autismo y electronalidad*, Lima, Perro de ambiente.

REVUELTA, Beatriz y HERNÁNDEZ, Ryanair (2021): “Estudios críticos en discapacidad: aportes epistemológicos de un campo plural” *Cinta Moebio*, 70: 17-13.

RIVERA, María-Milagros ed. (1996): “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)”, *DUODA*, 10: 15-42

RONCERO, Israel (2016): La fortaleza habitada. Estudio etnográfico de mujeres con autismo. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=54779>

SABSAY, L (2014): “Políticas queer, ciudadanías sexuales y colonización”, en S. Castellanos y. M. A. V. D. Falconí Trávez (eds.), *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*, Barcelona- Madrid, Egales: 45-61.

SEGATO, Rita (2017): *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Argentina, Prometeo.

SOLÍS, Susana (2018): “La idea de heterosexualidad obligatoria y del sujeto “lesbiana” en los discursos de Adrienne Rich y Monique Wittig. Aproximaciones crítico reflexivas desde el feminismo decolonial”, *Feminismos y Género II*, 23(51): 31-46.

TOFT, Alex (2023a): “Telling Disabled and Autistic Sexuality Stories: Reflecting upon the Current Research Landscape and Possible Future Developments”, *Sexes*, 4(1): 102-17.

TOFT, Alex (2023b): “‘These Made-Up Things Mean Nothing to Me’: Exploring the Intersection of Autism and Bisexuality in the Lives of Young People”, *Journal of Bisexuality*, 23: 229-249.

TRUJILLO, Gracia (2009): “Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica Queer en el feminismo del Estado español”, *Política y Sociedad*, 46 (1 y 2):161-172.

VILA, Fefa y SÁEZ, Javier ed. (2019): *El libro de buen amor. Sexualidades raras y políticas extrañas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

VIVEROS, Mara. (2018): *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Bogotá, Frontera.

WALKER, Nick (2021): *Neuroqueer Heresies: Notes on the Neurodiversity Paradigm, Autistic Empowerment, and Postnormal Possibilities*, Autonomous Press.

WITTING, Monique ed. (2004): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, Editorial Egales.

YELA, Carlos (2003): “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”, *Encuentros en Psicología Social*, 1(2): 263-267

Anexos

Anexo 1. Presentación del proyecto para solicitar participación

Autismo y sexualidades: mujeres y personas disidentes construyendo frente al sistema universal

Mi nombre es Julia. Actualmente estoy llevando a cabo mi Trabajo de Fin de Máster sobre autismo y construcción de las sexualidades. Entre los objetivos principales de mi trabajo, se encuentran:

1. Deconstruir la imagen estereotipada del autismo, que incluye a los hombres cis como sujetos principales, excluyendo a mujeres y personas disidentes.
2. Ahondar sobre cómo construimos socialmente las sexualidades.
3. Conocer el papel que juega el activismo autista en ello.

Para continuar con este trabajo, me gustaría contar con la ayuda de personas autistas (mujeres y de género disidente), me parece algo indispensable para poder llevar a cabo un buen trabajo.

Si me he puesto en contacto contigo es porque creo que tu perfil podría encajar dentro de los que estoy buscando. Para trabajar juntas, te propongo lo siguiente:

1. **Te haré llegar una propuesta de temas** y algunas preguntas, para que te hagas una idea de lo que hablaremos (puedes sugerirme alguna otra pregunta que consideres interesante).
2. **Concretaremos una fecha para reunirnos de forma online y charlar** sobre estos temas.
3. Después de esta charla, yo **elaboraré un texto, una narración**, que recoja toda la información.
4. Te enviaré este texto y **tú podrás sugerir los cambios que consideres oportunos**.

5. Una vez hayamos acordado la versión final, **se integrará como parte del trabajo**

*Puede ser de forma anónima si lo prefieres.

Anexo 2. Consentimiento informado

Título investigación: Autismo y sexualidades: mujeres y personas disidentes construyendo frente al sistema universal

La investigación aquí presentada es el Trabajo Final del Máster de Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía de la Universitat de Barcelona, cuyo tema principal versa sobre autismo y la construcción de las sexualidades. Para desarrollar este proyecto, se ha escogido un método de investigación conocido como Producciones Narrativas, aplicado de la siguiente forma:

1. La persona participante recibirá una propuesta de temas y preguntas que podrá revisar, añadiendo o eliminando lo que considere oportuno.
2. Se concretará una fecha para reunirnos de forma online y charlar sobre estos temas. También se podrán aplicar cambios a las preguntas durante la propia sesión, si así lo requiere la persona participante.
3. Después de esta entrevista, la investigadora elaborará una narrativa que recoja lo hablado durante la sesión.
4. Ese texto será enviado a la persona participante para que pueda realizar, de nuevo, los cambios que considere oportunos.
5. Una vez se acuerde la versión final, en los plazos de tiempo concretados, el texto se integrará como parte del trabajo, puede ser de forma anónima.

Aunque este acuerdo sea firmado, la persona participante puede abandonar la investigación en cualquier momento y pedir la destrucción de los datos.

La persona participante tiene que leer y contestar las siguientes preguntas con atención:

¿Has recibido suficiente información sobre este proyecto? **SÍ / NO**

¿Has tenido oportunidad de preguntar y comentar cuestiones sobre el proyecto? **SÍ / NO**

¿Has sido informadx de qué información va a registrarse y utilizarse? **SÍ / NO**

¿Has sido informadx de que puede abandonar el proyecto de investigación y pedir la destrucción de los datos cedidos para su desarrollo, en cualquier momento? **SÍ / NO**

¿Has sido informadx de que tú narración puede presentarse como anónima? **SÍ / NO**

¿Quieres que tu narración sea anónima? **SÍ/NO**

¿Consientes que la sesión (o sesiones) de entrevista sean grabadas? **SÍ/NO**

Asimismo, la participación en dicha investigación y el retorno del presente documento-compromete a Julia González Puerta a realizar una devolución de la investigación, una vez finalizada, si fuese del interés del participante:

SÍ / NO quiero recibir una devolución de los resultados y conclusiones.

Por último, informar de que el presente trabajo de investigación podría ser publicado en un futuro, en algún formato (ej: formatos académicos, como revistas).

Otras cuestiones sobre las que te gustaría dejar

constancia.....
.....
.....
.....
.....

Nombre y apellidos de la persona participante:

.....

Firma:

Nombre y apellidos de la investigadora.....

Firma:

En Barcelona, a _ de _ de ____.

En el caso de que posteriormente quieras formular alguna pregunta o comentario sobre este proyecto, o si deseas revocar tu participación en el mismo, puedes contactar con:

Julia González Puerta - juliasdg@gmail.com / 629646553

Anexo 3. Producciones Narrativas

PN1. Narrativa de Noelia

25 de abril de 2023

Soy Noelia, soy de Ávila y tengo 27 años. Vivo en Madrid desde los 19 años y desde el año 2020 en Getafe. A día de hoy, no monetizo nada en la vida pero pinto, hago viñetas y dedico la mayor parte de mi tiempo a los cuidados. La neurodivergencia y las identidades *queer* son los temas principales de mi trabajo artístico.

Autismo

A la hora de hablar sobre el autismo, yo prefiero referirme a las personas autistas así, como “autistas”, creo que es una palabra muy fácil de decir, muy cortita y que lo resume bastante bien. Lo uso también por una cuestión política, identitaria. Creo que “con autismo” hace daño

pero respeto si otras personas quieren identificarse de otras maneras. La expresión “con autismo” parece un complemento, es algo que se construye como parte de la identidad y que no se puede dejar a parte. No recuerdo a qué edad concreta me identifiqué como autista pero fue alrededor de la adolescencia. Más tarde, a los 19 o 20 años, empecé a salir del armario y el año pasado conseguí el diagnóstico que, de momento, no me ha servido para nada. Desde que era pequeño ya había un montón de cosas por las cuáles yo no acababa de encajar en lo que se espera de los niños de esa edad: me costaba mucho relacionarme, me quedaba fijo mirando patrones... Ahora lo pienso y lo veo super claro 😊

Diría que yo relaciono todo lo que hago y pienso con el autismo pero también se me junta con el TDAH porque aunque hay cosas que no están en los diagnósticos, forman parte de ello. Para mí, está todo muy entrelazado: tengo una manera para organizar cada cosa que veo, me encantan los patrones, contar cosas etc. También tengo un montón de “manías” y me cuesta mucho pillar los dobles sentidos pero capto muy bien a la gente. Sé percibir las intenciones de las personas o la actitud en la que están. Sé leer a la gente pero la comunicación oral me cuesta mucho, me cuesta mucho enterarme de las cosas si no son muy literales o accesibles. Pillo bien el tono y sé lo que dice la gente pero no sé cómo utilizar esa información. También tengo hipersensibilidad auditiva, visual, con las texturas y con los sabores. Soy muy hipersensible en general. Cuanto más cansado estoy, menos sé utilizar gestos y tonos adecuados para comunicarme. Sé cuando usar cada tono y cada gesto pero si estoy cansado, no puedo estar pendiente de ello y la gente piensa que estoy enfadado pero no, estoy descansando. También me pasa que, a veces, me cuesta mantener la mirada pero hay otras veces que la mantengo y la gente piensa que lo hago demasiado. Es como si no mirara adecuadamente 👁👁

Yo definiría el autismo como una condición que hace que tu cerebro perciba el mundo de una forma diferente. De la misma manera pero sin filtros. A nivel científico no tengo ni idea, si es que hay alguna evidencia a nivel fisiológico, pero la realidad es que no me importa en absoluto si la hay o no. Me da igual como se considere: trastorno, síndrome, es que me da igual, me importa tres cojones. Lo que me importa es que se piense en la gente y se hagan cosas pensando en el bienestar de las personas. Creo que ese debería ser el objetivo de la sociedad y del sistema médico ❤️🩹

El encuentro con los diagnósticos no concluyentes y las multipatologías

En primaria todo se hizo mega evidente y me llevaron a la pediatra, que me diagnosticó TDAH pero la profesora encargada de rellenar una de las tres hojas para el diagnóstico, no veía necesario diagnosticarme de nada y la rellenó como le dio la gana. Salió inconcluyente y ahí se quedó la cosa porque mis padres tampoco tenían nada claro. Esto dificultó mucho más todo. Decían que simplemente era “rarilla”³⁵. Después pensaron que quizá era superdotada y de ahí pasamos a que, en realidad, era una vaga porque era inteligente pero no me apetecía hacer las cosas. No llegué a tener un diagnóstico oficial de nada pero sí que hubo esos planteamientos. Todo esto se juntó también con que tuve un cáncer y tener un cáncer en la infancia o en la adolescencia limita la posibilidad de que puedas ser más cosas, a parte de una persona con cáncer. Creo que eso fue una traba para que todo el descubrimiento llegara antes. Cuando eres niño y tienes cancer no puedes ser ni bisexual, ni trans, ni autista. Simplemente eres un niño con cáncer 🧐👉

Cuando, siendo más mayor, pasé a tener consultas con una psicóloga y me hicieron las pruebas, el test que me pasaron volvía a salir no concluyente. Me dijeron que parecía que tenía un trastorno de la conducta. De haber tenido un diagnóstico, se me habrían respetado un montón de cosas que, de otra forma, no. Tener un diagnóstico es mejor que no tenerlo, por como está montada la sociedad pero, en realidad, lo que estás haciendo es pagar para que la gente te valide como persona y, a veces, ni siquiera sirve para eso. De peque lo llevaba peor porque no tenían en cuenta mis necesidades ahora al menos puedo escucharme y tomar decisiones por mí mismo sobre lo que necesito 😊

Autodiagnóstico y autogestión colectiva

Cuando llegué a Madrid todo cambió porque empecé a juntarme con gente guay, con gente que me entendía, hasta que un día alguien me dijo: oye, ¿tú te has planteado que quizá eres autista?. Y sí, claro que me lo había planteado pero nadie me hacía caso. A partir de ahí le di mucho

³⁵Utilizo el femenino de forma puntual como expresión literal de la infancia de Noelia, tal y como se dirigían a él en aquella época.

más peso a investigar sobre eso y a conocerme. Siento que, desde ese momento, todo me ha ido mejor en la vida, a nivel intrapersonal no en otros aspectos 🌸

Al principio, yo estaba super ilusionado con haber descubierto que seguramente era autista pero cuando lo empecé a compartir fue terrible. Todo el mundo de repente es psicólogo y empieza a cuestionar que puedas ser autista con frases del tipo "pero como vas a ser autista si estás aquí hablando y tomando algo con nosotros" ☐

Pero yo lo tenía clarísimo. Lo que diga el *DSM V* a mí me da igual pero es que incluso cumplía todo lo decía el manual. Como lo tenía tan claro, decidí ir a un psiquiatra para ver si me diagnosticaba pero, como ya había tenido la mala experiencia de contarle en mi entorno y que nadie entendiera nada, iba con cuidado. Fui con un seguro privado y le hablé de que sospechaba que era autista, por todo lo que había leído y porque ya me relacionaba con otras personas que lo eran. Lo que me dijo este *onvre*³⁶ fue: tú no eres autista. En ese momento, ya me puse la careta de cuándo tengo que hablar o hacer cosas con gente normativa y no me gusta o no me apetece. Me mandó a terapia pero en el informe puso: ansiedad social, que también la tenía pero ¡porque soy autista! 😞

En junio del año pasado fue cuando conseguí el diagnóstico, ¡por fin!. Fue en un sitio de pago porque así funciona en España: tienes que dejarte un pastizal para obtener un diagnóstico de verdad. Tuve que pagar más de 300 euros y normalmente ronda los 500. Esta experiencia fue mucho mejor que las anteriores, la tía era muy normativa pero me hizo sentirme muy a gusto. Me dejó sentarme donde quisiera, me preguntaba si tenía preferencias por que la habitación estuviera distribuida de una forma u otra, me preguntó por mis pronombres. Fue super liberador, yo ya sabía a ciencia cierta que era autista, que no me estaba inventando nada pero que me lo reconocieran de una manera así fue muy emotivo 😊

Recuerdo que, cuando llegué a Madrid y empecé a relacionarme con gente que hablaba de lo no binario, yo me sentía super identificado pero nunca me había planteado que eso era una posibilidad real antes. Sentía que había estado perdiendo el tiempo toda mi vida 😞

³⁶ Utilizo la palabra *onvre* como guiño sarcástico para hacer referencia a la masculinidad hegemónica.

Empecé a relacionarme con otras personas autistas a través de *Facebook* aunque al principio era gente *queer* y neurodivergente, en general. Después se empezó a llevar el activismo en *Instagram* y luego la vida me ha ido llevando a otras cosas. También empecé a conocer gente por *OkCupid*. Todo por redes y luego en persona 🗨️

La época de *Facebook* fue una etapa chunga porque estaba en pleno auge la cancelación constante y todo el mundo recriminaba a la gente cosas, había muchísimo odio en redes sociales. Me parece muy bien decirle a un cuñado que es un cuñado cuando tiene malas intenciones pero había gente autista explorando el ser autista y eran super juzgades en cuanto se equivocaban en algo. Incluso dentro del autodescubrimiento a veces no se hacen las cosas bien. Veía mucha falta de empatía- por parte de gente que ya tenía muy claro lo que era- hacia gente que estaba en pleno descubrimiento. Esto me afectó un montón pero luego llegó *Instagram* y la situación empezó a cambiar y se introdujo el discurso de los cuidados. Ahí encontré el espacio para descubrirme y hablar de mí y luego empecé a relacionarme con gente más guay. Llegó la validación y el darme cuenta de que lo que yo sentía era real, que no estaba solo y me pude reconocer y darme cuenta de que estaba haciendo las cosas bien y que no estaba exagerando nada. Salir de toda la luz de gas que has recibido durante tu vida es algo muy bonito 🐱

Muchas veces he tenido intenciones suicidas porque sentía que no podía vivir en estas condiciones y, a lo largo de los años, he asumido que soy dependiente y que todo el rato intentaba hacer creer que podía ser independiente. Hay una dependencia que está socialmente bien vista. Puedes ser dependiente, siempre y cuando no tengas individualidad, ni personalidad, es decir, que se te pueda tratar de una forma condescendiente y que no te reveles pero en el momento en que te sales de eso ya no, entonces no puedes ser dependiente 🚫

Creo que las redes autistas son super importantes. Por ejemplo, la Asamblea Autista tiene una caja de resistencia por si alguien necesita algo económico, además tienen un GAM -Grupo de Apoyo Mutuo- que consiste en una especie de terapia grupal sin psicólogo y en tener disponibilidad mutua para gestionar cosas como hacer la compra, ir al médico, acompañar a alguien a hacer recados, en general. Es una autogestión super valiosa y super importante, ya que a nivel estatal no se cubren estas necesidades 🤗

Las oportunidades laborales

Las adaptaciones que hay en España no son suficientes, no hay opción de que tú no puedas ir un día al trabajo, no hay una ley que ponga las necesidades en el centro y que permita que una persona pueda decir “hoy no puedo ir a trabajar”. Y es que hay días que yo me levanto y no puedo ni hablar, es un logro si consigo tomarme un café, con las adaptaciones que ya existen, cuando te conceden la discapacidad, hay muchas cosas que yo no puedo hacer. A mí las rutinas me gustan bastante pero siempre que las pueda cumplir. No puedo coger el transporte como algo normal y rutinario, a mí se me va la energía en eso. El sistema está muy mal montado, en realidad nadie encaja en esas obligaciones pero hay gente que sí que puede disociar mucho, hacer el papelón y desfogar de otra manera y ahorrar energía no gestionando lo intrapersonal. Es muy *heavy* que la gente tenga esa capacidad pero también que las personas tengamos que tener esa capacidad para ser funcionales.

La importancia de los cuidados pero también de las posibilidades económicas

Tener un diagnóstico es un privilegio, muy poca gente tiene acceso al diagnóstico oficial, yo he estado ahorrando desde hace cinco años. Siendo tan importante como lo son los diagnósticos- según está montada la sociedad- son super inaccesibles 💰

Cuando era peque yo me sentía agotado, toda mi vida se centraba en el cole y luego actividades extraescolares pero yo solamente quería hacerme una bolita, invertir el tiempo en investigar sobre temas que me interesaban, escribir, leer y jugar. Sabía lo que quería y lo que necesitaba pero no me lo respetaban 📚

Yo vivo en una situación muy privilegiada porque mi familia y mi pareja me mantienen. Si tuviera que vivir del estado y de los servicios sociales, no podría vivir. Ni siquiera puedo acceder al ingreso mínimo vital porque burocráticamente es inaccesible. Yo tengo esa suerte pero sino me habría suicidado hace mucho tiempo o estaría viviendo bajo un puente. Al final, el entorno es clave pero mucha gente no tiene la misma suerte que yo y es una puta movida. Si eres autista de bajo funcionamiento estas jodidísimo en la vida, de base. Entonces, si resulta que has ido a caer en una familia con mazo de pasta pues genial. Si has nacido en cualquier otro contexto, es una suerte si tienes apoyo familiar y es algo que también tiene su coste. A mí

me ha costado muchísimo tener buena relación con mis padres, porque no me entendían, ni en mi condición *queer*, ni en mi condición autista. Por suerte, dentro de lo que cabe, me he conseguido llevar más o menos bien y, siendo personas de clase baja, pueden pasarme 200 euros al mes y con 100 euros que me da mi pareja- que también se hace cargo de gastos de comida y alquiler- vivo 🏠

Tener que pedir dinero para terapia, para un diagnóstico, incluso para tener que dejar de pedir ayuda es complicado. Esto se solucionaría teniendo mucho dinero o con una buena gestión estatal pero sin dinero y sin ayudas públicas, puede ser horroroso 😞

La performatividad de las sexualidades

Para mí todo son construcciones sociales. Si la sociedad no estuviera construida de una determinada manera, la gente tendría diferencias físicas pero ya está, no se le atribuirían otras cosas a esas diferencias físicas. Creo que, en realidad, todo el mundo es bisexual o asexual. El género en sí mismo no existe, como tampoco existe la monosexualidad. Es algo que no tengo claro porque tampoco lo acabo de entender. Cuando eres autista, de alguna forma eres una persona más natural. La sociedad está construida de una forma que no le va bien a nadie y las personas autistas nos vemos muy poco representados en las cosas que son construcciones sociales y al final, quitando hombres cis super academicistas, y que no me interesan, la gente autista, que no tiene la visión de las “madres azules”³⁷, se plantea que no encaja en la manera no solo de producir sino de construcción de la sexualidad. Toda la gente autista con la que me relaciono es no binaria, independientemente de cómo se etiqueta porque también hay gente que lo hace para facilitarse la vida porque no quiere meterse en movidas, no porque realmente se sientan identificadas. Hay mucha gente que empieza a salir de armarios muy tarde, incluso a través de que sus hijos reciban el diagnóstico y a partir de ahí se cuestionan su propia sexualidad pero creo que la gente mayor ha tenido menos oportunidades de explorar su sexualidad, han tenido poca oportunidad para salirse de la norma. Creo que ha habido muy poca oportunidad de salirse de cualquier norma y muchas veces con mucha culpa. Pero aún así veo que, en el caso de la gente autista o neurodivergente hay una tendencia, por parte incluso de gente mayor

³⁷ El término de “madres azules” hace referencia al movimiento internacional de madres de niños autistas, fuertemente criticado por otros movimientos autistas por infantilizar a sus hijos y criticar forma de vivir y sentir autistas más disidentes.

que no quiere cuestionarse ya su sexualidad, a dejar que los demás se expresen como quieran, cosa que no veo que pase tan frecuentemente entre la gente heteronormativa más adulta 🙄

Con la etiqueta de no binario estoy guay y, sin entrar en lo que significa, la palabra que me gusta para mí mismo es la de “andrógino”. También me he identificado mucho como “mariquita” pero como identidad de género no como orientación sexual, que no me identificaría nunca. Yo era el típico amigo mariquita que se juntaba con chicas, aunque se me leía como marimacho. Pero dejé de usarla por la carga que ya tiene y ahora me identifico como andrógino. También me identifico como bisexual pero la manera que tengo de relacionarme es desde la no monogamia, podría ser una anarquía relacional pero con prioridades, no sé, no soy muy academicista. Soy bisexual pero no me relaciono sexoafectivamente con hombres cis ni con gente monosexual 💔

En mi caso, la sexualidad no es algo claramente separable, dentro de diferentes categorías. En mi contexto y mi experiencia vital no puedes ser no binarie y ser hetero o ser lesbiana pero ser transinclusiva pero ser lesbiana. Pero, al parecer, para la gente en general no es así, una cosa no le lleva a la otra, viven la sexualidad compartimentada y, cómo mucho, exploran una de esas partes pero ya está. Yo siento que cuando vas descubriendo la sexualidad y tu identidad personal, las relaciones también cambian, se van colocando los vínculos que tienes, no es solo que todo lo que engloba la sexualidad, como la orientación, la identidad o las preferencias sexoafectivas están unidas sino que cómo me relaciono con mi familia o mis amigos está unido y tiene su lugar de forma natural. No es solamente con quién te metes en la cama, con quién vas al cine... Para mí, por ejemplo, la amistad y una relación de pareja no las sé distinguir. He tenido relaciones románticas con personas con las que no me he acostado y amigos con quien sí he tenido sexo. Al final es cuidar de tus vínculos y yo me dejo llevar por las etiquetas de otras personas que sí lo tienen claro. Para mí, la sexualidad no es algo cambiante. Toda la vida he sabido que era no binarie, simplemente no le había puesto nombre y lo de bisexual lo he tenido clarísimo siempre, con etiqueta y todo 💔🔥

A raíz de relacionarme y percibir todo diferente, me he dado cuenta de que el autismo y mi sexualidad están muy relacionadas, es como que siento que tiene que ver con mi forma de percibir. Creo que todo el mundo es, en esencia, no binarie y bisexual o asexual, quizá podría

haber enmascarado eso toda mi vida, como hace la mayoría de la gente pero tampoco lo sé porque no sé como sería no ser autista 🐻

La intersección entre racialización y autismo

La gente racializada tiene mayores dificultades para ser diagnosticada, entre otras cosas porque el enmascaramiento que hacen es mucho mayor: por ser racializados y querer encajar en el sistema hegemónico blanco, por ser autistas y por ser *queer*.

Lo que acaba pasando es que la gente pasa de la movilización. En los colectivos en los que yo estoy, Colectivo Loko y Pluma Diska, estamos trabajando un montón porque en uno sí que hay una persona racializada pero en el otro ninguna. Pero la cuestión es que ellos mismos se alejan porque no pueden gestionar tener una vida funcional, entendida como productiva capitalista, con la vida activista porque hay tanto por abarcar y gestionar en el día a día que hay que ser selectivo. Además, hay muy pocos estudios con perspectiva racial porque vienen de un sistema absolutamente excluyente y esclavista.

Crítica al sistema médico hegemónico

Creo que el sistema médico podría cambiar mucho simplemente respetando a la gente y teniendo unos mínimos de amabilidad con la gente. Por ejemplo, que si yo tengo una cierta hipersensibilidad y la expreso, se tenga en cuenta y que no se entienda como un capricho. Además, en el caso de las personas trans existe una psiquiatrización constante y automática y, por lo tanto, tampoco se nos hace caso. Lo que suele pasar es que a personas autistas y trans se las trata mucho peor. Si pudiera hacer una petición, pediría que tuvieran protocolos de actuación con personas que tengan ciertas necesidades. Hay cosas muy sencillas que facilitarían un montón las cosas y que harían que la gente autista, la gente *queer* y la gente autista y *queer* pudiera ir al médico. Que se hagan leyes y protocolos a nivel estatal y legal, bajo los cuales tenga algún tipo de consecuencia tratar mal a la gente ✖

La categorización de las cosas no haría falta si las cosas tuvieran una buena base. Veríamos a cada persona como individuo en sí mismo y ya está. Pero como estamos en el contexto en el

que estamos, nos guste más o menos, creo que es absolutamente necesario nombrarlo todo. Porque todo lo que no se nombra no existe y necesitamos que se nos nombre para que se nos reconozca. Si no se hubiera puesto tanto empeño en categorizar todo tan mal, no tendríamos que esforzarnos en recategorizar todo. No se nos puede culpar de categorizar las cosas porque todo está mal hecho de base 😐



PN 2. Narrativa de Raquel

11 de mayo de 2023

Soy Raquel, soy autista y ahora estoy trabajando como Técnica de Investigación en la Federación Catalana de Autismo. Me gusta el cine, leer y mi interés principal, en este momento de mi vida, es el autismo, la neurodiversidad y la neurodivergencia. Cuantas más barreras pueda romper, mejor.

Autismo

Prefiero usar el término autista, en lugar de persona con autismo porque ya se entiende que personas, somos todos. Tuve lo que yo llamo “la explosión”, de ansiedad y depresión, a los 40 años- ahora tengo 49- y esto me llevó a descubrir que era autista. A los 10 años me diagnosticaron de dislexia y dificultades de aprendizaje, a los 35 TDAH y, por último, en 2012, estudiando el Máster de Educación Especial supe lo que era el autismo, lo que me acercó al diagnóstico, que lo obtuve en 2014. Más tarde, en 2016, empecé el activismo, en una época en la que no había tanta visibilidad como ahora y donde era complicado encontrar otras mujeres autistas adultas como yo porque el mundo autista se reducía a la infancia y nadie hablaba de autismo en la adultez, era como si no existiéramos.

Creo que mi diagnóstico llegó tan tarde porque lo sabía enmascarar, camuflar y tenía estrategias compensatorias. Además, suele ser más difícil detectar el autismo en mujeres porque el autismo no se manifiesta igual entre mujeres y hombres, en gran parte por los roles de género que cumplimos cada uno y las pruebas diagnósticas están pensadas y diseñadas para hombres, es decir, tienen un cierto sesgo de género. Hay un 70% de mujeres sin diagnosticar y se suelen diagnosticar a mujeres que cumplen con características similares a las que se esperan de los hombres. Las mujeres más femeninas son menos diagnosticadas o diagnosticadas de otras cosas como TLP -Trastorno Límite de la Personalidad-, Síndrome de Tourette etc.

Lo peor es el agotamiento físico y mental de darte cuenta de que no encajas, que tu quieres ser como todo el mundo y relacionarte de la misma forma pero no puedes. Se te suma la baja autoestima y llega la ansiedad y la depresión. Yo creo que, si lo hubiera sabido antes, no hubiese llegado a tener ni tanta ansiedad, ni la depresión, se podría haber evitado. Es muy importante la detección pero sobre todo el acompañamiento en las distintas etapas de la vida, entendiendo que cada persona con autismo es diferente, una no es representativa del resto. Cada persona tiene su personalidad, sus intereses, sus dificultades etc. La etiqueta puede tener una función en todo, hay ocasiones en las que te ayuda pero otras veces genera el efecto contrario y se convierte en una dificultad añadida, porque te señalan y puedes llegar incluso a perder el trabajo.

En mí, el autismo se manifiesta de diferentes maneras. Una que yo identifico es la hipersensibilidad sensorial y que a veces no sé identificar muy bien de dónde viene. A mí me ayudó mucho hacerme lo que se conoce como “perfil sensorial” para saber qué cosas me afectan y cuáles no. Cada persona tiene un perfil sensorial diferente y esto te puede ayudar a conocerte mejor y atender y respetar tus necesidades. Al contrario de lo que mucha gente pensaría, a mí me encantan los abrazos y los necesito cada día. También necesito tener unas rutinas diarias porque si no mezclo mis perfiles. Por un lado, tengo que atender mis obligaciones como profesional, normalmente lo hago por las mañanas; además, tengo mis obligaciones como madre, con las que tengo que cumplir cada día y, ahora que estudio, necesito tenerlo todo muy organizado y separado y eso lo he ido aprendiendo a través del diagnóstico. He tenido mucha ansiedad, que venía del entorno, es decir, es exógena, viene de fuera y entra

en mí. También tengo muchísima empatía, me afecta todo, cojo todo lo de los demás y me lo llevo para mí.

Fue un *shock* saber que era autista porque le puse palabras a lo que me había estado pasando toda la vida. Pero claro empecé a pensar y decía ¡ostras, pues sí que lo he camuflado!. Tenía un montón de personalidades para cada situación. Cuando me dieron el diagnóstico viene la pregunta del millón: “y ahora: ¿quién soy?”. Había estado ocultando cosas toda la vida y no sabía qué me gustaba realmente y que no. Tenía tanta historia de camuflaje y supervivencia detrás que sentí que tenía que volver a conocerme. Siento que ahora estoy redescubriendo qué me gusta y qué no.

Sexualidades

Hay estudios que dicen que muchas personas autistas son LGTBIQA+, que no se identifican con las categorías hombres o mujeres, por ejemplo, y se consideran no binarias. En realidad yo creo que hay muchas opciones pero la gente tiende a colocarse entre hombre y mujer porque es lo que conocemos y es más fácil. Antes era o blanco o negro, ahora como se empiezan a identificar diferentes categorías dentro de la sexualidad, cada uno puede ser más libre de identificarse como pueda.

Hay personas que son mujeres pero se relacionan mejor con hombres que no con mujeres, sienten que no encajan y buscan el grupo en el que sí encajan. A veces también hay un rechazo dentro del grupo al que se supone que perteneces por nacimiento y entonces buscas otro en el que encajes mejor. Vas buscando en qué grupo encajas mejor.

Yo me identifico como mujer pero siento que mi forma de expresarme como mujer es más masculina. A mí, me gusta la ropa de hombre porque es más cómoda. Siento que los hombres tienen más libertad de elección que las mujeres, es como si las mujeres tuviéramos que encajar más en unos patrones que en otros. Yo busco la practicidad. También me considero heterosexual. No sé, es que para mí todo esto es muy nuevo y mezclo los conceptos y ¡madre mía! es que, a veces, no sé qué contestar y dudo. Me lo tienen que explicar muchas veces. Tengo marido y un hijo, he cumplido con lo que se espera de las mujeres: te casas, tienes hijos y ya está. Esa es la realidad que yo he vivido y los referentes que he tenido. Ahora hay modelos de referencia pero antes no, si eras mujer tenías la obligación de seguir el camino marcado. A

mí, me dijeron que eso era lo que tenía que hacer y fue el camino que seguí, tampoco me he planteado si me gustaban las mujeres o no. Ahora tengo muchas amistades del colectivo LGTBIQA+, antes no tenía ningún contacto con este colectivo pero vamos yo me apunto a todo lo que sea diversidad. Hay que tener libertad y abrir las mentes. Los jóvenes tienen la posibilidad de conocer diferentes opciones que yo, por ejemplo, no tuve. Hay que tener información y acompañar en las decisiones y en el descubrimiento de la sexualidad y sobre todo que no se juzgue a la gente con las decisiones que toma o lo que siente.

Recuperarme del susto

Para recuperarme del susto que me dieron, porque fue un susto que me dijeran que era autista, y ver en un papel reflejado todo lo que yo había estado sintiendo y viviendo durante 40 años, empecé a meterme en el mundillo autista y buscar otras personas que estuvieran en mi misma situación, que fueran autistas y adultas.

Dos años más tarde del diagnóstico, empecé a meterme de lleno en el activismo y a moverme y dar charlas por toda Cataluña. Yo a todo decía que sí pero siempre tenía que aclarar que yo no era referente de nada, que cada persona autista es diferente. Sobre todo había muchas madres y padres que me cogían como referencia y yo les decía: vuestros hijos e hijas tienen sus potencialidades, conductas e intereses y no todos tienen que llegar a ir a la universidad y mucho menos hacer un doctorado. Que lo importante es ver qué le interesa a cada uno y que se le da bien y potenciar eso, generando autoestima. Hay muchas opciones para trabajar, hay que crear nuevos recursos para ello.

Las primeras personas autistas que conocí me estaban buscando. Carmen, de CEPAMA (Comité para la Promoción y Apoyo de la mujer autista) buscaba gente para montar una asociación y al final montamos esta Asociación con cinco mujeres más. Es una asociación de autorepresentadas porque estamos nosotras y la madre de una chica autista que no puede hablar pero somos de las pocas asociaciones que no es de familiares, que es lo normal. Es decir, nadie habla por nosotras. Ahora hay un boom de mujeres autistas pero yo en 2014 estaba sola, buscaba y no encontraba gente aunque ya había gente buscando a otra gente, lo que pasa que no nos encontrábamos. En 2014 estábamos solas, cada una en su sitio y hasta 2018 no nos unimos para crear la Asociación. Conocer a otras personas autistas y a otras mujeres me ha

dado la oportunidad de compartir intereses y poder hacer lucha social para que quienes vienen detrás puedan tener una vida más amena. Nosotras hemos camuflado mucho y lo hemos pasado mal pero ojalá las mujeres más jóvenes no tengan que pasar por esto y tengan espacios en los que compartir. Hemos sido muy resilientes pero las mujeres autistas más jóvenes no tienen por qué pasar por esto.

También estoy en sindicatos de madres para promocionar la diversidad y la neurodivergencia y en un ayuntamiento, yo no paro. Lo que no soporto son las injusticias, intento meterme en todos los sitios para enterarme de las cosas y ver como trabaja cada institución, que normalmente no llegan a los ciudadanos. A mí me gustaría que se traspasara todo lo que se hace en las instituciones a la sociedad para que se conozca y se entienda. Es importante reivindicarse y el colectivo autista lo tiene más complicado por la hipersensibilidad, entre otras cosas, las Redes Sociales han ayudado mucho en esto. Son una posibilidad más de visibilización, funciona muy bien y es una forma más de no sentirse solo también.

Si tengo que pedir algo, diría que se respeten las discapacidades y la diversidad y que sea la gente quien haga entornos amigables y accesibles, que no se nos infantilice y que no sean capacitistas. Que no se nos juzgue y que nos dejen nuestros espacios tranquilos. No deberíamos ser nosotros quienes tengamos siempre que adaptarnos a la sociedad y a los entornos. No puedes dejar sola a una persona neurodiversa ante este mundo salvaje.

PN 3. Narrativa de Victoria

28 de mayo de 2023

Soy Victoria, tengo 28 años y me dedico a desarrollar *software* para investigación en ciencias del clima porque es lo que me gusta. Estudié física y meteorología. Me encanta la música, los idiomas, leer y dibujar. Me interesa el antifascismo, el anticapacitismo, el activismo *queer*, el antirracismo y cómo enlazan estas cosas entre sí. Todas y ninguna de mis características tienen relación con el autismo. Para mí, es imposible separarme en partes. Yo soy yo, soy autista y si no fuera autista sería una persona diferente pero no tengo ni idea de qué persona sería. Prefiero que la gente que no es autista se refiera a mí como autista, no “con autismo”.

Por otra parte, la gente que es autista, que me llame como quiera, todo menos *asperger*. Si que es cierto que soy una persona que necesita mucho descanso y muy sensible a los ruidos y eso evidentemente influye en mi manera de relacionarme, eso es lo que puedo decir respecto a qué relaciono con el autismo pero me cuesta eso es lo que puedo decir respecto a qué relaciono con el autismo pero me cuesta mucho dar una respuesta más amplia.

Todos eran blancos y, valga el chiste, yo era el blanco fácil

Supe que era autista con quince o dieciséis años, primero a través del autodiagnóstico. Poco tiempo después, busqué un diagnóstico clínico para confirmar esa sospecha. Aunque ahora mi visión de la necesidad de esa confirmación ha cambiado, en aquel momento creía necesaria la validación de un³⁸ profesional clínico para determinar que era autista. Sentía que necesitaba esa aprobación externa para validar mi autismo. Hoy en día, sé que hay muchas barreras para obtener un diagnóstico y, además, hay muchos profesionales que no están preparados para diagnosticar y que, por lo tanto, un autodiagnóstico no es menos válido, ni para mí ni para otras personas.

Hace diez años, el autodiagnóstico era más complejo. El acceso a internet era parecido al que hay hoy pero costaba mucho más encontrar a gente autista. Yo bebí de fuentes científicas y del *DSM*. Eso tenía sus cosas malas por la visión clínica de todo pero también sus cosas buenas porque veías experiencias autistas de todo tipo y no solo de personas autistas con un perfil muy limitado, que son las que participan en *Twitter*. Cuesta encontrar personas que se salgan de eso.

Bajo mi punto de vista, cuando era niña ya era muy evidente que era autista pero creo que si no me hubiera autodiagnosticado yo, a día de hoy, seguiría sin diagnosticar porque me veían buena niña e introvertida. Las expectativas cuando eres niña son diferentes que cuando eres niño y hay mayor probabilidad de enmascarar. En mi época, había hombres *cis*, o que en ese momento se creía que eran *cis*, que sí recibieron el diagnóstico a una edad temprana y que no eran muy diferentes a mí pero creo que ser leída como mujer me llevó a obtener el diagnóstico más tarde, o incluso me podría haber llevado a no obtenerlo nunca, si no fuera por mi propio

³⁸ A lo largo de esta narrativa, se utiliza el masculino genérico, el lenguaje neutro a través de la letra “e” y el femenino, para referirse a la protagonista de esta narración, en base a la fluidez, en la referencia a los géneros, durante el encuentro mantenido.

empeño en ello. Por otra parte, con las personas negras existe la expectativa de que en el colegio vaya a haber conflictividad, por eso hay cosas que se pueden deber al autismo y se enmascaran porque el profesor lo ve como una cuestión cultural o racial. También pasa que el *bullying* a personas autistas negras se expresa más en términos de raza pero con una persona más “normal” no se produciría este acoso o abuso. Entonces queda la idea de que no estás integrade en el grupo porque eres negro per en realidad a lo mejor no es solo por eso. También suele ocurrir que se diagnostica a las personas negras con otro tipo de trastornos o etiquetas, o como lo quieras llamar, pero que, además, se perciben como más violentas o están más estigmatizadas como por ejemplo, el “trastorno desafiante por oposición”. Además, cuando tú te imaginas a una persona autista, te la imaginas como niño y blanco y eso hace que las personas que tienes a tu alrededor no te identifiquen a ti como autista.

En mi caso, en la escuela primaria, cuando entré con seis años, ya me percibía diferente al resto de niños. Prácticamente todos eran blancos y yo, valga el chiste, era el blanco fácil. Era objeto de burlas por eso pero que yo me sintiera diferente no era solo por ser negra. Sin embargo, creo que mis profesores solo se quedaban con el aspecto superficial: si no se integra con el resto de su clase es porque se meten con ella porque es negra pero con los niños raritos, aunque fueran blancos, si que me llevaba bien y creo que eso pasó desapercibido.

Más allá de lo que acabo de contar, tengo la sensación de que con las personas autistas negras el trato no es igual de respetuoso y uno de los motivos por los que creo que esto ocurre es la raza. Además, creo que a la hora de obtener un diagnóstico, la información de la que disponga tu familia, varía en función del país de procedencia y la historia familiar. Si, por ejemplo, en tu familia todo el mundo es neurodivergente pero no lo sabe, eso va a hacer que te perciban como “normal”. El factor económico también influye, obtiene un diagnóstico quien se lo puede pagar y si tu familia tiene recursos económicos como para vivir de forma tranquila, tendrán más tiempo mentalmente para fijarse o centrarse en según qué cosas. Si no pasan tanto tiempo contigo, no podrán darse cuenta de ciertas cosas o hacerse cargo de ellas. Por otra parte, al otro lado del espectro socioeconómico, hay mucha gente que no llega a sentirse en el espectro autista porque tienen todo tipo de recursos y personas que les sirven como apoyo y que no son percibidas como tal. A lo mejor una persona puede pasar desapercibido que tiene TDAH o alguna otra cosa porque tiene la posibilidad de comprar todas esas adaptaciones que necesita.

Creo que el diagnóstico tardío cuajó en mi autoestima, tenía una autopercepción de mi misma que me hacía percibir que algo no funcionaba. También había unas expectativas altas en mí persona que generaron un cóctel perfecto para el capacitismo interiorizado en mí misma. Sin el diagnóstico, hay mayor dificultad para ser consciente de que necesitas adaptaciones y para pedir las. Por otra parte, había mucha incompreensión familiar, sobre todo cuando tenía riñas con mi hermana o con otros familiares y se identificaba como que yo estaba siendo conflictiva cuando, en realidad, había una cuestión sensorial detrás, que me estaba afectando. Creo que es muy importante que los niños autistas puedan relacionarse con otros niños autistas sabiendo que lo son y, evidentemente, yo no pude tener eso.

Categorías, clasificaciones y etiquetas. Personas ideales y personas defectuosas

Para mí, el diagnóstico es útil para encontrar comunidad y para verme como una persona *disca*³⁹. Me permite conocerme mejor y también deshacer un poco el capacitismo interiorizado y adaptar mi vida, no a lo que debería poder hacer por la edad que tengo, sino a lo que realmente puedo hacer y me es sano. Por eso me resulta útil. Si que creo que la categorización del sistema médico hegemónico o incluso las categorizaciones de la teoría *queer* pecan de ser prescriptivistas⁴⁰. Es decir, las categorías se plantean como algo en lo que las personas tienen que encajar, en lugar de presentar ciertas categorías, con las que no tienes por qué identificarte pero que si te sirven, puedes acogerte a ellas y conectar con más gente que también se identifica así y con la que tendrás ciertas cosas en común. Yo creo que se tiende a pensar que estas clasificaciones son una verdad absoluta. Creo que las clasificaciones son útiles pero falta un poco de perspectiva, en el sentido de que igual los seres humanos no encajamos en cajas perfectas y no pasa nada. Aunque también creo que hay otros problemas más graves por los que luchar y no tanto por cómo deberían estar o no clasificadas las cosas. Es un melón que está ahí pero hay otros, así que no es algo a lo que le dedique demasiado tiempo mental.

El concepto hombre y mujer es una categorización en base a ciertas cosas y hay personas que se aproximan más a este ideal y otras menos, igual que pasa con el ser neurotípico, yo no creo

³⁹ El término *disca* es utilizado por activistas anticapacitistas, como alternativa a los términos diversidad funcional o discapacidad.

⁴⁰ El prescriptivismo lingüístico o normativismo lingüístico es el establecimiento de normas para el uso de una lengua, en ocasiones de manera obligatoria o como verdad universal.

que haya nadie que lo sea, simplemente, unas personas se aproximan más a ese ideal y se adaptan más al medio que ha sido creado en base a ello y otras se desvían demasiado de este concepto como para adaptarse a esa vida y ahí entran las etiquetas médicas pero no hay personas normales y personas no normales. Existe la percepción de que hay una persona ideal y una defectuosa y las personas enfermas, discapacitadas o con trastornos son leídas como defectuosas pero, en realidad, la totalidad de las personas que no mueren muy temprano llegan a ese estado de una forma u otra, a través de la vejez. La demencia para mí, por ejemplo, es una neurodivergencia.

Tampoco suscribo este contra discurso de redes sociales de que las personas autistas somos muy empáticas o tenemos mayor sentido de la justicia. Las personas autistas somos capaces de tener maldad, como cualquier otra persona. También es importante recalcar qué es el sentido de la justicia y hacia dónde se dirige y aplica porque hay muchas personas autistas que son racistas y su sentido de la justicia también lo es. Y cuando eres racializada te das cuenta de esto. Creo que esta visión de que somos buenas personas es una estrategia para ganar derechos, a través del discurso de que si tenemos buenos atributos como personas, debemos ser respetadas y respetables o incluso superiores y a mí esto no me gusta. Creo que es contraproducente y excluye a muchas personas autistas y con otras discapacidades con las que no se pueden tener esos atributos “positivos”. A lo mejor no hay necesidad de ser todo eso o tener capacidades para hacer todo eso y aún así merecen ser respetados y que no ejerzan violencia capacitista contra ellos y que respetar a la gente no dependa de su utilidad para la sociedad. Quizá la persona que más se aleja de esto es la que más necesita la validez de la sociedad para su liberación.

No hay gallina sin huevo, ni huevo sin gallina

Desde la perspectiva del antifascismo puedes darte cuenta de muchas cosas. Una de ellas es que el fascismo en general estaba construido en base a una persona ideal y hegemónico que tiene ciertas características y se relaciona de una determinada manera y en esto entran muchas cosas. Es decir, la normatividad se construye en base a ese tipo específico de persona o a esas expectativas. Creo que conceptos como la cisheteronorma no son separables de la

neuronorma⁴¹ y del etnocentrismo y es fácil que, cuando una persona se desvía de uno de estos conceptos, se desvíe también de otro. No solo en temas de identidad de género y orientación sexoafectiva sino también con la expresión de género. Es fácil que en otras culturas que no sean blanco europeas existan otros modos de relacionarse que no encajen en la neuronorma, cishetero norma etc. Son cosas que van unidas y por eso es común ver a personas neurodivergentes que son disidentes de múltiples formas. Tampoco se sabe de dónde le viene a una persona la orientación sexual o la identidad de género, quizá hay una cuestión biomédica detrás aunque a mí eso me interesa bastante poco, para que quieras esa información, qué vas hacer con ella.

Es muy abstracto pensar qué fue primero, si el huevo o la gallina pero es que no hay gallina sin huevo, ni huevo sin gallina. Hablando de mí, en particular. Yo me identifico como una persona asexual, en el espectro aromántico. Las pocas veces que me ha atraído alguien, han sido hombres pero estoy en un momento en el que hace mucho que no me atrae nadie en ese aspecto así que diría que soy más aromántica que otra cosa. Soy una persona no binaria y cada vez me atrae menos la idea de tener una relación romántica o sexual de ningún tipo. El romance ficticio y las amistades son más satisfactorias. Me llena más y me parece más bonito ver un *ship* en la tele que tener una relación romántica que me envuelva a mí y prefiero que no involucre a personas reales, de hecho.

Para mí, no es separable mi sexualidad y mi ser autista. ¿Cómo va a ser separable? Yo soy yo, no me puedes separar. Ahora bien, ¿no hay personas asexuales y arománticas que no sean autistas? Es absurdo pensar esto pero es una realidad que si tu te pones a mirar a mis amistades asexuales y arománticas pues si que hay un poco de patrón ahí. Sería deshonesto por mi parte decir que no hay relación entre la manera de entender la sexualidad y el autismo.

¿Soy la única persona autista negra de Barcelona?

Entré en contacto con otras personas autistas en el momento en el que sospeché que podía ser autista. Fue a través de grupos de *facebook*. Fue algo muy positivo pero claro, era 2011 y había

⁴¹La neuronorma es la idea de que las características neurológicas de una persona neurotípica son el ideal y la única versión aceptable del ser humano

una clase de discursos por ahí que hoy en día me parecen bastante cuestionables. A día de hoy, navego los espacios autistas teniendo en cuenta que la mayoría de la gente no lleva tantos años como yo. Llegué a la conclusión de que era autista bastante temprano, en relación a personas de mi edad, que muchas veces saben que son autistas desde hace un año, dos o doce, como mucho. Por ello, siento distancia con algunas personas que están en unos discursos por los que yo ya pasé hace muchos años y esto me ha llevado a veces a tomar la decisión de no tener relación con ciertas personas. Pero también he ido haciendo amistades autistas con las que ha habido una comprensión, por su parte, que me ha hecho no tener que pasar todo el rato por ese constante cuestionar todo lo que estoy haciendo y diciendo para no desagradar a la persona con la que hablo. Es una presión que con otra gente autista, desaparece.

Hace seis o siete meses empezamos a organizar la Asamblea Autista de Barcelona. Hasta ahora, la mayor parte de mi interacción con otras personas había sido online y está siendo guay que ahora estemos construyendo algo en persona. Aún así, creo que los espacios activistas autistas no son cómodos para las personas negras, es un no muy rotundo y tiene varios motivos. El primero es que lo normal, o lo habitual, es ser tú la única persona negra y autista en un espacio y eso es automáticamente incómodo. A veces ni siquiera tiene que ver con la gente que tienes alrededor, no tiene por qué ser su culpa aunque, a veces, sí. También hay un sesgo en la posibilidad de llegar a obtener un diagnóstico: ¿Soy la única persona autista negra de Barcelona? evidentemente no pero a los espacios a los que voy sí. Es cierto que los espacios no son todo iguales, hay lugares en los que la gente, a pesar de no tener esa experiencia, sí tiene una conciencia e intenta aplicarla, una visión más interseccional y aunque no sea el espacio ideal para ti, puedes llegar a estar cómoda. Pero luego hay otros espacios en los que eso no es así y te toca vivir microagresiones o macroagresiones o con comportamientos abiertamente racistas y que otras personas que se relacionan con ellos, no lo ven como una línea roja para no relacionarse. Es mucho más fácil que en espacios autistas las personas se sientan interpeladas cuando ocurre una agresión lgtbiqafóbica porque hay una gran parte de las personas autistas que pertenecen a ese colectivo y, por ello, esas actitudes se toleran menos, cosa que no pasa con las violencias racistas, en la misma medida.

Cuando ocurre un incidente racista, en un espacio blanco, se tiende más a proteger a la persona responsable de las consecuencias que atender a las necesidades de la persona afectada y todo

eso se dice antes de que haya habido una voluntad de reparación. También a las personas negras se nos percibe como particularmente agresivas. Así que, en ese sentido, creo que hay mucho camino por recorrer. A día de hoy, tengo amistades autistas negras pero no conozco a nadie a nivel local y el nivel de comprensión es otro.

Punto y final

Creo que las posibilidades económicas influyen mucho en la calidad de vida de las personas autistas, son cosas que impactan en la vida de todas las personas pero mucho más en la vida de las *discas*, es innegable que el dinero te condiciona. Creo que hacen falta más recursos específicos y económicos para las personas *discas*, en general, también falta más formación, por parte de los profesionales, que finalicen las intervenciones psiquiátricas violentas, como contenciones y *electroshocks* que todavía se hacen en algunos centros y, por último, añadir que todas las personas autistas deberían poder disponer de sistemas de comunicación robustos para que puedan comunicarse y expresar sus emociones, sentimientos y pensamientos. Creo que estas son las cosas más críticas a las que nos tenemos que enfrentar ahora mismo y que deberían ser diferentes.

PN 4. Narrativa de Lucia⁴²

19 de octubre de 2023

Soy Lucia y tengo 24 años. De momento me define el pronombre ella, yo creo que siempre va a ser así pero yo que sé. Me defino como autista y creo que no es un trastorno sino una condición. Siempre estoy muy a tope, por allí y por allá. Soy muy inquieta y quiero aprender muchas cosas. Estudié un grado medio de actividades comerciales, luego intenté hacer educación infantil, lo estoy acabando y ahora estoy haciendo un postgrado sobre la inclusión, un tema que me super interesa. También hago *kickboxing*. Vivo con mi pareja y mi suegra y hasta que no me pueda ir de Barcelona, de momento sigo siendo de aquí. Soy muy sensible a los ruidos y me gustaría irme a vivir a un pueblo.

⁴² Nombre ficticio para preservar el anonimato.

- ¿Das tu consentimiento para que esta entrevista sea grabada?

Sí, doy mi consentimiento para esta entrevista tan guay.

La falta de identidad

Supe que era autista hace no mucho, un año o un año y medio. Pero desde pequeña siempre fui investigando yo misma, lo que pasa que al principio me decían que tenía necesidades especiales, después trastorno específico del desarrollo pero hasta que no me dijeron que era autista, era todo una incógnita. Me dio mucho alivio porque yo ya sabía que era rara pero entonces cobró sentido.

A raíz de salir de una relación de maltrato de mi padre y su mujer fue que lo empecé a descubrir. Antes pensaba que tenía el cerebro roto. Pero después de investigar mucho y de muchas pruebas en el Vall D'hebron me dijeron que era autista y disléxica. Fue un buen momento aunque me queda mucho por descubrir pero, desde luego, dio sentido a mi vida. Yo necesito ponerle nombres y apellidos a las cosas, que tengan una lógica.

Mis padres fueron la mayor influencia para no obtener un diagnóstico. Si hubiese tenido otros padres seguramente habría tenido el diagnóstico y lo que necesitaba. También creo que se sigue pensando que las personas de género masculino son las que más probabilidades tienen de ser autistas y las mujeres tenemos otra forma de dar señales que no se tienen en cuenta a la hora de diagnosticar. Para mí, no haberlo sabido antes ha supuesto una falta de identidad y de romperme a mí misma, me ha acrecentado todavía más las dificultades que ya tenía: mayor ira, mayor comparación con los demás, mayores dificultades para socializar etc.

Pero mira que autista soy

A mí me cuesta mucho socializar, estar en grupo con otras personas mucho tiempo. Yo me quiero ir a mi casa. Los ruidos, que me toquen, saber identificar las emociones y las de los demás, son cosas que me cuestan, las expresiones de la otra persona tienen que ser muy claras para saber yo identificar cómo está la otra persona. También hago mucho *stimming*⁴³. Necesito

⁴³ *Stimming*: conducta autoestimulante, generalmente con movimientos o sonidos repetitivo.

hacer cosas o tener cosas en las manos y cuando lo hago digo: “pero mira que autista soy”. Hay muchas características, me han salido estas ahora hay muchas más.

Creo que el diagnóstico es super útil para saber quién eres y cómo eres y que las personas de tu alrededor también lo sepan. Desde que lo supe dije: hay que hacer algo. Yo es que soy muy activista. Dentro de poco voy a hacer una charla en *Nestlé* y otra en una biblioteca. Hace poco también hice un podcast.

Sobre el sexo, el amor y las amigas

El autismo y la sexualidad es super interesante y se debería estar ahí a tope, haciendo una investigación y recaudar pruebas. Ojalá pudiera saber la relación que hay entre pertenecer al colectivo LGTBIQ+ y ser autista pero no tengo ni idea de qué relación hay, yo es que soy hetero y también soy cis, ¿no?. Creo que también me gusto yo. En cuanto a la identidad voy un poco perdida, por eso voy a una sexóloga. Ahora se me está abriendo un mundo porque nosotras las personas autistas tenemos un sexo diferente. Esto lo hablé con la sexóloga. Yo, por ejemplo, soy hipersensible entonces mi forma de tener sexo es diferente, intento hacer cambios en el ambiente para que mi cerebro pueda relajarse y disfrutar del sexo, incluso a veces puedo apuntármelo en la agente para anticipar que pueda haber sexo. Incluso a la hora de practicarlo necesito que mi pareja me vaya preguntando si quiero unas cosas o no, no sé si esto es muy normal en el mundo del sexo no autista. Yo he hecho una autoevaluación de mi cerebro y ahora quiero hacerla de mi cuerpo, yo nunca me había visto mi vulva y desde que la vi dije, qué bonita, no tenía ni idea de estas cosas. En mi relación con mi pareja quiero que encontremos placer los dos y me he dado cuenta que tengo que buscarlo también en mí. Yo quiero saber todo sobre el sexo. Creo que hay muchos factores que me han influenciado a la hora de construir mi sexualidad y ahora tengo que rehacerla.

Yo creo que el cerebro autista, al ser diferente, puede que no piense igual sobre ciertas cosas, como el sexo o el amor, pero también depende de lo que hayas vivido y tu personalidad, no por ser autista haces o sientes las cosas de una determinada manera. Ser autista te hace ver el mundo diferente pero cada persona ve el mundo con sus matices. La manera de demostrar el amor en las personas puede ser diferente. Por ejemplo, yo con mis amigas autistas utilizamos el *whatsapp* como si fuese un *email*. Es decir, podemos tardar meses en responder, es cómo

demostrar amor en otros tiempos, de otra manera. Yo no me lo tomo como si estuvieran pasando de mi.

Entré en contacto con otras personas autistas por redes sociales. Yo le hablé a una persona y le dije: “oye, creo que tú eres autista, yo también soy autista: ¿quedamos?” y amo a esta persona porque me dijo: “vale”. Ella es mucho más mayor que yo y me ayudó y me tranquilizó mucho. Me ayudó a entender que realmente hay que hablar sobre autismo, que es muy importante. Entonces me hice mi cuenta autista en instagram que es: @mimundoautista y, a través de ella, también pude conocer a otras chicas autistas de mi edad. A partir de ahí fue creciendo ese micromundo que es genial. También conocer a chicas más mayores me ayuda a entender cómo seré yo de mayor. Está guay poder compartir con estas chicas y me gustaría quedar más con ellas pero no me da la vida. Las redes sociales han ayudado mucho para conectar porque muchas de nosotras no podemos salir de casa o nos encanta salir de casa. Las redes autistas son una pasada porque nos podemos desahogar.

Si no tienes dinero: olvídate de todo

Yo soy mestiza. Soy mitad gitana y en el colegio asociaban que era agresiva a que era gitana pero realmente no era eso, era que no quería compartir mis juguetes porque era autista. Y, por otro lado, cuando estaba con mi familia gitana y no me gustaba nada la música gitana por el ruido y salía corriendo y claro decían que estaba “apayá”. Y luego cuando estaba con la otra familia decían que era una salvaje porque me había criado con gitanos. En realidad todo era porque soy autista.

No todos los alumnos somos iguales y creo que en la educación ordinaria se pueden hacer cambios y adaptaciones. Además pienso que van bien para muchos niños, no solo para los que somos autistas. Creo que cambiaría principalmente eso y también fomentaría más validar las emociones de estos niños. Si ves que un niño tiene una pataleta, a lo mejor no es una pataleta o cuando otro tiene un objeto en la mano, entender que igual se está regulando, no se lo arranques de la mano. Hay que observar. Hay profesionales muy buenos y otros no tanto. Hay muchos profesionales que ponen en cuestión incluso lo que somos. Creo que hay que trabajar mucho la salud mental y acompañamiento a adultos, estamos bastante abandonados. Siempre se centran los recursos en los niños, que está genial pero esos niños serán adultos y está bien

que haya también acompañamiento para nosotros. Por otra parte, si no tienes dinero: olvídate de todo. Tienes que tener un mínimo, que yo no lo tengo, mi suegra es la que me está pagando todo ahora mismo. Por otra parte, la tasa de paro en personas autistas es altísima. Justo mañana voy a luchar ahí por el último trabajo en el que me echaron porque me echaron por eso, por ser autista y es absurdo. Yo ya tenía el carnet de discapacidad donde pone que soy autista. Yo ya dije que era autista cuando entré, incluso hice una charla sobre qué era el autismo, no jodáis. Y las adaptaciones que tuve fue bajar el volumen del sitio y poco más.

Queremos que las personas que están naciendo ahora mismo tengan un futuro. Mi principal objetivo por el que quiero luchar es que los niños y niñas que están naciendo ahora no se sientan excluidos.